Treinta años de Lucha del Partido Comunista de Colombia



Libro liberado

Esbozo histórico elaborado por una comisión del Comité Central del Partido Comunista de Colombia

EDICIONES LOS COMUNEROS

INTRODUCCION

Los treinta años de vida militante del Partido Comunista de Colombia, encarnan las más vivas aspiraciones de los obreros y campesinos laboriosos y surgen de la honda entraña histórica de la nación colombiana. Ellos prolongan las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo desde los Comuneros del Socorro, la gesta emancipadora y la liberación de los esclavos hasta las guerrillas campesinas riado contemporáneo por la paz, la independencia y la democracia efectiva.

En estos tres decenios, nuestro Partido ha tenido aciertos y cometido errores, ha cosechado buenos éxitos y sufrido duros reveses.

Los errores cometidos, tanto como los avances logrados, forman parte del patrimonio político indivisible del Partido Comunista y de las masas trabajadoras. El estudio de los errores, de sus raíces, de las causas de todo orden que los hicieron posibles, tiene la mayor importancia educativa. Este estudio ofrece dificultades porque ha de superar prejuicios y pasiones humanas, así como una larga tradición de luchas internas excesivas. Al estudiar los errores de derecha y de izquierda, el revisionismo y el dogmatismo, es preciso tener en cuenta que no se trata de atacar o defender tales o cuales personas, sino de poner en claro los orígenes de aquellos y sus enseñanzas políticas.

Las siguientes reglas, contenidas en el trabajo de Mao Tse-Tung, "Nuestro estudio y la situación actual", son de valiosa utilidad para nuestro objeto:

"Hay que aprender de la experiencia pasada para evitar errores semejantes en el futuro.

Hay que subrayar, no la responsabilidad personal de camaradas aislados, sino las circunstancias de la época determinada.

Hay que seguir la orientación de "escarmentar por el pasado a fin de dar una lección para el futuro" y lograr así estos dos objetivos: esclarecer ideas y unir a los camaradas.

Hay que abordar todo problema analíticamente y no negar siempre todas las cosas.

Quien no haya investigado no debe hablar.

Hay que llegar a la completa comprensión teórica de las causas que motivaron los errores.

Todos nuestros errores políticos provienen de apartarse del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, de la ideología marxista-leninista; todos los errores son fruto del subjetivismo y del formalismo, del dogmatismo y del empirismo.

Hay que estimular a la gente a que piense, aprender el método de analizar las cosas, cultivar el hábito del análisis.

Hay que arraigar en el Partido las ideas, la línea y el estilo del marxismo-leninismo. En cuanto a las cuestiones personales hay que proceder con cuidado y con delicadeza. No hay que pasar por alto los errores pero tampoco se puede hundir a los camaradas.

Hay que convencer a los camaradas de que eleven su conciencia política, logren la compenetración ideológica entre ellos y fomenten la mutua comprensión y el respeto mutuo en aras de la gran unidad de todo el Partido.

"Todos los análisis, críticas y debates del Partido acerca de sus problemas históricos deben considerar la unidad como punto de partida y como meta final".

Velemos ante todo y a cada instante por la unidad de nuestro Partido, ejemplo y mandato de los miles de abnegados militantes anónimos que por él padecieron persecución y estrecheces y que rindieron sus vidas en el largo proceso de constituírlo. Esa fue la lección de los intelectuales comunistas Luis Tejada y Alvaro Sanclemente, del obrero poeta Eduardo Guerrero; del pequeño comerciante camarada Leopoldo Vela Solórzano; de los combatientes sindicales

comunistas Jorge del Bosque y Antonio Ramírez H., de los camaradas de la Zona bananera José G. Russo y Erasmo Coronel; del inolvidable dirigente campesino de Viotá, camarada José Ramírez, asesinado por la Guardia de Cundinamarca en 1937; del joven comunista peruano Helmo Gómez L., caído en la manifestación estudiantil del 9 de junio de 1954; del profesional revolucionario norteamericano, camarada **James Harfield,** uno de los fundadores de nuestro Partido y alto símbolo de la fraternidad internacional del proletariado.

Unidad, siempre unidad de los comunistas; compactación monolítica del colectivo y la dirección del Partido, clama la sangre de sus mártires de filas y de los nueve miembros del Comité Central inmolados por el terror reaccionario, camaradas Angel María Cano, concejal de Girardot, fusilado a orillas del río Sumapaz por sicarios uniformados de la dictadura militar; Aurelio Rodríguez, concejal comunista de Barrancabermeja, asesinado mientras dormía por agentes de los monopolios yanquis y de la reacción; Helcías Molina, dirigente de la C.T.C. obrero azucarero, asesinado en la colonia penal de Araracuara, cuando cumplía infame condena por susactividades de organizador obrero y campesino; José Gonzalo Sánchez, gran dirigente de los indígenas paeces, asesinado por los latifundistas del Cauca; Eutiquio Timoté, también dirigente indígena que en alguna ocasión fue simbólico candidato presidencial de los comunistas, asesinado en el Tolima; Julio Rincón, diputado a la Asamblea del Valle, varias veces concejal de Cali y abanderado de las grandes luchas del pueblo caleño por la recuperación de los ejidos; Carlos H. Gutiérrez, dirigente obrero, asesinado en Pereira; Manuel Marulanda Vélez, de la Federación del Trabajo de Cundinamarca, muerto a consecuencia de las torturas que recibió en el detectivismo por su patriótica actividad contra el envío de tropas colombianas a Corea; José Prías Alape, elegido por el VIII Congreso del Partido, no ha mucho asesinado por bandas terroristas en el Sur del Tolima.

Al cumplirse el 30 aniversario de su fundación, el Partido Comunista de Colombia señala esos nombres a la veneración de las nuevas promociones de militantes, que ya avizoran el triunfo universal de los ideales comunistas por los que ellos lucharon.

I—ANTECEDENTES HISTORICOS DE NUESTRO PARTIDO (1903-1929)

1 —Tradición antiimperialista

Años antes de aparecer los gérmenes del movimiento obrero, desde principios del siglo, la naciente clase obrera colombiana, formada entonces por tenues y dispersas capas de obreros artesanales, del transporte y de pequeñas industrias, tomó participación indiscriminada en ciertas resonantes luchas democráticas de nuestro pueblo.

La usurpación imperialista de Panamá, en noviembre de 1903, despertó la encendida protesta multitudinaria en todas las ciudades y poblaciones del país. Cerca de cien mil voluntarios, trabajadores en su casi totalidad, se inscribieron en las filas del Ejército Nacional y reclamaron su movilización inmediata para hacerle frente con las armas a las fuerzas imperialistas invasoras del Istmo. En marzo de 1909, las masas trabajadoras y la ciudadanía bogotana toda, encabezada por los estudiantes asestaron el golpe mortal a la ya tambaleante dictadura reaccionaria del general Reyes. Bajo la presión del pueblo, el tirano del quinquenio se vio obligado a desistir de la aprobación del tratado con los Estados Unidos, por cuya cláusula V se pretendía cederle a la escuadra norteamericana el derecho al uso y fortificación de los puertos colombianos en ambos Océanos.

El boicoteo a la empresa norteamericana del Tranvía de Bogotá, que culminó victoriosamente con la municipalización de ese servicio, fue posible por el coraje y la tenacidad del pueblo capitalino, que durante ocho meses consecutivos, en el año de 1910, rehusó ocupar el tranvía mientras estuviera en manos yanquis. Hecho digno de subrayarse es que el memorable boicoteo bogotano, merced a la reproducción periodística de una vieja crónica extranjera, tomó como

ejemplo los métodos de organización y de lucha que en el otro extremo del mundo, en la antigua China del Celeste Imperio, habíanse aplicado años atrás contra los productos imperialistas norteamericanos y japoneses.

2—Comienzos del movimiento obrero

Los primeros intentos de constituir una agrupación del proletariado colombiano fueron producto de diversas experiencias, entre ellas las huelgas que efectuaron los obreros del transporte fluvial en Barranquilla y en el río Magdalena, los ferroviarios de la empresa británica del ferrocarril de la Dorada y otros. En 1913 se formó en Bogotá la "Unión Obrera de Colombia", confusa entidad que agrupaba organizaciones mutualistas y asociaciones mixtas de patronos y obreros. Entre sus principales finalidades figuraban las de propagar en toda la República la idea de la unión de obreros, libre e independientemente, alejándolos de las luchas político-partidistas"... "valorizar el trabajo, ayudando, por cuantos medios sean posibles, al desarrollo de nuevas industrias"... "defender a los obreros de uno y otro sexo de las injusticias y explotación desmedidas"... "exigir de los Cuerpos Legislativos del país leyes protectoras para las industrias y para los obreros".

3—Primeras repercusiones de la revolución socialista rusa

Con el triunfo de la gran revolución socialista de 1917 en el antiguo imperio de los zares, empezaron a quebrantarse las tendencias apolíticas en el incipiente movimiento obrero colombiano y aparecieron agrupaciones que abiertamente se denominaron socialistas. A este proceso contribuyeron la crisis económica determinada por la guerra imperialista de 1914-18 y la histérica represión contra el "peligro bolchevique" como por entonces calificaban la reacción a todo conato reivindicativo de las masas trabajadoras.

El 16 de marzo de 1919, como respuesta a una manifestación de obreros y artesanos que protestaban contra la importación de uniformes para el ejército que gestionaba el gobierno de Marco Fidel Suárez en los Estados Unidos, la guardia presidencial y otras fuerzas oficiales dispararon sobre el pueblo bogotano causando ocho muertos y numerosos heridos.

Un mes más tarde, el **20 de mayo** de ese año, se reunió la Asamblea Obrera de Bogotá, la que emitió una "plataforma socialista" y decidió fundar un partido con ese nombre.

4—La desintegración del llamado socialismo moderado

El congreso socialista de Honda, inaugurado el 1º de mayo de 1920, registró notables avances electorales de ese movimiento, que había logrado varias posiciones en los concejos municipales de algunas poblaciones antioqueñas, tolimenses y cundinamarquesas y cinco concejales en la ciudad de Medellín. Esos éxitos, sin embargo, eran más aparentes que reales porque se habían logrado a expensas de todo principio revolucionario. El congreso de Honda dio carta de naturaleza a ese proceso de descomposición, sustituyendo la anterior plataforma socialista por una vaga declaración programática, en que se decían cosas tales como que "el partido socialista confía a la restricción adquisitiva del capitalismo y a la implantación del impuesto progresivo, como método tributario, el mejoramiento y la paulatina redención económica de la clase obrera".

La campaña presidencial de 1922, que enfrentó enconadamente a los dos viejos partidos tradicionales, unido cada uno de ellos en torno a su respectivo candidato, produjo la desbandada fulminante en las filas del "Socialismo moderado", que hasta esos días había servido de vocero a los liberales inconformes con la política oficial de su partido. Los jefes socialistas electores vieron entonces rota la línea ascendente de sus fáciles triunfos. En vez de la candidatura burguesa progresista de Benjamín Herrera, a la que adulaban, salió victoriosa la gubernamental conservadora de Pedro Nel Ospina. A raíz de esto se recrudecieron la violencia y el fraude y sobrevino la convención Liberal de Ibagué, cuya plataforma, con la expresa finalidad de rematar la disolución del socialismo moderado, recogió no pequeña parte de los puntos programáticos positivos de los congresos socialistas celebrados hasta entonces.

5—Los primeros y fugaces núcleos comunistas de 1923

La crisis del movimiento socialista fue de corta duración. La engañosa declaración de Ibagué, todavía recordada, de que "dentro del liberalismo caben todas las aspiraciones de

los trabajadores", no logró retrasar sino por breves días la necesidad histórica de un tercer partido colombiano que expresara los verdaderos intereses del proletariado y de las masas laboriosas.

A fines de 1922, estimulados por la consolidación de la revolución socialista soviética, y al calor de las nuevas luchas sociales de nuestro pueblo, empezaron a reorganizarse los núcleos revolucionarios en diferentes regiones.

En Medellín, Barranquilla, Cali, Girardot y Santa Marta se formaron agrupaciones que se decían comunistas, las que no pudieron coordinar sus actividades a escala nacional, no obstante que en Bogotá, hacia 1923, se constituyó un supuesto partido comunista que en realidad no existió. Dicho "partido", completamente aislado de las masas, estuvo fugazmente integrado por algunas decenas de intelectuales jóvenes y de obreros artesanales. Se reunían en torno al pequeño industrial de tintorería Silvestre Savitski, un emigrado ruso, carente de formación marxista, que explicaba a su manera las victorias de la gran revolución socialista de su país. Entre los integrantes de esa agrupación figuraron hombres como Gabriel Turbay que no tardaron en reintegrarse al liberalismo. Se destacó especialmente el notable escritor Luis Tejada, muerto prematuramente a los veintiseis años, el 17 de septiembre de 1924, quien proclamó erguidamente sus convicciones comunistas y dejó sobre Lenin emocionadas páginas que figuran entre las más bellas de la literatura periodística nacional. El Partido Comunista exalta la memoria de Luis Tejada, el primero de los intelectuales colombianos que se hizo comunista y que consecuente con ello, supo servir abnegadamente al movimiento obrero, prestando eficaz colaboración a los sindicatos girardoteños que dirigía Angel María Cano.

6—Aparición de grupos socialistas revolucionarios

También en la capital, pero con mejor orientación revolucionaria y menos sectarista, habían empezado a organizarse varios grupos socialistas de nuevo tipo, sinceros defensores de la Unión Soviética, adoctrinados por Francisco de Heredia, Tomás Uribe Márquez y otros compatriotas recién llegados al país.

Con motivo de la muerte de Lenin, en enero de 1924, la Junta Nacional Socialista, radicada en Bogotá, cursó una

circular pidiendo que se honrase la memoria del gran conductor del proletariado mundial, lo que hicieron numerosos periódicos y agrupaciones en diversos lugares. El 1º de mayo de ese año tuvo lugar en Bogotá la histórica Conferencia Socialista que inició viraje notable con respecto al reformismo liberalizante. Pese a la gran influencia que en ella tuvieron por otros aspectos los moderados, dicha Conferencia aceptó en principio las célebres 21 condiciones de la Internacional Comunista, esto es las obligaciones mínimas que esta reclamaba a los partidos que deseaban afiliarse.

La situación económica y política del país era excepcionalmente favorable a las nuevas orientaciones revolucionarias del movimiento obrero. Estudios posteriores, como el de la Cepal y otras entidades, han puesto en claro que nunca como entonces fue más rápido el desarrollo capitalista de la economía colombiana, especialmente en los ramos de carreteras, ferrocarriles y energía eléctrica. Crecieron notablemente la industria textil, la tabacalera, la cervecera y la extracción del petróleo, insignificantes pocos años atrás. Al propio tiempo que se formaban las primeras grandes concentraciones de trabajadores asalariados, aumentaba el costo de vida y descendía la producción agrícola para el consumo interno, en marcado contraste con la agricultura cafetera de exportación. La política gubernamental, lejos de atenuar los efectos empobrecedores de esa crisis de desarrollo capitalista, los agravó de manera continua con la carga de onerosos empréstitos extranjeros, el despilfarro y la deshonestidad administrativa, la ruinosa importación de víveres y la represión sistemática contra las luchas reivindicativas de las masas. Ninguna de las viejas fuerzas políticas estaban en condiciones de abanderar el cambio que la nación anhelaba. Reflejando la incertidumbre y el desconcierto de la burguesía progresista, la convención de Ibagué en 1923 y la de Medellín de 1924, preconizaron la abstención electoral, a la vez que condenaban todo intento de resistencia organizada ante las agresivas armas de la hegemonía conservadora, respaldada por el imperialismo yanqui. Tal fue la situación caótica en que las amplias masas populares, y no pocos terratenientes y burgueses, optaron el camino de lucha que les mostraba el socialismo revolucionario con sus huelgas anárquicas, sus valerosas manifestaciones multitudinarias y sus fantásticos planes conspirativos, que ofrecían cambiar de la noche a la mañana la realidad angustiosa que conformaba Colombia.

7—El Partido Socialista Revolucionario

En el mismo año de 1924, con la huelga de braceros del río Magdalena y la de los petroleros de Barrancabermeja, se desató una oleada de grandes conflictos sociales, lo que estimuló inquietudes ideológicas en diversos sectores y la proliferación de nuevos grupos socialistas, estrechamente ligados al movimiento sindical. Dichos grupos, de creciente influencia de masas, terminaron constituyéndose como Partido Socialista Revolucionario en el III Congreso Obrero Nacional, verificado en Bogotá en diciembre de 1926.

El socialismo revolucionario significó, ante todo, una formidable agitación de masas, en la que se destacó la admirable figura de María Cano, primera mujer colombiana que recorrió el país en gira triunfal, exponiendo en ardientes discursos las aspiraciones populares. Pero este gran movimiento careció de orientación ideológica consecuente y de organización estructurada sobre nuevas y efectivas bases. Era una confusa mezcla de reivindicaciones socialistas y liberal burguesas, sobre las cuales predominó desde 1928 la tendencia llamada "putschista" (de la palabra inglesa Putsch —alzamiento, pronunciamiento), que creía posible realizar su "revolución" mediante acciones puramente conspirativas y golpes de fuerza sorpresivos. Esta tendencia, honesta pero profundamente equivocada, condujo al socialismo revolucionario a aventuras tan insensatas como las del Líbano y La Gómez, ocurridas en julio de 1929 después de que la huelga de las bananeras y el 8 de junio habían creado firmes posibilidades para una transformación democrática, de amplia acción de masas. En la etapa culminante del socialismo revolucionario, cuando el gobierno conservador expidió la antidemocrática "ley heroica" contra sus actividades, las aludidas tendencias se encarnaron en dos directivas rivales: el CCCC (Comité Central Conspirativo Celular), dirigido por Tomás Uribe Márquez, y Comité Ejecutivo, a cuyo frente estaban Moisés Prieto y otros.

8—El caudillismo socialista revolucionario

El centralismo democrático fue totalmente desconocido en tal movimiento. Su situación organizativa era lamentable, según las siguientes apreciaciones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, en 1929: "Este Partido, que se llama Socialista Revolucionario, no tiene, de acuerdo a su composición social, nada de común con un Partido Comunista. Es un Partido que goza de una considerable influencia sobre las masas, pero que sigue practicando los métodos tradicionales de los partidos latinoamericanos, basados en el caudillismo. Existen jefes, con jerarquías perfectas, y la base solo cumple con las órdenes de arriba sin discutir previamente los problemas. En realidad el Partido está compuesto por esos jefes —organizados a la manera de un estado mayor—, y a la masa se le puede considerar fuera del Partido, ya que no discute nada sino que aplica las resoluciones. De hecho la dirección absoluta del Partido es un solo hombre, T. Uribe M. Además de esa dirección personal, llamada CCCC, existe un Comité Ejecutivo, o Comité de Honor o algo parecido, INTEGRADO POR ESCRITORES Y PARLAMENTARIOS LIBERALES. Hay todavía una gran confusión entre nuestro Partido y el Liberal y es muy difícil distinguir la frontera que separa a ambos, pues el estado mayor del P. S. R. incluye varios caudillos que, al mismo tiempo, pertenecen a la fracción llamada revolucionaria del Partido Liberal".

9—Bases del futuro Partido Comunista

Los hechos anteriores demuestran cuán lejos estuvo el socialismo revolucionario de ser un partido proletario organizado con las normas leninistas de centralismo democrático; igualmente señalan aquellos hechos algunas de las contradicciones internas que condujeron a la liquidación de ese gran movimiento, en mucha mayor medida que la represión oficial, la que se recrudeció en los meses siguientes a la masacre de las bananeras.

Sin embargo, más que esos aspectos negativos, la comprensión histórica exige destacar la resultante positiva de ese movimiento: la existencia de firmes núcleos socialistas revolucionarios que difundieron las que se consideraban doctrinas comunistas, su amor y lealtad a la Unión Soviética y la seria labor de propaganda que adelantaron en las colum-

nas del periodismo obrero, cuyo más notable exponente fue el semanario "La Humanidad", que editaba en Cali el veterano luchador revolucionario Ignacio Torres Giraldo.

Tales núcleos mantuvieron relaciones con la Internacional Comunista, a la que pidió su admisión el Partido Socialista Revolucionario desde sus primeros congresos, siéndole otorgada en septiembre de 1928 al propio tiempo que al Partido Socialista del Ecuador.

II—PROCESO Y CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS DE LA FORMACION DEL PARTIDO. SUS PRIMEROS AÑOS (1929-1935)

1—Los consejos de la I. C.

A pesar de sus agudas contradicciones y de las poderosas tendencias extrañas al proletariado que existían en sus directivas y en sus filas, el Partido Socialista Revolucionario representaba el núcleo firme para sentar las bases del Partido Comunista de Colombia, como bien lo entendió la Internacional Comunista al aceptar su afiliación y al ofrecerle una ayuda política constante.

En febrero de 1929, la Internacional Comunista dirigió al Partido Socialista Revolucionario una carta abierta de singular importancia. Al lado de concepciones dogmáticas que primaban en la época, dicha carta hizo una franca y justa crítica de los errores del P. S. R. y aconsejó su transformación gradual en Partido Comunista de Colombia, mediante la adopción de los principios organizativos e ideológicos del marxismo-leninismo y la realización paulatina de una serie de tareas que siguen teniendo vigencia.

La Internacional decía en su carta que era preciso organizar el Partido como un Partido de clases y absolutamente independiente y distinto de los demás por toda su ideología, su programa y sus métodos de la lucha. "Es preciso —decía la carta— que los obreros y campesinos pobres más activos, los más consagrados, los más revolucionarios, entren y se organicen en el Partido. Es necesario crear una red organizativa del Partido a la que adhieran los obreros: células de empresa, organizaciones locales. Es preciso establecer el sistema de cotizaciones regulares para cada adherente, coti-

zación que debe ser mínima para que no sea un obstáculo a la organización. Hay que crear un semanario como órgano central del Partido, controlado y dirigido por el Comité Central, con corresponsables en todos los rincones del país, en todas las grandes empresas, con una página sindical. Es preciso que el Partido, férreamente organizado sea proletario, no solamente en su composición social sino en toda su ideología, en toda su mentalidad de clase".

Tales tareas para la edificación metódica y paciente del Partido Comunista, fueron rechazadas por la mayoría de los dirigentes socialistas revolucionarios, que siguieron dedicados a la conspiración de círculos estrechos con objeto de preparar golpes de mano armados. Por el contrario las recibieron con beneplácito, y en cierto grado las asimilaron, los militantes leales que al cabo de algún tiempo declararon constituído el Partido Comunista de Colombia.

En esa y otras formas, cumplida la misión para que fue creada por el gran Lenin, la Internacional Comunista contribuyó a preparar las condiciones subjetivas del surgimiento de nuestro Partido. Las circunstancias objetivas necesarias maduraron rápidamente en el curso de ese año y en el primer semestre del 30.

2—La masacre de las Bananeras y el 8 de junio de 1929

Desde fines de 1928, con la masacre de las bananeras, se precipitó el derrumbamiento de la carcomida hegemonía conservadora, y la burguesía liberal, empujada por la indignación de las masas de todas las tendencias, empezó a jugar un papel activo en la lucha contra la reacción gobernante.

Los consejos de guerra sumarios, los encarcelamientos en masa y demás aspectos del régimen de terror implantado en el departamento del Magdalena, no pudieron impedir que se conociese la verdad de lo ocurrido en la zona, el 6 de diciembre de 1929 y en los días siguientes. Hasta periódicos conservadores especialmente de la costa Atlántica, destruyeron la farsa oficial de que había habido una insurrección armada para derrocar al gobierno. La realidad era que un conflicto huelguístico pacífico, cuyos dirigentes impidieron muchas veces los intentos de sabotaje de los agentes yanquis, había sido reprimido a costa de miles de víctimas

indefensas, con refinada barbarie que indignó al mundo entero, por órdenes directas del ministro de guerra y a instigación del mismo gerente de la United Fruit Company que se negara a suscribir el arreglo que al principio aceptó.

En los primeros meses de 1929, a la vez que el país se enteraba horrorizado de los detalles de aquella hecatombe, algunos periódicos de la capital empezaron a denunciar los turbios negocios que realizaba en la administración municipal de Bogotá y en el ministerio de Obras Públicas la famosa "rosca", trinca de pillos a la que pertenecían altos funcionarios oficiales y parientes y amigos suyos colocados en las distintas dependencias. El 8 de junio, con motivo de la destitución del alcalde de Bogotá ordenada por el Presidente Abadía Méndez, como represalia contra los intentos de depuración administrativa en el municipio, los estudiantes se lanzaron a la calle en permanente y combativa manifestación de protesta, siendo respaldados por el cierre total del comercio y la paralización completa de actividades en las fábricas y talleres. Esa gran jornada democrática, aunque capitalizada fácilmente por los altos círculos burgueses tuvo su fuerza principal en el pueblo trabajador, cuya protesta se enfilaba en primer término contra los autores directos de la masacre de las bananeras, como eran el ministro de guerra Ignacio Rengifo y el infame general Carlos Cortés Vargas, ejecutor material del crimen, a quien se había premiado con la jefatura de la policía nacional.

3—El estallido de la gran crisis y la caída de la hegemonía conservadora

Para capear la tormenta, el gobierno aceptó remover a esos y otros personajes ultrarreaccionarios y deshonestos, sustituyéndolos por figuras que la burguesía democrática reputó como prenda de rectificación a la anterior política oficial de fraude, de violencia y de trapacería. Lejos de fortalecer al gobierno reaccionario, ese cambio agudizó la ya profunda división de las filas conservadoras y acrecentó el empuje de la oposición democrática, la que ganó resonantes victorias periodísticas y parlamentarias contra la "ley heroica", por la revisión de los procesos de las bananeras, la amnistía de los presos sociales y otras.

El estallido de la formidable crisis económica mundial del sistema capitalista, a fines de 1929, tuvo como inmediatas consecuencias en Colombia la fulminante cesación de los empréstitos extranjeros, la paralización de todas las obras públicas emprendidas por ese medio y la ruina de vastos sectores de la mediana y la pequeña burguesía, especialmente de la agraria.

El descontento contra el gobierno reaccionario se hizo así general, traduciéndose sensiblemente en el desgano y el escepticismo populares hacia las candidaturas de Valencia y Vásquez Cobo, las que por igual representaban la continuación de la hegemonía conservadora.

Atendiendo justamente a esa situación, pero también estimulado por el liberalismo a través de ciertos dirigentes seudosocialistas ligados a las directivas liberales, el Partido Socialista Revolucionario lanzó la candidatura presidencial de Alberto Castrillón, dirigente popular recién amnistiado quien fue proclamado en concurridísimo acto público en un teatro de Bogotá. El entusiasmo popular que despertó la candidatura socialista, lo mismo que las plenas garantías oficiales para su propaganda en el país entero, fueron hechos que contribuyeron en parte considerable a que la burguesía progresista se decidiera a lanzarse a las elecciones presidenciales con candidato propio, rompiendo con las tácticas de abstención y de pasiva espera que venían defendiendo sus más destacados dirigentes, a excepción de López.

La candidatura de "concentración nacional", promovida por antiguos liberales republicanos y por algunas figuras moderadas del conservatismo, pronto se encarnó en el nombre de Olaya Herrera, embajador en Washington desde 1921, que representaba una sólida garantía para los amenazados intereses de los inversionistas yanquis y en cierta medida para todas las clases dominantes colombianas, en extremo alarmadas por la tremenda crisis económica del capitalismo y sus diversas secuelas. La mayoría de los jefes oportunistas del socialismo revolucionario le dieron la espalda a Castrillón y pasaron a fletarse como activos y demagógicos propagandistas de la candidatura burguesa, contribuyendo a agigantar las ilusiones populares sobre el mejoramiento de la situación económica que se hacían para enseguida de su triunfo.

La reacción gobernante, a la que el pueblo habíale cerrado el camino del fraude y de la dictadura desde tiempo atrás, se plegó sin resistencia al fallo de los comicios presidenciales de principios de 1930, el que fue favorable a Olaya Herrera por un amplio margen de votos sobre cada uno de los dos candidatos contrarios.

4—El último Pleno Ampliado del P.S.R. y primero de nuestro Partido.

A mediados de 1930, después del triunfo de la candidatura de Olaya Herrera que dio nueva vida al partido liberal, llegó a Bogotá una delegación de la Internacional Comunista, que encontró al socialismo revolucionario en trance de liquidación porque la abrumadora mayoría de sus antiguos miembros, en el fondo liberales, habíanse apresurado a reincorporarse al liberalismo en ascenso.

La delegación de la I.C. gestionó la convocatoria de una reunión plenaria del Comité Central del P.S.R., a la que por asistir delegados de algunas regiones, se le dio el nombre de PLENO AMPLIADO. Este Pleno, con la ayuda de los representantes de la Internacional, comenzó una seria autocrítica de las experiencias del Socialismo Revolucionario y tras vencer algunas vacilaciones y resistencias, decidió declarar fundado el Partido Comunista de Colombia. Entre los más activos participantes a esta reunión memorable figuraron el camarada bracero Jorge del Bosque, dirigente de los trabajadores del río Magdalena y de la costa atlántica; el camarada Angel María Cano, veterano dirigente obrero girardoteño; el camarada David Forero, obrero albañil bogotano; el camarada José G. Russo, de la zona bananera; el camarada José Gonzalo Sánchez, dirigente indígena del Cauca; y el camarada Leopoldo Vela Solórzano, sin duda el más firme y consecuente de los elementos de la pequeña burguesía que por entonces se vincularon al movimiento obrero revolucionario. Tomás Uribe Márquez, César Guerrero y otros asistentes a este Pleno, adhirieron con reservas a sus conclusiones y posteriormente se marginaron o se reintegraron al liberalismo. Entre los delegados de la Internacional figuró "Jaime Nevares", seudónimo del camarada norteamericano James Harfield, quien venía actuando en el movimiento re-

volucionario colombiano y cuyo nombre, ligado a la fundación de nuestro Partido, es un alto símbolo del internacionalismo proletario.

El Pleno ampliado condenó la llamada política "putchista", caracterizándola como "herencia de la ideología del liberalismo pequeñoburgués en las filas del proletariado"; simultáneamente condenó la tendencia contraria "de pasividad, pusilánime y derrotista que conducía el Partido al reformismo". El Partido Comunista, que de allí nació constituido, debía luchar, según la declaración programática del Pleno, por una revolución cuyas fuerzas motrices "serán el proletariado, en primer término, y las grandes masas de campesinos y otros sectores de la pequeña burguesía urbana y rural. El contenido de la revolución —conforme a la formulación del Pleno— consistirá principalmente en la solución del problema agrario, aboliendo todos los vestigios del feudalismo y entregando la tierra a quienes la trabajan directamente, sin pago de indemnización alguna a los terratenientes; consistirá también en la liberación del país del yugo del imperialismo, empezando por desconocer las deudas provenientes de los empréstitos y nacionalizando las empresas directa o indirectamente controladas por los imperialistas. Otros objetivos de la revolución serán la implantación general de la jornada de ocho horas y el establecimiento del control obrero sobre la industria nacional; la autodeterminación de los pueblos indígenas y la entrega a ellos de las tierras que les han arrebatado los latifundistas; el establecimiento de la igualdad de derechos de los dos sexos; la separación del estado y de la Iglesia; la liquidación de las diferencias de casta; la elevación del nivel cultural de las masas de la ciudad y el campo".

5—La manifestación comunista del 17 de Julio de 1930

Esta fecha fue señalada por el Pleno para realizar una manifestación en Bogotá y así declarar públicamente la fundación del Partido Comunista de Colombia y sus objetivos de lucha. Previamente había comenzado el reclutamiento de militantes comunistas y se habían constituido las primeras células que fueron la base de la propaganda y de la autodefensa para dicha manifestación. Hablaron numerosos oradores y cuando, en la Plaza de Bolívar, uno de ellos denunció al Presidente electo, Olaya Herrera, como un agente de los monopolios norteamericanos, el acto fue atacado por agre-

sivos grupos de "manzanillos" liberales apostados con tal objeto. Los manifestantes comunistas se defendieron firmemente de las agresiones, pero abrumados por el número creciente de los atacantes, se replegaron a los patios y pasillos del Capitolio, donde finalmente se presentó a disolverlos la policía del Gobierno, que capturó y redujo a prisión a varias decenas de comunistas, dispersando a los restantes.

De esta manera salió por primera vez a la plaza pública el Partido Comunista, en medio de la hostilidad activa de las fuerzas tradicionales, unidas para sofocarlo en la cuna; haciendo frente, en forma valerosa pero inexperta y sectaria, a grandes sectores profundamente ilusionados por la caída de la odiada hegemonía reaccionaria y el ascenso al poder del primer Presidente liberal, después de cuarenta y cinco años de dominación conservadora.

El 17 de Julio, fecha de la primera manifestación comunista en Colombia es, por consiguiente, un día memorable, justamente considerado desde entonces como el de la fundación de nuestro Partido Comunista, el partido de los obreros y campesinos pobres, el verdadero partido del pueblo colombiano, el partido de la esperanza patria.

6—Las luchas comunistas por trabajo para los desocupados.

La etapa inicial de nuestro Partido —infantil, extremista y sectario como era lógico— se caracterizó, antes que por esos defectos, por el trabajo valeroso y abnegado de sus primeros militantes para crear una organización nacional y abanderar las más sentidas reivindicaciones proletarias y populares, por encima de muchos obstáculos.

Entre tales obstáculos se contaron especialmente el fervor apasionado de la gran mayoría del pueblo por el liberalismo, que iba haciéndose al poder tras largo dominio conservador en el Estado colombiano; las medidas represivas anticomunistas del gobierno de Olaya Herrera, que asumieron en ocasiones formas brutales y en fin, las tendencias sectarias y extremo izquierdistas predominantes en el Partido, típicas de la "enfermedad infantil del comunismo", según

la caracterización de Lenin, y que por entonces eran habituales en el movimiento comunista de la América Latina y aún de los otros continentes.

En los años de 1930 y 1931, el país continuó sufriendo las consecuencias de la gran crisis económica mundial del capitalismo, con la bancarrota de lo que un notable estadista burgués llamó "la prosperidad a debe", basada en los empréstitos yanquis y la inflación monetaria. La parálisis del vasto programa de obras públicas y los efectos asoladores de la caída vertical de los precios del café en el mercado norteamericano, comportaron un grave problema de desocupación; por eso el primer movimiento que estimuló y luego encabezó el Partido Comunista fue el de los obreros sin empleo. El movimiento comenzó espontáneamente en Bogotá y otras ciudades, por medio de la formación de grandes grupos de desocupados que pedían ayuda en los almacenes y limosna a los transeuntes. Con la acción del Partido Comunista, esa mendicidad colectiva, tan diferente ya de la imploración individual y humilde, se fue tornando más y más revolucionaria hasta convertirse en protesta popular de masas, que exigían al gobierno TRABAJO O SUBSIDIO OFICIAL PARA LOS DESOCUPADOS. Fueron organizados numerosos mítines, desfiles y manifestaciones, que presionaron al gobierno hasta obligarlo a abrir frentes de trabajo y a dictar algunas medidas favorables a los deudores. Finalmente, el movimiento culminó con la organización nacional de una MARCHA DEL HAMBRE, que el gobierno trató de impedir con la detención arbitraria de sus organizadores, y en primer término de los dirigentes y comunistas conocidos, sindicándolos de la preparación de un golpe sedicioso, infundio propagado por toda la prensa burguesa. A pesar de esas medidas oficiales, la marcha del hambre se realizó en muchas ciudades y poblaciones, expresando enérgicamente el creciente descontento contra la "solución" capitalista de la crisis, basada en rebajar salarios y horas de trabajo para aumentar el número de empleados parciales o semidesocupados. En el movimiento de los obreros sin trabajo se destacaron notablemente los primeros agitadores comunistas de masas, en tanto que en la Dirección del Partido se formaron los primeros revolucionarios profesionales, piedra angular de su organización y de la continuidad ininterrumpida de su trabajo político.

7—Huelgas obreras y acciones campesinas

A pesar de la crisis y de la desocupapción de miles de trabajadores, la clase obrera, en la lucha por sus derechos, realizó huelgas en diversas industrias y hasta una huelga general en Barranquilla. En todas esas acciones proletarias participaban y se destacaban los comunistas, empeñados en la organización sindical y política de los obreros. Al mismo tiempo, el naciente Partido Comunista penetraba en regiones campesinas como Viotá y agitaba la defensa de los indígenas en el Tolima, el Cauca y Sierra Nevada de Santa Marta. En Viotá existían grandes haciendas cafeteras, fundadas en años recientes por el solo trabajo de los arrendatarios, los que estaban sometidos a crudos sistemas de explotación semifeudales. El Partido Comunista encontró amplia acogida entre los campesinos de esa región, a la que ya había penetrado el socialismo revolucionario; los organizó en Ligas Campesinas y los condujo a la acción contra el latifundismo, por medio de huelgas de arrendatarios, conquistando en progresivas etapas, la rebaja y finalmente la abolición de las "obligaciones" feudales y la plena libertad de cultivos en sus parcelas, donde antes se les prohibía tener cultivos duraderos, especialmente café. Estas acciones campesinas fueron muchas veces reprimidas violentamente por las autoridades que encarcelaban a centenares de campesinos, condenaban a colonias penales a sus dirigentes y atacaban sus manifestaciones de protesta con la fusilería oficial. Pero los campesinos de Viotá, encabezados por el Partido Comunista que envió a esa región numerosos organizadores y agitadores, aprendieron a practicar la autodefensa de masas y se mantuvieron firmes hasta quebrantar los métodos semifeudales. Las luchas de las masas indígenas encabezadas por los comunistas fueron reprimidas con especial encono por las autoridades; el primero de mayo de 1931, atacaron una manifestación en Coyaima, dejando numeroso saldo de muertos, heridos y encarcelados. Pero los indígenas del Tolima y del Cauca también siguieron adelantando firmemente su lucha.

A consecuencia de tales luchas de las masas obreras y campesinas, el Congreso Nacional, en que el liberalismo estaba ganando la mayoría, se vio presionado al reconocimiento de algunos derechos a los trabajadores, como los

consagrados en la ley 83 de 1931, que reconoció "a los trabajadores el derecho de asociarse libremente en defensa de sus intereses, formando sindicatos, asociaciones profesionales, etc.".

8—La prensa del Partido

El primer periódico que editó nuestro Partido fue "Verdad Obrera", que salió irregularmente. En sus primeros números aparecieron materiales de lucha ideológica con ciertos dirigentes del extinto socialismo revolucionario, que habiendo asistido al Pleno ampliado que fundara el Partido Comunista, se opusieron enseguida a su estructuración conforme a los principios leninistas y trataron de obstruir sus diversas tareas. El objetivo inicial de crear un órgano central hebdomadario fue sustituído luego por otro más ambicioso, cuando todavía "Verdad Obrera" no se había consolidado como semanario. A principios de 1932, poco después de la marcha del hambre, se lanzó la consigna de fundar un diario comunista y se emprendió la campaña por donaciones y suscripciones anticipadas. Colectados los fondos presupuestados, se formalizó el contrato de publicación con la Editorial Posse, propiedad particular de unos señores de ese apellido. El tiraje de "TIERRA" era de unos 2.500 ejemplares diarios, los que se vendían principalmente en Bogotá y otras ciudades, a algunas de las cuales se enviaba por medio de mensajeros, dependientes de la administración del periódico. El primer número se publicó en agosto de ese año, con motivo de la celebración de una jornada internacional contra la guerra; el número 42 y último, apareció en septiembre y fue también consagrado a la defensa de la paz y la fraternidad de los pueblos.

En diferentes lugares y fechas de este período se publicaron "Bandera Roja", de Bucaramanga, como órgano regional del partido en Santander; "Bandera Roja", de Armenia, de muy corta vida; "El Proletario", en Barranquilla; "Frente Rojo", de la juventud Comunista; "Transformación", nombre que pareció reformista para el ultraizquierdismo de la época y que fue cambiado por el de "El Soviet", el cual se publicó en Cali, con largos períodos de receso, en los años de 1934, 35 y 36. Hacia estos mismos años y como órgano del Comité Central del Partido, se publicó en Bogotá "El Bolchevique", de vida menos precaria que los anteriores.

9—La valiente lucha comunista contra la guerra colombo-peruana.

En septiembre de 1932, el pequeño puerto colombiano de Leticia sobre el gran río Amazonas, fue invadido y ocupado por fuerzas irregulares peruanas procedentes de Iquitos, cuyos intereses regionales burgueses se sentían lesionados por el auge comercial de aquel puerto. La dictadura militarista reaccionaria de Sánchez Cerro, por razones inconfesables, apoyó a los ocupantes de Leticia, a los que desautorizaba en las esferas diplomáticas. El Gobierno de Colombia, considerando que había sido agredido por el Perú, rompió las relaciones diplomáticas con el país hermano y declaró el estado de sitio interno, en medio de una enorme agitación patriótica del pueblo, que pedía la iniciación inmediata de hostilidades bélicas. Así comenzó, y se fue enconando en los meses siguientes, la llamada guerra colombo-peruana por la posesión "del trapecio amazónico".

El Partido Comunista, desde el diario TIERRA, denunció desde el primer momento "el conflicto de Leticia" como una intriga imperialista y como un fácil expediente de los gobiernos de Colombia y del Perú para buscar solución a sus dificultades financieras y políticas internas, explotando calculadamente los sentimientos patrióticos. El Partido Comunista, tanto en Colombia como en el Perú, expuso la tesis del internacionalismo proletario e invitó al pueblo a resistir a la guerra injustificable entre pueblos hermanos.

Como respuesta, el gobierno presidido por Olaya Herrera desató una furibunda represión contra el Partido Comunista apoyada en el delirio patriótico de las masas, especialmente de la pequeña burguesía. Las oficinas de la redacción de TIERRA fueron atacadas, sus enseres destruidos y se impidió que la editorial Posse continuara su publicación. Los comunistas y simpatizantes comenzaron a ser encarcelados por centenares en todo el país bajo la amenaza de que serían juzgados como "traidores a la patria". La dirección del Partido hubo de pasar a la clandestinidad.

Después de algunas acciones militares en las lejanas selvas del Amazonas, el gobierno colombiano escuchó la voz sensata de los dirigentes más esclarecidos de la burguesía, como Alfonso López, Eduardo Santos y Luis López de Mesa,

cífico del problema de Leticia con el Perú, utilizando las conversaciones diplomáticas en los organismos internacio- que proponían renunciar a la guerra y buscar el arreglo pa- nales, como la entonces existente Liga de Naciones. Al tomar el gobierno esa orientación, suspendió las persecuciones contra el Partido Comunista, que no había dejado de actuar, encabezando incluso algunas luchas de masas importantes, como la huelga de panaderos de Bogotá. El Partido Comunista prosiguió con mayor energía su valiente lucha contra la absurda guerra con el Perú, agudizada por los monopolios armamentistas yanquis que vendían armas a los dos países, fomentando sus recelos mutuos a través de agentes y espías que entraban a uno y otro gobierno de las adquisiciones de armas del supuesto "enemigo". Por el enfoque sectario de entonces, el Partido no entendió ni aprovechó debidamente la nueva orientación del gobierno, que culminó, como los comunistas lo pedían desde el primer momento, con la solución pacífica del conflicto, protocolizada en el Pacto firmado en Rio de Janeiro. Pese al sectarismo y al carácter mecánico de algunas consignas, la resistencia del Partido Comunista a la guerra con el Perú es una página gloriosa y fecunda de su historia, que contribuyó a la justa solución pacífica del conflicto; demostró su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario e hizo efectiva la fraternidad de los países bolivarianos y la solidaridad histórica de los pueblos de nuestra América Latina.

10—Los errores de izquierda y de derecha

El sectarismo y el extremismo, "enfermedad infantil del comunismo", predominaron en toda la actividad y en las concepciones del Partido Comunista de Colombia durante sus primeros años. Los comunistas colombianos en ese entonces, fervorosos propagandistas de la ideología marxista-leninista, la interpretaban empero de manera dogmática; eran doctrinarios sectarios que ateniéndose a la letra de los textos de Marx y de Lenin dejaban de lado su método vivo para la interpretación creadora de la realidad y para guiar la acción revolucionaria. En el movimiento comunista internacional eran frecuentes aquellas tendencias y predominaban concepciones dogmáticas que reforzaban el sectarismo en la Dirección y en todo el colectivo de nuestro partido.

Por obra de tan diversos factores, los comunistas considerábamos en ocasiones a los liberales de izquierda, en vez de naturales aliados, como los más peligrosos adversarios porque pensábamos que deliberadamente contribuían a mantener a las masas bajo la influencia ideológica de la burguesía y no tomábamos en cuenta, antes que sus aspectos negativos, la significación verdadera de sus hondas contradicciones con la clase dirigente burguesa. En ese terreno, los comunistas adelantamos luchas exageradas contra la confusa agrupación de izquierda denominada UNIRISMO, que intentó formar Gaitán, aunque sin deslindarla consecuentemente como un nuevo partido independiente de los partidos tradicionales. En nuestra oposición al gobierno de Olaya Herrera, los comunistas criticábamos justamente muchos de sus actos de entrega de la soberanía y el patriotismo nacionales, como en el caso del contrato petrolero del Catatumbo, pero el sectarismo nos impedía apoyarnos en algunos de sus actos, objetivamente positivos, como los impuestos aduaneros proteccionistas para la industria nacional. En general, los comunistas creíamos entonces que debíamos luchar contra todo y contra todos, sin dar aplicación en las condiciones colombianas a las tácticas de frente único, que ya habían demostrado su eficacia en otros países. Por otra parte no faltaron también errores de derecha, como el llamado "Pacto de Tunja", que fue un candoroso acuerdo con ciertos jefes liberales para anular las elecciones de la reacción boyacense y dar sus curules a los candidatos comunistas. Esa maniobra ilusoria, que se mantuvo en el terreno de las conversaciones confidenciales, no respondía al desarrollo del Partido y a sus exiguos votos y fue justamente considerada después como una concesión de principios a la politiquería tradicional. Las sanciones que se aplicaron a algunos camaradas por ese motivo no tuvieron en cuenta que el abortado "pacto" fue autorizado por toda la dirección del Partido y que todo el colectivo sin excepción alguna lamentó en esos días que no hubiese llegado a término.

Con ocasión de las elecciones presidenciales de 1934, en las que fue elegido el jefe liberal Alfonso López, sin oposición de los conservadores que declararon la abstención, el Partido Comunista estimó que debía participar obligatoria e independientemente y a tal efecto lanzó la simbólica can-

didatura presidencial del dirigente indígena del Tolima; camarada Eutiquio Timoté. La campaña por esta candidatura tropezó con la enconada resistencia de las masas liberales y la indiferencia general del pueblo, al que han debido llevarse nuestras consignas de lucha en momentos más propicios. Los cuatro mil votos logrados reflejaron la firmeza inquebrantable de los pequeños núcleos de vanguardia existentes en las diversas regiones, pero constituyeron una severa lección, desaprovechada en ese tiempo, del extremo sectarismo y del completo aislamiento político que frenaban el desarrollo del Partido.

11—El nuevo gobierno y las condiciones nacionales del gran viraje del Partido.

Al iniciarse el gobierno de López, en agosto de 1934, diversos hechos parecían dar razón a la cerrada oposición de nuestro Partido, que calificaba indiscriminadamente de falaces todas las palabras y actitudes del nuevo presidente.

La gran crisis económica del capitalismo, entre 1929 y 1933, había sido superada por algún tiempo y en medio de la "depresión de tipo especial" a que aquella dio paso, el país veía mejorar con celeridad los precios del mercado cafetero y asistía a una reanimación inusitada de su desarrollo capitalista, sobre todo notable en la agricultura, el comercio y la industria liviana.

En el primer año de gobierno de Alfonso López continuaron adelantando las negociaciones del tratado comercial con los Estados Unidos y prosiguieron muchas de las prácticas del gobierno anterior ante las luchas de las masas trabajadoras. Recién posesionado y cuando aún estaba de gobernador en el Tolima el mismo funcionario del período anterior, fueron abaleados los campesinos de la hacienda "Tolima" y poco después la manifestación de protesta verificada en Ibagué. Otras autoridades subalternas también utilizaron las armas oficiales contra los obreros y campesinos, bajo el pretexto del "anticomunismo", como en la inicua masacre de Jambaló (Cauca) y en la huelga de escogedoras de Montenegro. Un hecho nuevo empezó a mostrar que esa no era la política del gobierno central y fue la desautorización del ministro de gobierno al alcalde de Pereira y al gobernador de Caldas por la forma brutal como había sido tratada la huelga de las escogedoras en aquella ciudad. Pero

La nueva orientación oficial carecía de firmeza y era desoída por sus más directos subalternos. Solamente la disciplina de los obreros y la responsabilidad de los dirigentes comunistas, impidieron que el monopolio petrolero yanqui y las autoridades a su servicio, ahogaran en sangre, como en pasadas luchas, la gran huelga de los petroleros de Barrancabermeja en 1935.

El presidente López, inquebrantable en los propósitos expuestos en sus discursos preelectorales, continuaba hablando de la necesidad de efectuar "una revolución por lo alto" que modernizara la vetusta organización del Estado colombiano, y mientras daba los derroteros para la reforma constitucional, agitaba a su modo el problema agrario e insinuaba posiciones nacionalistas, en cierto grado positivas, frente al capital extranjero. Contra ese programa de reformas, y especialmente contra los nuevos tributos, que por primera vez en la historia contemporánea nacional, gravaron a los grandes acaudalados, se reagruparon las fuerzas reaccionarias de ambos partidos. Los grandes latifundistas liberales y conservadores constituyeron una asociación para combatir al gobierno, la APEN, a la vez que los sectores de la derecha liberal, estimulados por el periódico EL TIEMPO, desempeñaban en el parlamento las funciones de la oposición antigobiernista que los conservadores habían abandonado en el recinto del Congreso, para echarse por el camino de la "acción intrépida" y de las conspiraciones militares.

En plena orientación sectaria, el Partido no pudo menos que registrar sin interpretarlo aún debidamente, el antagonismo entre el gobierno reformista de López y esas fuerzas de oposición reaccionaria, que de día en día hacían más y más frecuentes sus ataques al COMUNISMO, dirigiéndolos con idéntica furia contra el gobierno y contra nuestro Partido. De tal suerte, antes de que adoptásemos la táctica de FRENTE POPULAR, la reacción había creado las premisas de nuestro gran viraje.

III—NUESTRO PARTIDO COMO INICIADOR EN COLOMBIA DEL FRENTE POPULAR CONTRA LA REACCION, EL FASCISMO Y EL PELIGRO DE GUERRA (1935-1940)

1—La situación mundial y el VII Congreso de la I.C. en 1935.

Durante el período de 1933 a 1937 (Véase la "Historia del P.C. de la URSS, Moscú 1958) la situación mundial se caracterizó por la depresión económica en el mundo capitalista, la mayor agudización de sus contradicciones, el establecimiento de la dictadura fascista en Alemania y el desarrollo de la agresión fascista.

La crisis económica que se había iniciado en los países capitalistas en la segunda mitad de 1929 prosiguió hasta fines de 1933. A partir de esta fecha el descenso industrial se detuvo, a la crisis sucedió un período de estancamiento y algún tiempo después la industria comenzó a reanimarse y experimentó cierto auge. Pero no era el auge que precede a un proceso de florecimiento sobre una base nueva y más alta, como había sucedido en las crisis capitalistas de otros tiempos. En esta ocasión la industria capitalista mundial no logró recordar el nivel de 1929 sino varios años más tarde.

En muchos países capitalistas los monopolios quisieron salvar su dominación mediante el establecimiento del régimen fascista, o sea la dictadura terrorista desembozada de los elementos más reaccionarios de los monopolios financieros. Estos se propusieron utilizar el fascismo para quebrantar el movimiento obrero y para desatar la guerra por un nuevo reparto del mundo. Especialmente tensa era la situación en Alemania, cuyo imperialismo, auxiliado por los

empréstitos norteamericanos, había restablecido su poderío económico y apoyándose en éste, aspiraba a la anulación del tratado de Versalles, a la reconquista de las colonias perdidas en la primera guerra y a un nuevo reparto del mundo en beneficio propio. El régimen hitleriano, instaurado en enero de 1933, había aniquilado en Alemania las libertades democráticas y dirigido toda la economía hacia la producción de armamentos. De tal suerte, al peligro que representaba el fascismo japonés en el Extremo Oriente, donde había ocupado a Manchuria y empezaba la invasión de China, se había añadido otro gran peligro en el propio corazón de Europa. El régimen fascista italiano, establecido en 1922, representaba el tercer Estado que aspiraba a un nuevo reparto del mundo contra los intereses de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, los principales vencedores y beneficiarios de la primera guerra. Con la conquista de Etiopía en 1935, la Italia fascista amenazaba las posiciones de Inglaterra en Egipto y el Mar Rojo, puntos vitales de las rutas inglesas hacia la India y hacia el petróleo del Irak y de Persia. El peligro de agresión a la Unión Soviética lo mismo se levantaba en Europa que en el Lejano Oriente. Los hitleristas preparaban la agresión antisoviética con el doble objeto de conquistar a Ukrania y otras comarcas y de "aniquilar el comunismo", propósito este que se expresó en el pacto Anticomunista (Antikomintern) suscrito por Alemania, Italia y el Japón.

Al propio tiempo que amenazaba desde fuera, el fascismo trataba de minar a sus adversarios por medio de golpes internos, lo que desataba la creciente resistencia de los pueblos en defensa de sus libertades. En 1934, ante el intento de un golpe fascista en Francia, el Partido Comunista Francés logró movilizar a grandes masas y formalizó un acuerdo político con los socialistas y radicales, surgiendo el **Frente Popular.** Esta experiencia francesa comenzó a ser asimilada por el movimiento obrero y finalmente la Internacional Comunista convocó su VII Congreso para estudiar su aplicación en todo el mundo.

A mediados de 1935 tuvo lugar el VII Congreso de la I. C., con la participación de 65 países, entre ellos Colombia.

En su informe sobre la actividad del movimiento comunista mundial, el valiente luchador antifascista Jorge Dimitrov planteó al Congreso la tarea de intensificar la lucha

por la **Unidad de la clase obrera** y por la formación de un amplio **Frente Popular** contra el fascismo y la guerra. Llamó a todos los partidos comunistas a marchar unidos con los partidos socialdemócratas, con los sindicatos reformistas y otras organizaciones obreras contra la ofensiva del fascismo y el peligro de guerra. El Congreso se dirigió a todos los pueblos, instándolos a movilizar sus fuerzas en apoyo de los países que combatían por su independencia contra la dominación imperialista.

El Frente Popular y sus razones fueron explicadas así por el c. Dimitrov en el discurso de clausura: Nosotros, comunistas, tenemos diferentes métodos de lucha que los otros partidos, por muy insuficientes que nos parezcan, siempre y cuando se dirijan, real y verdaderamente, contra el fascismo. Estamos dispuestos a hacer todo esto, porque queremos, EN LOS PAISES DE LA DEMOCRACIA BURGUESA, cerrar el paso a la reacción y a la ofensiva del capital y del fascismo, impedir la liquidación de las libertades democráticoburguesas, atajar el ajuste de cuentas del fascismo con el proletariado y el sector revolucionario de los campesinos e intelectuales y redimir a la generación joven de la degradación espiritual y física. Estamos dispuestos a hacer todo esto, porque queremos preparar y acelerar en los países del fascismo el derrocamiento de la dictadura fascista. Estamos dispuestos a hacer todo esto, porque queremos salvar al mundo de la barbarie fascista y de los horrores de la guerra imperialista.

El VII Congreso criticó a fondo los errores sectarios, pero advirtió que los comunistas debían intensificar su vigilancia ante el peligro del oportunismo de derecha y desplegar una lucha resuelta contra todas sus manifestaciones concretas, teniendo en cuenta que el peligro de derecha aumentará con la aplicación amplia de la táctica del frente único.

2—Primeros pasos hacia el viraje. Sus defectos iniciales

Nuestro Partido envió al VII Congreso de la I. C. una delegación escogida en forma irregular y en parte muy defectuosa, debido a la prolongada crisis de su núcleo dirigente por causa de sus excesivas luchas internas. Las ten-

dencias dogmáticas y sectarias, además de la mentalidad todavía pequeño burguesa de la mayor parte de los cuadros del Partido, le imprimían a las divergencias ideológicas la forma y el apasionamiento de pugnas personales, engendrando grupos que se eliminaban enconadamente unos a otros de los cargos responsables. De tal modo sucedió que entre 1933 y 1935 hubo cuatro cambios de secretarios generales, con los consiguientes trastornos en la composición del "Buró Político" que por entonces trataba de hacer las veces de un Comité Ejecutivo del Comité Central. La inestabilidad de la dirección y el criterio subjetivista para la cooptación de cuadros, hicieron posible que asendieran a puestos de la mayor responsabilidad elementos poco conocidos e insuficientemente probados.

Por las causas antedichas y por circunstancias diversas, la delegación colombiana no actuó en forma coordinada durante su cometido; sus integrantes, regresados al país en diferentes fechas, rindieron informes separadamente, cada uno a su modo, dando lugar a funestas interpretaciones personales y a una asimilación muy defectuosa de la táctica del Frente Popular.

Conceptos erróneos de uno de ellos sobre las nuevas formas amplias de organización, dieron origen a la mecánica y fulminante disolución de la Juventud Comunista, combativa organización del Partido que había realizado un eficaz trabajo de educación antiguerrera y democrática en el ejército, destacándose especialmente en la lucha contra la APEN y contra los "Camisas negras" del fascismo criollo.

En noviembre de 1935, con ocasión de la llegada del primero de los integrantes de la delegación colombiana al VII Congreso, se reunió en Bogotá una denominada Conferencia Nacional del Partido, a fin de discutir las orientaciones de dicho Congreso y su aplicación al país. La lucha por superar las tendencias sectarias fue intensa pero unilateral en extremo, porque en la Conferencia no se tomaron en cuenta las autorizadas advertencias de la Internacional Comunista sobre la necesidad de vigilar el peligro del oportunismo de derecha en la aplicación de la nueva táctica. En sus conclusiones políticas, la Conferencia recomendó fundamentalmente: a) formación inmediata de un amplio frente único para

la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias del país, invitando a los grupos socialistas y a los liberales de izquierda; b) apoyo al Gobierno de López en la realización del Plan de reformas democráticas en que estaba empeñado; c) amplia política de masas que permita a los comunistas vincularse al pueblo, manteniendo su fisonomía e independencia como partido proletario.

Esas conclusiones, completamente acertadas, se acompañaron de la publicación en folleto mimeográfico del informe que había sido ponencia central de la Conferencia, sin hacerle necesarias correcciones a su texto primitivo. En el informe, tal como llegó al colectivo del Partido poco después, se insinuaba repetidamente no el justo apoyo a las medidas progresistas gubernamentales sino a la formación del FRENTE POPULAR EN TORNO A LA BURGUESIA PROGRESISTA, cosa bien diferente. Analizando las orientaciones y los actos del Presidente López, la Conferencia comunista los consideró un hecho nuevo en la vida colombiana contemporánea y caracterizó acertadamente su Gobierno de progresista y NACIONAL REFORMISTA BURGUES. Esta caracterización, que en el lenguaje científico del marxismo-leninismo comporta una diferencia esencial con la de NACIONAL REVOLUCIONARIO, implicaba una seria prevención sobre la heterogeneidad, la inestabilidad y las tremendas oscilaciones de un gobierno de aquel tipo, todo lo cual, para futura desdicha de nuestro Partido, del pueblo, y de la propia democracia liberal burguesa, pasó inadvertido en la aplicación práctica de las conclusiones atrás sintetizadas.

3—La manifestación del "frente popular" el 1º de Mayo de 1936. Sus antecedentes.

Nuestro Partido comenzó a actuar sobre la base de que el peligro principal para todos los pueblos era la amenaza del fascismo, que encontraba creciente número de simpatizadores en la juventud reaccionaria, en amplios sectores del conservatismo y en algunas unidades de la derecha liberal.

Al propio tiempo, en aplicación de la consigna de UNIDAD SINDICAL, el Partido empezó gestiones para unificar las dos confederaciones sindicales que existían en esos años, realizando una paciente tarea de acercamiento que dio

sus primeros frutos en la gran huelga petrolera de Barrancabermeja, en diciembre de 1935. A raiz de esta experiencia, y al calor del sentimiento unitario de las masas obreras y de sus grandes huelgas de aquel período, como la huelga ferroviaria de Antioquia y la de la Zona Bananera, que levantaron un movimiento de solidaridad en el país entero, se abrió camino la iniciativa comunista de crear una junta que se convirtió en comisión organizadora del Congreso Nacional del Trabajo y que tomó participación considerable en la celebración unificada del Primero de Mayo.

La situación política del momento hacía imperiosa la unificación obrera como base de una amplia alianza de todas las Fuerzas democráticas, pues enfurecida la reacción por las reformas que adelantaba el Presidente López, especialmente por la reforma tributaria y algunos aspectos de la reforma constitucional en marcha, se había lanzado a la oposición sediciosa, proclamando como norma la "acción intrépida". El gobierno había desbaratado los primeros intentos subversivos de la derecha, pero las actividades conspirativas continuaban, promovidas por las directivas conservadoras y ciertos sectores del clero. El país, relativamente tranquilo desde finales de la administración Olaya, volvía de nuevo a sentirse bajo la amenaza de la guerra civil y hasta de un golpe de Estado.

En esas condiciones, el Partido Comunista planteó la necesidad de formar el FRENTE POPULAR, bajo la consigna "CON LOPEZ, CONTRA LA REACCION".

Las directivas liberales no aceptaron un acuerdo expreso con el Partido Comunista, al que consideraban insignificante y pretextando que el liberalismo era por si solo "el frente popular", como si en el seno de la colectividad heterogénea, comandada por las clases dominantes, las masas populares del liberalismo tuviesen representación directiva y pudiesen expresar sus verdaderas aspiraciones. Los dirigentes liberales en general rehuyeron siempre el compromiso concreto para con el pueblo, que hubiera significado una plataforma común de FRENTE POPULAR, y los comunistas no insistieron en ella con la errónea idea de no perjudicar la unidad de acción, que era cada día más poderosa en los medios liberales obreros.

El movimiento del Frente Popular para impulsar al gobierno de López en su política progresista y para defenderla de la conspiración reaccionaria fue adelantado por las dos confederaciones sindicales y por las grandes masas, hasta el punto de que pocos días antes del Primero de Mayo las directivas liberales y sus principales órganos periodísticos tuvieron que aceptar la consigna de efectuar una gigantesca movilización bajo las comunes banderas de "con López, contra la reacción".

El 1º de mayo de 1936 constituyó una jornada histórica, pues todos los sectores democráticos, formando un Frente Popular transitorio, participaron en las grandes manifestaciones que se efectuaron en el país entero contra la reacción y por la democracia.

En Bogotá desfilaron sesenta mil personas, en cuyo nombre hablaron desde los propios balcones del Palacio Presidencial representantes de las directivas obreras, de la izquierda liberal y del Partido Comunista. El Presidente López dio respuesta a los oradores con un enérgico y emocionado discurso en que defendió su programa de reformas, rechazó la subversión derechista y agradeció el apoyo de las masas trabajadoras organizadas. Esta parte de su discurso fue en cierto modo una formalización de su "alianza" con la clase obrera y las fuerzas de izquierda... en la medida que éstas no afectaron los compromisos del gobierno con los intereses de la burguesía.

4—La unidad sindical y la fundación de la C. T. C.

Desde sus primeros años, el Partido Comunista trabajó ahincadamente por organizar y unificar a la clase obrera, participando con denuedo en todas sus luchas reivindicativas que a menudo supo encabezar acertadamente. Ante el crecimiento de la organización sindical, la burguesía, sin abandonar sus trabas y tretas contra los sindicatos, se dio a sobornar sistemáticamente a ciertos venales "dirigentes obreros" y emprendió la creación de un movimiento sindical bajo su tutela. En la lucha contra esas maniobras patronales y contra los agentes de la burguesía en las directivas sindicales, el Partido Comunista no tuvo muchas veces en cuenta el nivel real de la conciencia de clase de los trabajadores y llegó a extremos sectarios, sobre todo en las deliberaciones de los llamados Congresos Obreros y Campesinos.

En el titulado "Congreso Sindical" que se reunió en los primeros meses de 1935 para crear una Confederación Sindical de Colombia, chocaron duramente la corriente liberal-reformista, de influencia burguesa, y la corriente revolucionaria que encabezaban los comunistas, resultando del agrio encuentro dos confederaciones sindicales rivales. Al ponerse en práctica la consigna de UNIDAD SINDICAL, el Partido Comunista comenzó las gestiones unitarias de que ya se habló en el parágrafo anterior y que fueron fortalecidas extraordinariamente por el éxito sin precedentes en la celebración multitudinaria del 1º de Mayo.

La comisión organizadora del Congreso Nacional del Trabajo laboró desde entonces con renovado entusiasmo y sus tareas culminaron con la celebración de dicho Congreso, instalado en Medellín el 7 de agosto de 1936.

Ese Congreso se reunió en pleno auge del movimiento de Frente Popular, en momentos de aguda lucha contra las fuerzas reaccionarias, las que llevaron su criminal osadía hasta el extremo de intentar un ataque armado contra el Congreso Sindical. Las masas democráticas medellinenses se enfrentaron a la manifestación reaccionaria y de los repetidos choques librados resultaron dos muertos y varias docenas de heridos. En tan caldeada atmósfera de lucha, el Congreso de Medellín selló la unidad sindical y creó la Confederación Sindical de Colombia como central única de los trabajadores organizados, dando así un formidable avance en el desarrollo del movimiento obrero. Infortunadamente, la elección de su Comité Confederal se hizo con criterio frente populista y no de frente único obrero, con lo que se dio representación a diversas agrupaciones políticas de izquierda al mismo tiempo que a núcleos proletarios fundamentales.

Al año siguiente, en el Congreso del Trabajo reunido en Cali, nuestro Partido ya penetrado del oportunismo de derecha, llegó hasta renunciar a las posiciones del Partido en la Confederación de Trabajadores de Colombia (C. T. C.), dejando bajo el control directo de la burguesía liberal como una demostración graciosa de frentepopulismo y para que en el parlamento liberal homogéneo no se combatiera a los sindicatos de clase.

Echado por el despeñadero de las concesiones al enemigo de clase en el seno del movimiento sindical, nuestro Partido no pudo cristalizar organizativamente su bien ganado prestigio entre los obreros, en el curso de varios años de lucha independiente de los comunistas por la jornada de ocho horas; descanso dominical remunerado; supresión de salario en especies; igual salario por igual trabajo, en defensa de los jóvenes y las mujeres; vacaciones remuneradas; pago de horas extras y de toda forma de trabajo extraordinario; plenos derechos sindicales y demás reivindicaciones que fueron arrancadas a la burguesía y a los gobiernos liberales por medio de las luchas proletarias que dirigiera o estimulara nuestro Partido.

5—Contratiempos, errores y éxitos del amorfo movimiento frentepopulista.

Durante todo el año de 1936, el movimiento de frente popular continuó expresándose en todo el país por medio de nutridas manifestaciones de respaldo al Presidente López contra la conspiración reaccionaria, ligándolas a la lucha de los pueblos del mundo contra la ofensiva del fascismo. La sublevación de los militares traidores contra la República española, ocurrida a mediados del año, desató en la península una guerra civil de inusitada violencia porque las heróicas masas trabajadoras españolas, hostilizadas por la hipócrita "política de no intervención" de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia y demás democracias burguesas, hubieron de resistir la acometida combinada de las fuerzas fascistas alemanas e italianas que se cobijaban bajo las banderas de Franco. La causa de la República española, firmemente apoyada por la Unión Soviética, fue compartida por todos los colombianos demócratas, si bien la solidaridad efectiva fue muy débil.

Nuestro amorfo movimiento de Frente Popular, denominado "embeleco" por el Presidente López en uno de sus períodos de flaqueza, desempeñó un papel importante para desbaratar la conspiración reaccionaria. Igualmente fue considerable su papel en cuanto a impulsar ciertos avances de carácter democrático burgués como la reforma constitucional, la reforma tributaria, algunos aspectos positivos de la negativa "Ley de Tierras" y otros. El respaldo prestado a López por dicho movimiento cayó después en el incondicionalismo, pero se

justificaba plenamente como defensa de la nueva política social del gobierno, que estimulaba la organización sindical de los trabajadores y consideraba legítimas sus luchas reivindicativas. Una vez surgido el Frente Popular, ya no hubo subalternos que repitieran los abusos y sangrientos atropellos ocurridos al principio de esta Administración liberal; el Presidente López, con legítimo orgullo de mandatario demócrata, pudo rechazar las demandas represivas de ciertos burgueses ultrarreaccionarios, arrojándoles a la cara estas memorables palabras: "No será mi gobierno el que proteja la arbitrariedad con las bocas de los fusiles".

Alarmados por esa inesperada resurrección del viejo democratismo de los radicales del siglo pasado, elementos del centro liberal, aliados a la derecha de su partido, se dieron a socavar el desarrollo del frente popular en ciernes. Mientras tanto los comunistas, socialistas y liberales de izquierda perdían la perspectiva de nuevos avances democráticos, limitándose a la defensa de los actos progresistas del gobierno y restringiendo en forma sectaria los marcos "organizativos" del frente popular, cuya dirección no dio cabida sino a los elementos más avanzados. Fue posiblemente en este período cuando los camaradas de algunos lugares, cediendo a la presión de la burguesía liberal, se fueron al otro extremo y toleraron una creciente desnaturalización del movimiento de Frente Popular hasta convertirlo en simple apéndice del liberalismo. Esta tendencia se expresó primeramente en Barranquilla, donde se convino en darle al movimiento el nombre de "Frente Popular Liberal", lo que implicaba rechazar a las masas populares no liberales y renunciar al desarrollo independiente de Partido Comunista como abanderado de la alianza democrática contra la reacción y el fascismo.

Los sectores más reaccionarios de las clases dominantes emprendieron la ofensiva contra el movimiento de Frente Popular utilizando especialmente el anticomunismo, convertido ya entonces en la médula ideológica del fascismo y de las fuerzas regresivas de todos los países. La Campaña anticomunista de esa época, dirigida a presentar al Presidente López como un agente del Kremlin, apeló a las calumnias y falsificaciones más cínicas. En el diario liberal derechista LA RAZON, órgano de la APN durante algún tiempo, se publicaron supuestas cartas secretas de la Internacional Comunista al Partido Comunista. Senadores liberales derechistas,

a los dirigentes comunistas, y por contragolpe a López, de sin respeto alguno a su investidura, se atrevieron a acusar estar financiando el Frente Popular con billetes del Banco de la República falsificados en Moscú. Tan burdas calumnias fueron fácilmente destruídas por los comunistas y de modo tan completo que la investigación adelantada por la Procuraduría desmintió públicamente a los indignos senadores. Eso no obstante, la vil campaña reaccionaria de que eran comparsa, lógró el objetivo de sembrar nuevos escollos en el camino de las reformas del gobierno y debilitar el movimiento popular que lo estimulaba.

La gran maniobra de la derecha liberal para hacer retroceder al Presidente López y confundir a las masas, fue el lanzamiento de la candidatura reeleccionista del ex-presidente Olaya Herrera, en torno a la cual se agruparon las fuerzas de derecha y de centro liberales y también amplios sectores populares atrasados. Al morir inesperadamente Olaya Herrera en 1937, las mismas fuerzas levantaron con idénticos fines la candidatura de Eduardo Santos, frente a la cual los sectores de izquierda, entre ellos nuestro Partido, propusieron la candidatura de Darío Echandía, en ese entonces destacado defensor de las reformas democráticas.

En la confusa situación que sobrevino, el Presidente López vaciló y creyendo haber avanzado demasiado para las condiciones de la época, anunció la "necesidad de una pausa" en las reformas, calculando que así ganaría el apoyo del centro liberal para la política de su grupo. Como eso no llenase los objetivos de tan errados cálculos, aceptó que su intento de reforma Agraria burguesa, con aspectos iniciales muy positivos, fuera desfigurado completamente hasta convertirlo en instrumento de despojo contra los campesinos y de legalización de la malhabida propiedad de grandes latifundios incultos, formados abusivamente con baldíos de la Nación, exigiéndoles como único requisito la supuesta explotación económica mediante la ganadería extensiva o el rudimentario aprovechamiento de los bosques.

Dos decenios más tarde, en histórico discurso, poco antes de su muerte, el grande hombre y demócrata sincero que fue el ex-presidente López, reconoció el error de la pausa y del retroceso con estas justicieras palabras dirigidas al pueblo: "Si la obra quedó trunca, el edificio inconcluso y

frustradas muchas esperanzas, la culpa fue de quienes no seguimos avanzando y no de las masas, que instintivamente nos reclamaban nuevas reformas".

6—El desarrollo del Partido Comunista y el desaprovechamiento organizativo de su penetración en las masas.

Aplicando las orientaciones del VII Congreso de la I. C. a las condiciones nacionales, nuestro Partido se pudo ligar a grandes masas, contribuyó eficazmente a la organización sindical de la clase obrera, ganó influencia en nuevas regiones campesinas y libró resonantes batallas contra la reacción, pero en casi todos esos aspectos hubo fallas notables que frenaron el desarrollo organizativo del Partido.

En este período el Partido fue menos que ambicioso en lo referente a su propaganda periodística, conformándose con editar su periódico "Tierra" como un pequeño quincenario de circulación muy restringida. La revista teórico-política del Comité Central, titulada "El Comunista", salió muy irregularmente, pero es digna de mencionarse porque a veces aparecieron serios estudios sobre la penetración imperialista en Colombia y otros problemas de parecida importancia.

El Partido había ganado plenas libertades democráticas para su actividad y las utilizaba con alguna amplitud, especialmente por el aspecto de la agitación con carteles y hojas volantes y en la verificación de grandes actos de masas, en las plazas y calles o en locales cerrados. Los avances electorales del Partido fueron muy rápidos, participando con candidatos propios en la mayoría de los departamentos y eligiendo numerosos concejales en diferentes ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y en varias poblaciones menores. Desde 1937 el Partido tuvo la mayoría en el Concejo Municipal de Viotá, lo que le dio derecho a elegir un personero comunista que logró un notable aumento del presupuesto, en lucha abierta contra los latifundistas que antes se eximían del pago de impuestos prediales. En algunas asambleas departamentales hubo diputados comunistas y salió elegido por Cundinamarca un representante a la Cámara, quienes presentaron numerosos proyectos para impulsar la campaña extraparlamentaria de las masas trabajadoras por sus propias reivindicaciones.

En Bogotá y otras ciudades se fundaron "Casas Comunistas", indispensables centros de funcionamiento del Partido que además fomentaron inquietudes culturales de diverso carácter, como artísticas y deportivas. Estas labores accesorias fueron ganando terreno a expensas de la educación política, hasta el punto de que nunca se pensó por entonces en una escuela de cuadros, así sólo fuera con cursillos nocturnos o dominicales para militantes de la localidad. En modo alguno por dichas Casas, sino por la incorrecta utilización de ellas en función del creciente oportunismo de derecha, las frecuentes asambleas determinaron la manía del "asambleísmo", en detrimento del centralismo democrático y sobre todo de la vida de los organismos celulares.

La educación clasista del movimiento obrero se fue debilitando en proporción inversa al formidable trabajo de comunistas aislados por constituir grandes federaciones sindicales en el transporte fluvial y ferroviario, en la construcción, la cervecería, los textiles y otros ramos. Era que insensiblemente en el Partido crecía la influencia ideológica de la burguesía liberal, expresada en la tendencia de apoyo incondicional al gobierno de López y en continuas concesiones en la dirección del movimiento obrero. Además de las que se hicieron en los Congresos del Trabajo de Medellín y Cali, ya vistas atrás, debe decirse que el Partido no tomó en cuenta la significación negativa del decreto del 20 de diciembre de 1937 que reglamentaba la inversión del auxilio aprobado por el Parlamento para el primero de aquellos Congresos. Con ese decreto y bajo el pretexto "moralista" de controlar el buen uso de dichos fondos, se inició la ingerencia oficial burguesa en las organizaciones obreras, la supervigilancia del Estado patronal a las asambleas de los trabajadores y se hizo posible que los funcionarios del gobierno burgués influyeran hasta en la elección de directivas y delegaciones de los sindicatos. La política partidista patronal fue sustituyendo a la política de clase, provocando situaciones más y más conflictivas para la unidad del movimiento obrero. En el III Congreso del Trabajo, el reunido en Cali a fines de enero de 1938, cuando ya había triunfado la candidatura presidencial de Eduardo Santos, los comunistas hubieron de eludir, en bien de la unidad sindical, las provocaciones divisionistas montadas en torno a la proposición de

saludo al presidente electo. Pero hubo algo tanto más grave que esas concesiones de reacción en cadena, en la que cada concesión creaba condiciones para otra nueva de mayor amplitud y envergadura. Y fue que no pocos militantes comunistas, desligados de la organización del Partido, so pretexto de sus grandes ocupaciones en el movimiento obrero, se fueron tornando en orgullosos caudillos que miraban con aires de superhombres al Partido y a las masas. El fenómeno caudillista contribuyó al creciente menosprecio del trabajo por constituir células de empresa y activos comunistas en las organizaciones de masas, trabajo que había sido una de las mejores características del Partido en sus cinco primeros años.

Cuando más adelante hayamos de preguntarnos cómo y porqué fueron disueltas esas grandiosas organizaciones sindicales donde éstos o aquéllos pocos camaradas gozaban de inmenso prestigio personal, no serán explicación suficiente los factores concretos que se indicarán en cada caso durante los gobiernos reaccionarios y las dictaduras terroristas. Habrá que hacer intervenir en último término esta idea contenida en una resolución del P. C. Chino sobre los oportunistas de derecha: "Jamás partían de la situación más difícil, de la que pudiera ser más compleja, sino que soñaban siempre con la situación más sencilla y favorable, que nunca se da en la vida".

Nuestro oportunismo de derecha en el movimiento obrero, sólo pensaba en continuas pequeñas victorias por reivindicaciones económicas inmediatas dentro de los marcos de una holgada legalidad democrática, en que siempre sería fácil mover las masas con los brillantes discursos y los gestos espectaculares de un caudillo afortunado. Contrariando los cálculos de la burocracia sindical y de quienes hacían carrera en el movimiento obrero, los años venideros fueron de dificultades crecientes y de gigantescos peligros. Dificultades y peligros crecientes que habrían determinado el creciente desarrollo de nuestras organizaciones de lucha, de haber estado dirigidas no por caudillos sino por grandes CELULAS y grandes ACTIVOS SINDICALES en el seno de las empresas.

En las regiones campesinas también se cometieron errores de derecha bajo los gobiernos de López; sin embargo, la intensidad de la reacción latifundista, aunque mucho me-

nos sanguinaria que en los períodos siguientes, redujo enormemente la posibilidad de que tales errores se convirtieran en tendencias de derecha y de menosprecio al Partido. El trabajo colectivo del Partido Comunista en el campo, suprema expresión de la alianza revolucionaria de los obreros y campesinos, fue, ha sido y continuará siendo por idénticas causas y pese a sus errores, un ejemplo vivo de cómo se en las masas trabajadoras de Colombia.
plasma y consolida la influencia del Partido del proletariado

7—El conflicto de la Alcaldía de Bogotá. Elecciones presidenciales de 1938.

El peligro de derecha, contra el cual había prevenido el VII Congreso de la Internacional, se acentuaba igualmente en la práctica de la política de alianzas, pues a causa de su inexperiencia, el Partido defendía ciegamente a sus aliados contra los ataques reaccionarios, pero rara vez los criticaba en adecuada forma cuando sus posiciones equivocadas o negativas le daban blanco certero a la reacción ensoberbecida.

Tal fue el caso de Jorge Eliécer Gaitán, a quien el Partido Comunista apoyó activamente durante su progresista gestión como Alcalde de Bogotá. Esa posición, por completo justa en relación con el gran número de escuelas y de viviendas obreras, construidas entonces, se continuó con igual ardentía cuando el Alcalde Gaitán dictó el injusto decreto imponiendo a los choferes el uniforme obligatorio y éstos se declararon en huelga contra la arbitraria medida. El Partido actuó al principio como mediador amigable, elaborando fórmulas de entendimiento entre las partes, pero finalmente decidió apoyar la soberbia actitud del Alcalde en atención a que la huelga era utilizada por los reaccionarios para sus fines sediciosos. En esa forma, por defender a un aliado democrático en un caso indefendible, nuestro Partido se enfrentó a un importante sector del proletariado cuya huelga era justa y contaba con la simpatía de las masas trabajadoras. La caída del Alcalde Gaitán, determinada por la huelga de los choferes capitalinos, constituyó un rudo golpe para el movimiento de frente popular y marcó prácticamente su incontenible descenso.

En este mismo lapso, las fuerzas avanzadas del liberalismo, el Partido Comunista y los grupos socialistas plantea-

ban la necesidad de terminar con "la pausa de las reformas" y continuar adelante por el camino democrático. Tratando de darle forma a esa política levantaron la candidatura presidencial de Echandía, enfrentándola a la de Eduardo Santos que para la derecha y el centro liberales significaba la rectificación de las "audacias" de López. Santos, político de centro, se convirtió por obra de las circunstancias en el instrumento de la derecha liberal contra las izquierdas. En las elecciones de abril de 1937 para diputados y representantes, el amorfo y agrietado movimiento de frente popular se presentó dividido, a causa en parte considerable de la campaña anticomunista de la reacción sediciosa, y los partidarios de Santos resultaron victoriosos en la gran mayoría de los departamentos. Conforme al pacto suscrito entre los candidatos liberales para prevenir una situación de divisionismo que pudiera ser aprovechada por la reacción conservadora, Echandía retiró entonces su candidatura y quedó Eduardo Santos como candidato único porque el conservatismo mantenía la abstención electoral.

En la Dirección del Partido y en sus filas surgieron entonces hondas divergencias entre la política de concesionismo de derecha, que sostenía la conveniencia de votar por Eduardo Santos, candidato UNICO a la Presidencia, y los camaradas que con mejores razones consideraban negativo y oportunista esa participación innecesaria. La directriz de votar por Santos no tuvo efecto porque el Partido en general se pronunció contra ella y la Dirección del Partido tuvo necesidad de revocarla.

El gobierno de Santos era esperado con temor y hostilidad por las fuerzas de izquierda. Un Pleno del Comité Central del Partido analizó la nueva situación y declaró que era equivocado considerar al Presidente electo como un reaccionario, puesto que Santos era en realidad el dirigente más destacado de las fuerzas liberales de centro. Esa tesis, que tendía a separar al Presidente Santos de la derecha liberal para inclinarlo hacia la izquierda, tenía como fundamento la valoración exagerada de sus simpatías por la República Española, la cual no pocas veces fue calumniada desde las páginas de **El Tiempo.** Aplicando esa tesis como un brusco viraje táctico, el Partido no empleó ante todo el método de la persuación paciente, sino que trató en términos de encendido reproche a quienes no compartían ese concepto de tan precaria base, y prácticamente rompió con sus aliados libe-

rales de izquierda, que siguieron viendo en Santos la personificación de la derecha.

8—Primeros años de la Administración Santos.

En la primera etapa de su gobierno, por obra de las circunstancias predominantes, el centrista Presidente Santos hizo graves concesiones a la derecha reaccionaria, especialmente en las maniobras para dividir el movimiento obrero y democrático y para hostilizar al Partido Comunista.

Con la orientación patronal de "liberalizar el movimiento obrero", el Presidente Santos y su Ministro del Trabajo se propusieron destruír la unidad sindical y dividir a la C.T.C. Para ello hicieron que la Dirección del liberalismo creara "comités sindicales liberales" que adelantasen la campaña anticomunista y la prédica patronal de la "armonía entre el capital y el trabajo". En apoyo de esta última falacia, el gobierno asumió una actitud paternalista para con la clase obrera y planteó la creación de tribunales de conciliación y arbitraje como esencia de su política social.

A fin de tomar posición ante la creciente política regresiva del gobierno de Santos, debía reunirse estatutariamente el IV Congreso de la C.T.C., pero el gobierno influyó sobre una parte de los miembros del Comité Confederal para que aplazaran el Congreso ya convocado. La parte mayoritaria asumió una actitud independiente, con los comunistas a la cabeza, y contra el veto gubernamental, el IV Congreso del Trabajo se instaló el 6 de diciembre en Barranquilla. con la presencia de 200 delegados.

El gobierno respondió patrocinando una reunión divisionista de 39 dirigentes sindicales en Barrancabermeja, que "expulsó" de la C.T.C. a los "comunistas", es decir, a los integrantes del Congreso de Barranquilla. De tal suerte resultaron dos comités confederales de la C.T.C., uno al servicio del gobierno e independiente el otro, causando gran confusión en la clase obrera. En la justa lucha contra la intervención del gobierno capitalista en la directiva de la C.T.C. nuestro Partido, en lugar de proseguir pacientemente su trabajo unitario y depurador, creó un aparato sindical autónomo que encarnaba un principio de independencia mal

entendido, puesto que separaba a los comunistas de importantes sectores de la clase obrera y aumentaba la confusión entre los trabajadores.

En su primera etapa el Presidente Santos trató de apaciguar a las fuerzas reaccionarias con su actitud anticomunista y con la política de "convivencia", extendida a sectores regresivos que seguían abiertamente la influencia de Hitler, Mussolini y Franco. Adentrado por tan peligroso camino, el republicano Presidente Santos no vaciló en tomar actitudes tan antidemocráticas como la de sostener que bajo su gobierno no permitiría la elección de ningún comunista al Parlamento. Con tal propósito prohijó arbitrariedades y medidas represivas, y anticipando los métodos de las futuras dictaduras reaccionarias, llegó a estimular la acción de bandas armadas contra manifestaciones comunistas y hasta desterrar, por medio de ilegales decretos, a dirigentes comunistas de los municipios donde trabajaban, como en el caso del Personero Municipal de Viotá.

9—El Sexto Pleno de la Dirección Nacional del Partido Comunista, mayo de 1940.

En esas condiciones nacionales y dentro de la situación mundial caracterizada por la guerra imperialistas mundial que había estallado a finales del año precedente, se verificó en Bogotá el llamado Sexto "Plenum", que analizó los diversos problemas políticos con un criterio de firme lealtad a los principios del marxismo-leninismo e hizo un severo balance autocrítico del oportunismo de derecha, pero infortunadamente sin la necesaria atención del peligro contrario, el del oportunismo de izquierda, que a veces se refleja en algunas de sus formulaciones.

"Esta guerra —al decir de un material político del Pleno— señala el punto culminante de la crisis del sistema capitalista. A los comunistas del Continente Americano nos corresponden duras tareas, porque los imperialistas están tratando de convertir a América en el baluarte del sistema capitalista y en la vanguardia de la reacción mundial. Los imperialistas necesitan llevar a nuestros pueblos a la guerra para justificar una serie de atropellos y de ocupaciones militares, con el pretexto de prestarnos "protección". No debe-

nos limitarnos a levantar la consigna de NEUTRALIDAD solamente, sino desarrollar la lucha consecuente y tenaz CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA. Antes de estallar la guerra imperialista, el gobierno de Roosevelt jugó un cierto papel progresista y su política del "buen vecino" tuvo aspectos positivos. Pero con el estallido y desarrollo de la guerra imperialista por una nueva repartición del mundo, desapareció en la práctica toda diferencia entre los republicanos y demócratas. El imperialismo yanque asumió un papel agresivo, de vanguardia de la reacción en la lucha contra la Unión Soviética, como fue especialmente claro el caso de Finlandia.

Sobre la situación política nacional, el Sexto Pleno trató lo siguiente:

"Si bien es cierto, que de acuerdo con la previsión de nuestro Partido, Santos no ha hecho un gobierno de reacción y no se ha cumplido el plan de los reaccionarios de destruir las reformas adelantadas, especialmente la reforma tributaria, no es posible negar la marcada tendencia del actual gobierno de frenar el movimiento revolucionario, a poner cortapisas al desarrollo de la democracia, lo cual ha sido ya intentada por el propio López con su proyecto contra las huelgas de solidaridad".

"Por otra parte, la política agraria de Santos no ha ido más allá de la "vivienda campesina", que nada representa para las grandes masas arruinadas del campo. Al contrario, últimamente se ha redoblado la represión de los terratenientes contra los campesinos y crecen los deshaucios, al amparo de las campañas anticomunistas de la prensa de todos los matices".

Sobre la cuestión de las candidaturas presidenciales que venía agitándose de tiempo atrás, el Pleno aconsejó no precipitarse a apoyar la de López, "que emerge como la mayor esperanza de las masas trabajadoras de que las conquistas hasta ahora logradas serán por lo menos respetadas", sino exigirle una definición clara ante el problema de la guerra y del imperialismo.

La autocrítica del Pleno tuvo aspectos tan exactos como estos:

"La falla de nuestro Partido ha sido la forma inconsecuente como ha aplicado la línea política del VII Congreso de la Internacional, por una incomprensión de los mismos organismos dirigentes de las peculiaridades de la revolución colombiana y de las relaciones del movimiento obrero con sus aliados. La Dirección no entendía el papel independiente del Partido y el verdadero carácter nacional reformista del gobierno de López, y se dio al ditirambo de la obra de éste, sin explicar la necesidad de la INDEPENDENCIA del movimiento obrero y de su Partido Comunista, siendo esta la causa de las ilusiones que se han creado en el "revolucionarismo" de López, incluso en muchos comunistas".

En relación con los problemas organizativos del Partido, la autocrítica del Pleno fue más severa todavía:

"Los éxitos alcanzados en la aplicación de la línea del VII Congreso de la IC no contribuyeron al fortalecimiento orgánico del Partido en su conjunto. Por el contrario, la debilidad de nuestra política de organización, que careció de aplicación sistemática, fomentó un criterio liberal de organización que debilitó la estructura del Partido.

El Partido rompió en general el sectarismo, pero al contacto con vastos sectores de masas, se liberalizó desde el punto de vista de la organización. Muchos compañeros no comprendieron, ni la Dirección Nacional luchó con la tenacidad necesaria para hacerlo comprender, que con el desarrollo del movimiento sindical, con el auge del movimiento de las masas, las tareas del Partido, como organización superior del proletariado no sólo no desaparecían sino que adquirían mayor importancia.

* * *

Como ha podido apreciarse, el Sexto Pleno, a principios de 1940, había enrutado a nuestro Partido por la firme rectificación del oportunismo de derecha tanto en la línea política como en la organización del Partido.

Ese benéfico proceso se interrumpió al año siguiente al producirse uno de los cambios más súbitos, trascendentales e imprevistos de la historia contemporánea, el de la formación de gran coalición mundial contra el nazifascismo, que situó a Estados Unidos e Inglaterra en el mismo campo de la Unión Soviética. En esa nueva situación, nuestro inexperto Partido perdió la brújula de los principios de Marx y de Lenin y, a partir de 1942, se lanzó por el camino extraviado y funesto del revisionismo browderiano.

IV—NUESTRO PARTIDO DURANTE EL PERIODO DE LA GUERRA MUNDIAL ANTIFASCISTA Y DE LA CRISIS DEL LIBERALISMO EN EL PODER (1940-1945)

1—Antecedentes y estallido de la guerra imperialista. La posición de nuestro Partido.

La invasión de Austria y Checoeslovaquia, lo mismo que las continuas concesiones de la política de "apaciguamiento" fortalecieron enormemente el poderío de la Alemania nazi, cuyos estrategos consideraron más conveniente cambiar el rumbo inicial de su plan agresivo a fin de apoderarse primero de toda Europa antes de atacar a la Unión Soviética.

Como consecuencia de ese cambio en sus planes, el gobierno de Hitler le propuso al gobierno soviético la firma de un pacto de no agresión, pacto que la Unión Soviética aceptó finalmente cuando se convenció que los gobiernos inglés y francés, con su hipócrita política de apaciguamiento al nazismo, habían venido cerrando toda posibilidad de garantizar la paz y la seguridad colectiva y estimulando a Hitler en sus propósitos de expansión hacia el oriente de Europa. Al suscribir ese pacto, la Unión Soviética desbarató la prolongada conspiración de los "apaciguadores" occidentales y ganó una tregua preciosa para hacer frente a la inevitable agresión nazifascista en condiciones más favorables.

En nuestro país, como en todo el mundo capitalista, se desató una frenética campaña anticomunista del gobierno, la prensa y las fuerzas tradicionales que, por motivo del de no agresión, calumniaban a la Unión Soviética declarándola aliada de la Alemania nazi. Nuestro Partido se encontró transitoriamente aislado, pero tomó sin vacilar una fir-

me y valiente actitud en defensa de la política de paz de la Unión Soviética, explicando en su prensa, en folletos, en conferencias las razones del pacto de no agresión.

En septiembre de 1939 la Alemania hitleriana atacó a Polonia, cuyo gobierno reaccionario se negó a aceptar la ayuda de la Unión Soviética. Inglaterra y Francia declararon que se encontraban en "estado de guerra" con Alemania, pero nada hicieron de efectivo en favor de la heroica resistencia del pueblo polonés. Ante el veloz avance de las tropas de Hitler en dirección hacia la frontera soviética, el Ejército Rojo cruzó la artificial frontera polaca y liberó a la Ucrania y la Bielorrusia occidentales, arrebatadas a la Unión Soviética por los reaccionarios polacos en los primeros años de la naciente revolución socialista. Poco después los gobiernos reaccionarios de los países bálticos, también segregados de la Unión Soviética por la intervención imperialista, trataron de permitir la entrada de las tropas de Hitler, pero sus pueblos se opusieron y los nuevos gobiernos pidieron la reincorporación de aquellos territorios a la Unión Soviética. En ese mismo año Finlandia fue instigada por los imperialistas a una insensata contienda con la Unión Soviética, la sideradas invulnerables, le ofreció al vencido una paz honorable y generosa.

Durante ese complejo período nuestro Partido confrontó serias dificultades, actuando con firmeza así en la defensa del internacionalismo proletario y del papel histórico de la Unión Soviética, como en la conducción de luchas obreras y campesinas que se hacían más arduas por el impacto de la guerra imperialista sobre la economía nacional. Los precios del café cayeron a siete centavos de dólar la libra en el mercado norteamericano y aumentaban vertiginosamente los precios de todos los artículos importados, mientras se agravaba en general la carestía de la vida y crecía la desocupación.

Nuestro partido caracterizaba la guerra en desarrollo como un conflicto entre potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo, en el cual Colombia debía mantenerse neutral, aunque expresando su solidaridad con los pueblos que realmente luchaban contra el yugo fascista, especialmente con el heroico pueblo español. Al mismo tiempo, el Partido criticaba la política internacional del gobierno de San-

tos, de creciente subordinación del país a los Estados Unidos.

En esa situación regresó al país el ex-presidente López proclamado por importantes sectores liberales como candidato presidencial para suceder a Santos. El Partido Comunista le solicitó definiciones programáticas frente a los nuevos problemas, rechazando la afirmación de que toda su política estaba ya definitivamente expuesta en los mensajes de su primer gobierno. En enero de 1941, López pronunció su célebre discurso en el hotel Granada, en defensa de la soberanía nacional y planteando la necesidad de un desarrollo independiente del país, que era una crítica de fondo a la política del Presidente Santos. El Partido Comunista destacó mucho la importancia de ese discurso y en la práctica comenzó a respaldar la nueva candidatura presidencial de López.

2—La agresión germano-fascista contra la Unión Soviética - El I Congreso del Partido.

La ocupación hitleriana de los países europeos, favorecida por la burguesía colaboracionista, cuyo lema era "antes Hitler que el Frente Popular", había despertado la resistencia armada de los pueblos, sobre todo de sus masas trabajadoras, cuya lucha creciente le fue imprimiendo paulatinamente un nuevo carácter democrático a la guerra contra la Alemania nazi.

El 22 de junio de 1941 la guerra cambió completamente de carácter, cuando la Alemania nazi y sus aliados atacaron traidoramente a la Unión Soviética, sin previa declaración de guerra y violando de manera descarada el pacto de no agresión. La pacífica edificación del socialismo fue así interrumpida por un falaz ataque que, contando con el factor sorpresa, creía poder destruír las fuerzas armadas soviéticas en tres semanas, antes que el gran país socialista pudiera movilizar sus formidables reservas. Pero el pueblo soviético se movilizó con heroísmo sin ejemplo, dirigido por el Partido Comunista, para defender la patria socialista y destrozar a los agresores. De este modo, la justa guerra patriótica de la Unión Soviética se fundó con la resistencia de los pueblos oprimidos por el fascismo y con la guerra que sostenían Inglaterra y las fuerzas francesas de liberación.

Nuestro Partido Comunista proclamó desde el 22 de junio de 1941 su absoluta confianza en la victoria de la Unión Soviética, haciendo frente a los jactanciosos propagandistas del fascismo y animando a los demócratas desconcertados por el avance inicial de los invasores en el territorio soviético, que obligaba a replegarse al Ejército Rojo soportando severas pérdidas.

El I Congreso de nuestro Partido se reunió cuarenta días después de la agresión sorpresiva de la Alemania hitleriana contra la Unión Soviética y hubo de centrar su atención en la lucha contra la amenaza nazi-fascista, que representaba el mayor peligro para todos los pueblos del mundo. El Primer Congreso del Partido proclamó su convicción en la victoria de la Unión Soviética y de las fuerzas anti-fascistas, en momentos en que los invasores seguían avanzando de manera aparentemente incontenible en el territorio Soviético.

Entre las tareas acordadas por el Primer Congreso se destacan la lucha sin cuartel contra los agentes nazi-fascistas y la campaña por la formalización de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, así como la creación de un DIARIO POPULAR para orientar el pueblo colombiano en las nuevas condiciones. Algún tiempo después, como culminación de una amplia campaña, surgió, substituyendo el pequeño semanario AHORA, el DIARIO POPULAR, combativa tribuna anti-fascista, que habría de significar el mayor esfuerzo del Partido en el período de la guerra.

El Primer Congreso levantó con fuerza la importancia de la lucha por la unidad sindical en momentos en que el movimiento obrero se encontraba dividido por "la bandera fascista del anticomunismo", utilizada por el propio gobierno, que operaba sobre las grandes ilusiones que existían en importantes sectores proletarios respecto a la burguesía y su estado.

En lo referente a la situación nacional, el Primer Congreso planteó la necesidad de derrotar a la reacción coaligada, mediante un candidato de unión del liberalismo. Para realizar esa consigna consideró conveniente una Convención Nacional Popular, que resultó irrealizable por no tener el Partido suficiente influencia para organizarla y porque la candidatura de López se fue imponiendo como un hecho político definitivo.

Al lado de tareas importantes afloraron en el Primer Congreso luchas internas destructivas, en las cuales se esgrimió en forma demagógica y divisionista la frase de "paso a los obreros a los puestos de dirección", como una manera de rebajar y eliminar probados cuadros del Comité Central del Partido.

El Primer Congreso inició una nueva etapa en el desarrollo del Partido, que en los diez años anteriores había determinado su línea política e integrado sus directivas en los llamados Plenos Ampliados del Comité Central y en algunas Conferencias Nacionales con delegados que no se elegían conforme a normas estatutarias definidas.

En adelante, los Congresos serían la suprema autoridad del Partido, que eligiría su Comité Central terminando con el sistema de "cooptación" de las directivas, que había contribuído a darle mayores apariencias personalistas a una serie de luchas internas del pasado.

3—Falsas ilusiones sobre el papel de los Estados Unidos en la guerra.

El 7 de diciembre de 1941 el militarismo japonés, aliado de Alemania nazi y de Italia fascista, atacó sorpresivamente posiciones estratégicas norteamericanas en islas del Océano Pacífico, y los Estados Unidos entraron a participar directamente en la guerra. De ese modo, los Estados Unidos hubieron de combatir contra el militarismo japonés, sostuvieron la resistencia inglesa y comenzaron a enviar algunos convoyes con pertrechos y víveres al frente soviético. Se formaba así la alianza entre la Unión Soviética, que libraba su justa guerra patriótica, y las potencias imperialistas occidentales, que se enfrentaban al fin a los agresores nazi-fascistas. Pero solamente en mayo de 1942, cuando avanzaba la primera gran contra-ofensiva soviética, los gobiernos de Inglaterra y los Estados Unidos se aliaron formalmente con la Unión Soviética contra el Eje Berlín-Roma-Tokio.

En esa situación, el deber de todos los anti-fascistas era apoyar el esfuerzo de guerra de los Estados Unidos, que iban a contribuir a la derrota del fascismo, enemigo núme-

ro 1 de la humanidad en ese período histórico. En ese sentido actuó nuestro Partido; pero, en el ardor de la lucha anti-fascista, no tomó en cuenta que los imperialistas norteamericanos aprovechaban la ocasión para penetrar más profundamente en sectores decisivos de la economía colombiana y para apoderarse de importantes empresas antes controladas por intereses alemanes que hubieran debido ser nacionalizadas.

En las nuevas condiciones creadas por la "gran alianza" anti-fascista comenzaron a surgir ilusiones sobre un presunto papel democrático y progresivo, general y permanente, de los Estados Unidos. Nuestro Partido, aislado por la guerra del Partido Soviético y de los partidos comunistas de Europa, estrechó todavía más sus relaciones con el Partido Comunista de los Estados Unidos. Por éste y por conductos latinoamericanos comenzó a recibir una corriente continua de influencias ideológicas extrañas al marxismo-leninismo, la que penetraba en un terreno ablandado por las tendencias derechistas en la práctica de la política de alianzas. Nuestro Partido difundió intensamente primero los artículos y luego los libros del entonces secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, BROWDER, quien utilizó la gloriosa bandera antifascista para encubrir el contrabando de un revisionismo hábilmente disfrazado de consideraciones tácticas. Browder sostenía que se había abierto una nueva perspectiva histórica, de estrecha colaboración en la guerra y después de ella, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que aseguraría un mundo sin crisis económicas ni conflictos armados; el paso gradual del capitalismo al socialismo; el desarrollo pacífico de los pueblos atrasados con el apoyo financiero norteamericano; la paulatina eliminación de los antagonismos sociales en un proceso en que el Partido Comunista ya no necesitaría ser un destacamento político combatiente sino que podría limitarse a funciones puramente educativas. Como la influencia de Browder fuera en aumento, se formó en nuestro Partido y especialmente en su Dirección una especie de escuela para difundir sus tesis revisionistas, haciendo obligatorio su estudio en lugar de los clásicos del marxismo-leninismo. De esa manera, la tendencia revisionista invadió como una verdadera infección todo el organismo del Partido, que crecía numéricamente en el fragor de la lucha antifascista, pero llevando ese morbo que lo descomponía y desintegraba desde dentro.

4—La reelección de López y el comienzo de su segunda Administración.

Mientras la guerra mundial se extendía, haciéndose cada día más encarnizada, en nuestro país se libraba una aguda pugna por la sucesión del Presidente Santos y que no era ajena a la lucha general contra el fascismo.

Laureano Gómez, como supremo caudillo de la reacción, no ocultaba su fervor por la variedad española del fascismo y levantaba abiertamente contra la candidatura de López la amenaza de "atentado personal o guerra civil". Esta estrategia reaccionaria cambió después en otro sentido, anunciando aquel caudillo que el partido conservador no participaría con candidato propio en las elecciones sino que apoyaría incondicionalmente cualquier candidato liberal enemigo de López, que resultó ser Carlos Arango Vélez. El Gobierno de Santos, que en un principio maniobrara para atacar a López, retrocedió en sus planes ante el visible peligro de la coalición derechista y asumió una posición positiva. En las elecciones de mayo del 42, el candidato Alfonso López obtuvo una mayoría de 197.000 votos sobre el candidato de la derecha liberal apoyado por el conservatismo. La derrotada coalición, que le restaría unos 100.000 votos al candidato popular, abrió una profunda brecha en el liberalismo, que no obstante la victoria, quedó maltrecho desde entonces en su solidaridad y disciplina.

La elección de López estimuló el ascenso de la lucha de masas y la unidad de la C.T.C. fue reconstruída por entendimiento entre los dos comités confederales opuestos, y así fortalecida por la unidad sindical, la clase obrera volvió a actuar en un primer plano de la vida del país e hizo sentir su fuerza.

El comienzo de la segunda Administración López coincidió con una grave crisis económica, como resultado especialmente del impacto de la guerra sobre el comercio exterior del país. El costo de la vida aumentaba de continuo, obligando a las masas trabajadoras a luchar enérgicamente por sus más sentidos intereses.

Durante ese lapso inicial de su gobierno, López desplegó una política de centro orientada al entendimiento con la derecha liberal y el apaciguamiento al conservatismo, al pro-

pio tiempo que cooperaba estrechamente con los Estados Unidos en el esfuerzo de la guerra. Como prenda de esa política apaciguadora con la reacción, el ministro de Trabajo Londoño Palacio presentó al parlamento un "proyecto sobre huelgas", tendiente a prohibir las de solidaridad y a restringir en diversas formas tan esencial derecho de la clase obrera. El Partido Comunista desarrolló ardiente campaña contra dicho proyecto con el respaldo del movimiento obrero, lográndose que el proyecto fuera bloqueado en el Parlamento.

El Congreso del Trabajo reunido en noviembre de 1943 en Bucaramanga comprobó un notable ascenso del movimiento sindical de la C.T.C., pues los delegados representaban unos 100.500 afiliados. Dicho Congreso, al que asistieron delegados fraternales del movimiento obrero de Venezuela, Chile y México, destacó las reivindicaciones proletarias más sentidas, como el alza de salarios y la acción contra los despidos, al lado de objetivos como la lucha sin cuartel contra el nazifascismo y el apoyo SIN RESERVAS al gobierno de Alfonso López.

En 1943 la guerra continuaba en su apogeo, pero la Alemania nazi y sus aliados habían recibido decisivas derrotas en Moscú y Stalingrado, que elevaron inmensamente el prestigio de la Unión Soviética ante todos los pueblos y despejaron el camino hacia la victoria ya no lejana. Las fuerzas reaccionarias colombianas ligadas al nazifascismo tenían como principal estímulo en medio de tantos desastres, el doble juego de la dictadura franquista española que, sirviendo a Hitler, empezaba a entenderse con el gobierno de los Estados Unidos. Por otra parte, la reacción aprovechaba activamente el descontento popular con la carestía de la vida y se mezclaba con no escaso éxito en las huelgas de transportadores para darles un carácter anárquico y de oposición antigobiernista.

En mayo de 1943 fue disuelta la Internacional Comunista por considerarse que ya había cumplido su misión histórica. La I.C. ayudó ideológicamente al surgimiento de los Partidos Comunistas en varios países, entre ellos el nuestro. Su disolución no significaba el aislamiento nacional de los Partidos Comunistas, sino que presuponía nuevas formas de colaboración y solidaridad entre los sectores nacionales del movimiento comunista mundial.

5—Las elecciones de marzo de 1943. Labor parlamentaria de los comunistas. Las dificultades del gobierno.

En dichas elecciones tomó parte el conservatismo bajo la dirección de Laureano Gómez, agitando furiosamente el sectarismo "religioso" con el pretexto de oponerse a la reforma concordatoria, ya aceptada por el Vaticano, y que tendía principalmente a garantizar que los jerarcas de la Iglesia Católica en el país fueran de nacionalidad colombiana y ajenos a la beligerancia política.

Nuestro Partido obtuvo alrededor de 27.000 votos y eligió diez diputados a diferentes Asambleas Departamentales, tres representantes a la Cámara y un Senador suplente, nombrado este último a través de una combinación politiquera en la Asamblea cundinamarquesa. El avance electoral del Partido reveló un rápido crecimiento de su influencia en determinadas regiones y ciudades, por desgracia no consolidada mediante un reforzamiento paralelo de la organización del Partido.

Al influjo de éxitos tan aparatosos como deleznables y de la creciente penetración del revisionismo browderiano, surgieron ilusiones en el Partido sobre la posibilidad de transformarlo fácilmente en una poderosa agrupación política de masas, no intensificando su trabajo y su lucha sino con expedientes tales como el cambio de estructura del Partido, de sus métodos y sobre todo de su nombre, lo que traería de inmediato el ingreso a nuestras filas de grandes sectores liberales radicalizados. Con esos argumentos, desde las columnas de DIARIO POPULAR y en amplias asambleas abiertas, se adelantó una discusión pública en la cual, como primer paso hacia la transformación prodigiosa, la gran mayoría de los comunistas aceptó la proposición de cambiar el nombre del Partido por el de "Partido Socialista Democrático", sin advertir que tras esta cuestión del nombre se adelantaba la revisión de los principios organizativos leninistas.

Durante este período, como en el anterior, la labor de los parlamentarios comunistas se concentró en la lucha contra el nazifascismo y sus agentes de la quinta columna, sin descuidar el trabajo metódico por consagrar en la legislación laboral una serie de conquistas o aspiraciones de los

obreros ferroviarios, del transporte fluvial y de la construcción especialmente. Enfrentado a la agresiva oposición conservadora en el parlamento, que encontraba eco y respaldo en la derecha liberal, el núcleo parlamentario comunista fue un firme y leal defensor del gobierno de López, pero extremando esa defensa hasta caer prácticamente en el respaldo incondicional al gobierno, como consecuencia de la errónea línea política del Partido, que exageraba las alianzas con la burguesía progresista. Un claro ejemplo de ello, del que da cuenta el libro "Voceros del Pueblo en el Parlamento", editado por nuestro Partido, fue el caso en que parlamentarios comunistas se comprometieron en la incorrecta justificación de actitudes gubernamentales que facilitaron negocios de especulación capitalista privada con algunos de los bienes que habían sido expropiados a firmas alemanas. En vez de apoyar el proyecto de nacionalización de dichos bienes, perfecta y legalmente factible en la situación de guerra declarada entre Colombia y la Alemania nazi, el senador comunista atacó ese proyeycto con los argumentos más indoctrinarios y peregrinos.

A causa de que en la mayoría liberal del parlamento comenzaron a operar las ambiciones de los presuntos candidatos liberales a la Presidencia de la República, especialmente de Turbay y de Gaitán, el gobierno de López se vio obstaculizado en sus proyectos legislativos no sólo por la oposición conservadora sino igualmente por grupos rivales que se formaban en torno a dichos candidatos. López, como otras veces lo había hecho, anunció su renuncia a la Presidencia, dando motivo a grandes manifestaciones de respaldo, a las que prometió continuar en la dirección del Estado mientras contara con el apoyo del pueblo. En sucesivas reorganizaciones ministeriales, López trató de atraerse a los jefes liberales inconformes para sortear una crisis que ya no era de gabinete sino del propio partido de gobierno y, más aún, de la misma estructura caduca de la sociedad colombiana. No es, pues, de extrañar que Turbay y Gaitán, en los ministerios de Relaciones exteriores y de Trabajo, no dieran los efectos calculados y en cambio se ocupasen de abrir la vía a sus candidaturas presidenciales, haciendo un doble juego peligroso que sin ellos quererlo vino a favorecer los planes de la reacción conservadora. De nuevo López anunció su disposición de retirarse del poder "si con ello evitaba la crisis de su partido". Pero Gaitán, conociendo sin duda lo que pudiera haber de

convencional en esas frases, se retiró del ministerio del trabajo —donde había adelantado una política favorable al movimiento obrero que reforzó su popularidad—, y lanzó su candidatura presidencial en una campaña desconcertante, en la cual, al lado de sentidas reivindicaciones populares, agitaba contra el gobierno de López los mismos temas de la reacción, sólo que no a nombre de las fuerzas retardatarias sino de lo que llamaba "la restauración moral de la República".

6—El golpe militar de Pasto, el 10 de julio de 1944.

Como Gaitán arreciara en su campaña oposicionista y el Presidente López insistiera en convocar al Congreso a sesiones extraordinarias para formalizar su renuncia, nuestro Partido tomó la iniciativa de efectuar de nuevo grandes movilizaciones populares de respaldo al gobierno, en tanto que las fuerzas reaccionarias se aprestaban para un golpe militar, que los Comunistas denunciaron oportunamente.

Eso no obstante, el día 8 el Presidente viajó al departamento de Nariño acompañado de algunos de sus ministros para asistir a unas maniobras militares en grande escala, que al decir de sus promotores de la alta oficialidad, constituían una notificación oportuna en momentos en que la vecina República del Ecuador se le presentaba una delicada situación con otro país limítrofe. Tan nauseabunda farsa quedó al descubierto en la infausta fecha del 10 de julio, cuando un grupo de oficiales reaccionarios y desleales apresaron al Presidente López, exigiéndole su dimisión, al mismo tiempo que se verificaban pronunciamientos militares de la misma índole en Ibagué y Bucaramanga. La sedición parecía fuerte, pero el pueblo con los comunistas en las primeras filas, se lanzó a la calle con la simpatía de las fuerzas leales del Ejército. Los militares sediciosos hubieron de replegarse a sus cuarteles mientras todo el país se manifestaba en favor del Presidente encargado Darío Echandía y pedía en vano armas al gobierno para aplastar la rebelión del Sur. Ante la formidable protesta popular y la digna actitud de la mayoría de las Fuerzas Armadas, los militares desleales no se atrevieron a actuar en otras ciudades. Una vez declarado el Estado de Sitio en todo el país por el gobierno constitu-

cional de Echandía, los sediciosos perdieron toda posibilidad de victoria, el Presidente López fue libertado y poco después reasumió su cargo en la capital de la República, en medio del júbilo de los más amplios sectores del pueblo.

Nuestro Partido actuó muy destacadamente en la denuncia y rechazo del golpe militarista de Pasto, que comprobó la real amenaza que representan para la democracia los sectores reaccionarios de la oficialidad de las fuerzas armadas, toleradas por gobiernos democrático-burgueses que se arrullan y adormecen con la ilusoria "apoliticidad" militar. Las jornadas de julio en rechazo del frustrado golpe, demostraron la capacidad de movilización del Partido y de las masas contra ese tipo de cuartelazos.

7—El II Congreso del Partido, agosto de 1944, adopta el nombre de Partido Socialista Democrático y da carta estatutaria al revisionismo browderiano.

La actitud del Partido en la justa defensa de las instituciones democrático-burguesas contra el cuartelazo fue refrendada por el II Congreso, que en su desmedido respaldo al gobierno de López contra la amenaza golpista, excedió los límites del incondicionalismo y tuvo expresiones de liberalismo crudo. El II Congreso recibió el saludo personal del entonces ministro de trabajo, Arriaga, en representación del Presidente López, y fue igualmente saludado por la presencia de un delegado fraternal del Partido Socialista Popular (Comunista) de Cuba.

El prestigio del Partido había crecido por su gran campaña antifascista y su firme actitud contra el golpe militar, pero simultáneamente su orientación política era corroída por las tesis revisionistas de Browder y compañía de modo tan intenso que el II Congreso se ocupó de aprobar formulaciones para "un entendimiento entre Inglaterra y los Estados Unidos sobre bases realistas, teniendo participación proporcional en los mercados de postguerra", según proponía el informe político del Congreso. De esa manera, el revisionismo llevaba a nuestro Partido a ocuparse de temas tan extraños como la imposible solución de las contradicciones económicas entre rivales imperialistas, y nada menos que

sobre la base de proponerles una explotación paritaria de los mercados, es decir, de los pueblos. Como si la Unión Soviética, que ya había ganado las batallas decisivas contra la Alemania nazi, nada tuviera que hacer en la postguerra a la cabeza de los pueblos europeos en creciente sublevación para derribar a los ocupantes germanofascistas y a sus cómplices y auxiliadores de las clases explotadoras. A semejantes extremos de ceguera y de falta de perspectiva histórica conducía la sustitución de los principios marxistas-leninistas por el revisionismo.

El II Congreso aprobó cambiar el nombre del Partido por el de Socialista Democrático. Se partía de la idea, expuesta en ponencia especial, de que el cambio de nombre era necesario para "transformarnos en una FUERZA DECISIVA capaz de impulsar la lucha por la completa liberación nacional; por quebrantar el poderío de la reacción destruyendo sus bases materiales latifundistas; por acelerar la industrialización del país y por aproximar la etapa del socialismo". Insistiendo en reemplazar la construcción leninista del Partido por formulismos ideales, se sostuvo la tesis de que "el NOMBRE de nuestro Partido se ha convertido en un obstáculo para su avance en gran escala, pues dificulta la penetración en algunas regiones y la asimilación política de vastos sectores populares". Además de que tales razones eran copiadas de otras circunstancias nacionales y de muy discutible validez en las nuestras de aquellos años, lo peor del caso era que no se trataba de un "simple" cambio de nombre y de tácticas, sino también de "transformaciones radicales en la estructura, en las concepciones, en los métodos y en las formas de nuestro Partido". El prospecto revisionista así expresado se manifestó en resoluciones prácticas diversas, tales como la que declaró MIEMBROS DEL PARTIDO a todos los ciudadanos que habían votado por los candidatos comunistas en las últimas elecciones, las de cuatro meses atrás, y la que "estableció como criterio del Partido la "colaboración obrero-patronal", so pretexto de contribuir al esfuerzo bélico antifascista de la burguesía!

El II Congreso, aunque empujado a la desintegración del Partido por la corriente revisionista, no llegó, sin embargo, a disolver el Partido como en la práctica lo había hecho ya en los Estados Unidos la Dirección browderiana. "No

hay ninguna razón válida para abandonar la denominación genérica de "PARTIDO", se afirmó con nitidez en la misma ponencia atrás citada, la que también recordaba que "Browder adujo en los Estados Unidos que los comunistas y otros movimientos se habían roto la cabeza contra el muro del SISTEMA DE LOS DOS PARTIDOS TRADICIONALES, el republicano y el demócrata". "En Colombia, afirmaba la ponencia, no podemos decir lo mismo. Los comunistas colombianos no nos hemos roto la cabeza contra la muralla, para muchos infranqueable, de los partidos liberal y conservador. Somos reconocidos ya como el tercer partido colombiano y no hay ninguna razón convincente para ceder el terreno ganado". En esta forma se puso un límite preciso a la carrera emprendida hacia la disolución del Partido, o LIQUIDACIONISMO, tendencia que alguien había expresado cínicamente pocos años antes, diciendo que la existencia del comunismo no se justificaba en Colombia por haber un partido "revolucionario" de masas, el partido liberal. Eco apagado de esas voces traidoras llegó al II Congreso, donde honestos pero incautos camaradas propusieron cambiar el nombre del Partido Revolucionario del Proletariado por nombres tales como "Unión Democrática", "Unión Socialista", "Sociedad Progresista" y hasta "Unión Liberal Socialista".

En el Segundo Congreso, por obra de los mismos elementos, se repitieron las mismas vagas alusiones que ya se habían hecho en el primero sobre supuestas supervivencias ideológicas, y hasta fraccionales, del troskismo en nuestro Partido. La verdad es que en Colombia nunca hubo troskismo como tal, si se exceptúan casos muy aislados y anteriores en Cali y quizás en alguna otra parte. En realidad se trataba de combatir en forma soslayada a determinadas personas, viejos militantes del socialismo revolucionario, y que por supercorrección a los errores extremoizquierdistas de ese movimiento, habían caído luego en claras posiciones de derecha sobre todo en el período de frente popular. Paralelamente al soterrado avance de esos métodos de falsa lucha ideológica, extraños a la verdad y a la camaradería, en el II Congreso empezó a tomar graves proporciones una forma enteramente artificial del "culto a la personalidad", mediante la confección de saludos especiales al entonces secretario general del Partido, llamándolo "amado camarada", "genial estratego", "gran dirigente de AMERICA" y otras li-

sonjas de peor gusto. Tales sahumerios a un elemento de las condiciones del entonces secretario general del Partido, pronto habrían de convertirlo en un infatuado aspirante a caudillo y en una potencia autocrática por encima del propio Comité Central, con las graves consecuencias para la unidad del Partido que no tardaron en manifestarse.

8—López oscila hacia la izquierda, en un último esfuerzo por conservar al liberalismo en el mando.

El fracaso del golpe militarista y el beligerante apoyo popular dieron nuevos alientos al Presidente López, quien decidido en apariencia a desbaratar por completo los planes subversivos de la reacción osciló de nuevo hacia la izquierda durante algunos meses.

El Partido Comunista, la C.T.C. y los parlamentarios de la izquierda liberal le propusieron al Presidente que, utilizando sus poderes en el Estado de Sitio, dictara algunas urgentes medidas en beneficio del pueblo que venían siendo obstruídas en el parlamento por "los conservadores de ambos partidos tradicionales". El Presidente López expidió poco después importantes decretos leyes que establecieron principalmente: el salario mínimo, fijado anualmente por comisiones paritarias; la reglamentación del pago de las horas extras; la jornada de seis horas de trabajo en las labores nocturnas, peligrosas o insalubres; el auxilio de cesantía convertido en derecho aún para el caso de retiro voluntario del trabajador; el fuero sindical; la jurisdicción especial de trabajo; la prohibición del paralelismo sindical; el límite de duración de los contratos de trabajo y la prohibición de los despojos a los campesinos.

Tales reivindicaciones, por las que venían luchando el movimiento obrero y campesino de largo tiempo atrás, tomaron desde entonces el carácter legal de una conquista lograda. La arremetida de las clases explotadoras contra esos decretos-leyes fue tan poderosa que el Presidente López trató de neutralizar a los grandes industriales, mediante el negativo recurso de autorizarles el alza de precios de sus mercancías a condición de que aceptaran las nuevas prestaciones sociales. Posteriormente, cuando se levantó el Estado de Sitio, los representantes del latifundio y del gran capital en el Congreso de la República, lograron desfigurar algunas

de las conquistas populares consagradas en los decretos-leyes y fue completamente anulada la prohibición de los despojos, siendo factor principal de esta victoria de la reacción terrateniente la falta de un gran movimiento nacional agrario. La clase obrera perdió algunas de sus conquistas, pero se mantuvieron las consagradas en la Ley 6ª de 1945 que básicamente era un triunfo para el proletariado, por más que entonces, bajo un gobierno liberal-democrático, no se prestó atención a ciertos aspectos negativos que acrecentaban la intervención oficial en los sindicatos.

Los consejos de guerra verbales para los comprometidos en el golpe militar de Pasto hicieron responsables únicamente a los oficiales que fueron sus directos ejecutores, eximiendo de toda culpa a la reacción conservadora que había fraguado la trama. Esa "inocencia" y la dificultad de reanudar las actividades conspirativas en el ejército determinaron un cambio de táctica de la reacción, la que se decidió a entrar en el juego político legal para estimular la división del liberalismo, ofreciendo su apoyo al candidato más definidamente antilopista que esos días era Gaitán. El gobierno, por su parte, dedicó sus mayores esfuerzos a una reforma constitucional que pretendía modernizar el aparato del Estado sin cambiar su esencia y que en el fondo no hizo sino restringir las funciones del Parlamento, fortaleciendo en cambio las del ejecutivo como en los peores tiempos autoritarios de la Regeneración nuñista. Nuestro Partido formuló algunas objeciones a tan funesta reforma pero no la combatió seriamente, sin prever la utilización que harían de ella las fuerzas reaccionarias en un cercano futuro.

9—Fin de la segunda guerra mundial y renuncia definitiva del Presidente López.

En mayo de 1945 capituló la Alemania hitleriana, cuyos principales ejércitos habían quedado destrozados en el territorio soviético y como culminación de su rápida persecución a los restos de las tropas nazis, el Ejército Rojo ocupó a Berlín, la ciudadela del imperialismo germano, donde poco antes acababa de suicidarse Hitler para eludir el castigo de los pueblos a sus innumerables crímenes.

La Unión Soviética completó enseguida la liberación de los países ocupados por el nazifascismo, aplastó sus últimas fuerzas en Checoeslovaquia y en Austria; y sin darse tregua ni descanso, pasó a cumplir el compromiso contraído con sus aliados ingleses y norteamericanos, de auxiliarlos decisivamente en el asalto final contra el militarismo japonés.

La capitulación de la Alemania hitleriana fue saludada en todo nuestro país por grandes demostraciones populares, las que en algunas ciudades reclamaban al mismo tiempo al gobierno una posición definida contra la dictadura de Franco en España, insolente residuo del nazifascismo.

Los acuerdos diplomáticos de Yalta y Postdam entre los gobiernos de la Unión Soviética, los Estados Unidos e Inglaterra continuaban siendo base de grandes y nocivas ilusiones sobre una perspectiva de desarrollo pacífico en las relaciones de todos los pueblos en el mundo de la postguerra. Imbuido de tales lucubraciones browderianas, nuestro Partido no reparó suficientemente en la tendencia, que crecía en el gobierno, de colaboración incondicional con los Estados Unidos para la formación de un bloque militar y político continental, bajo la hegemonía norteamericana, bloque del que resultó descarado panegirista el ministro Lleras Camargo en las Conferencias de San Francisco, Chapultepec y en otras reuniones internacionales. De esa manera, nuestro país, o mejor dicho sus gobernantes, se presentaban en el escenario de la postguerra como dóciles instrumentos del imperialismo norteamericano, que se creía amo del mundo y dueño exclusivo y perpetuo del secreto de la bomba atómica.

En las elecciones de marzo de 1945 triunfaron en el campo liberal las corrientes hostiles al Presidente López, entre ellas la que orientaban el ex-presidente Santos y su candidato Turbay. Este hecho y sus previsibles consecuencias en el Parlamento determinaron la renuncia definitiva e irrevocable de López, por no encontrar apoyo en su propio partido. Nuestro Partido no se orientó acertadamente en el curso de esa crisis y después de largas vacilaciones, los parlamentarios comunistas votaron en favor de Lleras Camargo para Presidente encargado, esto es, para ocupar la Presidencia en el año que restaba del período de López. Creyendo contribuir a la unidad de las fuerzas democráticas en el Congreso, nuestros parlamentarios no vieron la necesidad de deslindar a nuestro Partido con respecto a elementos apa-

ciguadores, uncidos al carro del imperialismo yanqui y de inmediato dispuestos a abrirle el camino a la reacción más extrema.

Después del retiro de López, la política oficial de estrecha colaboración con el gobierno norteamericano se acompañó de negociaciones con los dirigentes conservadores para formar un llamado gabinete de "unión nacional", las que culminaron con el nombramiento de tres ministros conservadores, aparentemente no autorizados por el supremo caudillo reaccionario.

V—RECONSTRUCCION LENINISTA DEL PARTIDO EN LUCHA CONTRA LA OFENSIVA IMPERIALISTA Y LA REACCION GOBERNANTE (1945-1949)

1—La terminación de la guerra antifascista y la quiebra del revisionismo browderiano.

Infiltrado por concepciones antimarxistas, nuestro Partido había pasado inadvertido, cuando no disculpado, el largo retraso en la apertura del segundo frente por las potencias occidentales; las operaciones militares secundarias a que se entregaban los ejércitos norteamericanos en Africa e Italia; y toda la serie de hechos que, en el curso de la guerra, demostraron que los Estados Unidos imperialistas querían descargar todo el peso de la guerra antifascista sobre la Unión Soviética, calculando que de tal modo saldría enormemente debilitado el único país del socialismo en ese entonces y los monopolios financieros norteamericanos, al amparo de sus colosales ejércitos, quedarían dueños del mundo.

La utópica perspectiva browderiana de la postguerra, según la cual los Estados Unidos continuarían jugando un papel democrático y progresista en beneficio de los pueblos, empezó a resquebrajarse poco después del hundimiento del nazifascismo, en mayo de 1945 y sufrió nueva conmoción cuando ya derrotado de hecho el imperialismo japonés, y sin otro propósito que el de intimidar a nuestras masas trabajadoras del Asia, el imperialismo yanqui arrojó sus bombas sobre las indefensas ciudades niponas de Nagasaki e Hiroshima, causando la muerte o la incapacidad de por vida a centenares de miles de personas no combatientes.

Al concluir definitivamente la guerra mundial, en agosto de ese año, el gobierno de los Estados Unidos pisoteó los reiterados compromisos de colaboración pacífica entre

los aliados antifascistas suscritos en Yalta, Teherán, El Cairo y Postdam. El imperialismo yanqui, como lo venía proyectando, se puso abiertamente a la cabeza de las fuerzas reaccionarias antisoviéticas y pasó a ejercer las veces de la derrotada Alemania hitleriana, contra lo previsto por Browder en sus lucubraciones revisionistas.

Mientras eso ocurría en el campo internacional, el brusco descenso de la votación de nuestro Partido en las elecciones de concejales hizo visibles las consecuencias funestas del revisionismo, que había debilitado nuestra lucha por las reivindicaciones proletarias, populares y nacionales, con la consiguiente disminución del prestigio del Partido ante las masas.

Tan alarmante índice del debilitamiento del Partido fue certeramente captado por la base, que reclamó una severa autocrítica de nuestros errores y una completa reelaboración de la línea política y de la orientación estratégica del Partido, de acuerdo esto último con las tesis del firme dirigente comunista norteamericano William Z. Foster y la histórica carta abierta del camarada Jacques Duclos a los comunistas de América. Este documento desenmascaraba la tendencia revisionista de Browder como un contrabando ideológico, destinado a servir los planes de postguerra del imperialismo yanqui, y mencionaba expresamente a los partidos comunistas de Cuba y de Colombia como los más afectados en América Latina.

La oportunista dirección central de nuestro Partido en esos días trató de acallar la inconformidad de la base, recurriendo a sus habituales métodos de falsa disciplina autoritaria. Sus intentos resultaron baldíos a los pocos meses cuando el infatuado secretario general de entonces, que había repudiado aquellas críticas internacionales como "una afirmación ligera de Jacques Duclos", se encontró en un callejón sin salida al saberse la expulsión de Browder del Partido Comunista de los Estados Unidos y al pronunciarse la gran mayoría del nuestro por la convocatoria de un Congreso extraordinario.

2—El III Congreso del Partido, en diciembre de 1945

En relación con la situación política nacional, el Congreso comprobó que el liberalismo era presa de una profunda crisis que tenía como expresiones el retiro de López de sus funciones de Presidente, el nombramiento de Lleras Ca-

margo para la Presidencia de la República, la colaboración conservadora en el ejecutivo de éste y la política antipopular del nuevo gobierno. Al lado de algunas medidas progresistas, como la iniciación de la Siderúrgica de Paz del Río y la fundación de la Flota Mercante Grancolombiana, el gobierno que presidió Lleras Camargo constituyó la abjuración de la obra positiva de los gobiernos liberales anteriores, pues reformó la Constitución en el sentido autoritario draconiano que deseaba la reacción, suprimió la interventoría de precios y sofocó las huelgas obreras con métodos brutales.

El Congreso discutió con más vehemencia que amplitud el informe especial "Los errores de Browder y su reflejo en Colombia", cuyo mismo título entrañaba una nueva disposición autocrítica en el seno de la Dirección Nacional, bien diferente al desacato y a la ignorancia autosuficiente con que meses atrás se habían rechazado las justas observaciones de un autorizado dirigente del comunismo francés. El mencionado informe, de áspero tono para los camaradas que habían exagerado sus críticas al revisionismo, golpeaba con idéntica severidad a los elementos perniciosos que a elementos honestos arrastrados por aquellos a posiciones fraccionalistas y antipartido. El notable contraste, disculpaba el descuido del frente teórico o ideológico por los dirigentes, "porque, decía, la Dirección ha estado sobrecargada de trabajos prácticos". Además de esos defectos, contiene no pocas formulaciones ya esclarecidas o superadas por la situación, verbigracia, las que proponían persistir en cierta forma en la llamada colaboración patronal obrera practicada durante la guerra, en la consigna de unidad nacional de la misma época; y en tomar el acta de Teherán como un programa de lucha futura para todos los pueblos, cuando ese, como todos los otros compromisos diplomáticos con la Unión Soviética, habían sido ya rotos por los imperialistas desde el hundimiento del nazifascismo.

En su sentido fundamental y en lo restante de su contenido, el informe en mención significó un viraje decisivo hacia la proscripción del revisionismo browderiano. Refiriéndose al comienzo del morbo en Colombia, el informe admite con entera franqueza que: "cuando incidentalmente se criticaban las utópicas perspectivas de Browder, comparándolas con las tesis de Bujarin sobre "el capitalismo organi-

zado"; cuando se expresaban reservas básicas contra la veneración browderiana hacia la "libertad de empresa"; cuando surgían momentáneos desacuerdos sobre la tesis de "Teherán", desechábamos ligeramente las dudas, tratando de explicarnos tan lamentable revisión del marxismo, en nombre de "la táctica especial" de los comunistas norteamericanos en el período de guerra en los Estados Unidos o atribuyendo determinadas palabras a las malas traducciones o la refinada ironía del autor. La indiferencia hacia los estudios teóricos nos condujo a una situación tal, que aceptamos pasivamente los planteamientos más absurdos de Browder o excusábamos sus aspectos más escandalosos con las más frívolas razones".

Puntualizando los errores principales del revisionismo decía el informe: "Después de la Conferencia de Teherán, Browder comenzó a sembrar profusamente ilusiones encaminadas a demostrar que se había producido un cambio radical "en los sectores decisivos" del gran capital financiero norteamericano. Desde luego se sostenía que TODOS los capitalistas yanquis se habían convertido súbitamente en adalides de la unidad nacional, de la colaboración pacífica con la Unión Soviética y de la filantrópica ayuda a los pueblos oprimidos "para lograr su liberación con la cooperación de las grandes potencias". Pero afirmaba que tan idílico prospecto tenía, nada menos, que el apoyo de "los grupos capitalistas que deciden y planean la política en los Estados Unidos". Browder, por consiguiente, pretendió sustituír, con su imaginaria "perspectiva de Teherán", la ceñuda y áspera realidad del mundo capitalista contemporáneo, escamoteando o suavizando idealmente sus inevitables antagonismos y contradicciones. En el fondo, acontecía que Browder había caído bajo la influencia de los panegiristas del imperialismo yanqui, borrachos de poderío por la formidable expansión de su industria durante la guerra; una guerra en la cual los Estados Unidos no sufrieron la ruina y devastación de los otros beligerantes. Browder, mientras veía ese poderío y era incapaz de explicarse las causas de su carácter transitorio, perdía la fe en las energías revolucionarias latentes de su propio pueblo y en las emancipadas y puestas en marcha por otros pueblos. En este sendero, Browder llegaba a tomar en serio la hueca y falaz expresión de Summer Welles, según la cual "la era del imperialismo ha terminado". Browder idealizaba de tal modo la llamada política del "Buen Vecino" que creyó posible reducir los

antagonismos entre el imperialismo yanqui y los pueblos de la América Latina a la condición de meros "recelos" que podían disiparse si los Estados Unidos reconocía, así fuera en principio, la autodeterminación de Puerto Rico".

Criticando tal apreciación browderiana, el informe decía: "Nuestros pueblos no podrán renunciar tan simplemente a ese "recelo" mientras subsista la explotación imperialista, insaciable y rapaz, de nuestras riquezas naturales y productos de exportación, a cambio de salarios irrisorios por extenuantes labores, remuneradas cuando mucho y diariamente, con lo que devenga un obrero norteamericano por una hora de trabajo".

En síntesis, nuestro III Congreso hizo una autocrítica, valiosa pero incompleta, de los errores revisionistas, y si bien no comprendió en toda su magnitud los que afectaban la estructura leninista de la organización del partido, improbó una resolución del Comité Central que declaraba afiliados al partido a los simples electores, señalándola no como mero error organizativo accidental sino como revisión flagrante de los principios leninistas. La saludable rectificación no fue más lejos porque, ante el crudo oportunismo derechista y revisionista, habían aflorado oportunismos ultraizquierdistas y actuaba una tendencia conciliadora que limitaba la discusión ideológica de fondo con la idea de prevenir la ruptura de la unidad del Partido, sobre todo cuando los revisionistas impenitentes conservaban el control de la organización y de los haberes del Partido.

Esta situación interna fue aprovechada por el grupo revisionista para expulsar a once miembros y excluír de la Dirección a algunos camaradas, calificando de "alimañas trostkistas" a todos aquellos e inculpando a los segundos, de fraccionalismo o de contemporización con elementos nocivos, lo que no era cierto sino en muy especiales casos. Hecho muy significativo de los planes que abrigaban los revisionistas contra la unidad del Partido es que la resolución disciplinaria del III Congreso fue llevada a la prensa y la radio burguesas, publicándola además en cincuenta mil hojas volantes, cifra que de seguro no alcanzaban en conjunto todos los informes políticos y materiales educativos editados hasta esa fecha.

Discutiendo las "ilusiones sobre el desarrollo idílico de la revolución", el Congreso aprobó la tesis, de particular

importancia en esos momentos, de que "los monopolios yanquis están interesados en instaurar un régimen dictatorial contra el pueblo".

Ante el visible peligro de la caída del liberalismo, el Tercer Congreso se pronunció "por un candidato único de las fuerzas democráticas". La popularización de tan justa consigna se dificultó grandemente porque el Congreso pasó inadvertido que la fuerza de la candidatura de Gaitán estaba en las masas trabajadoras, fijando apenas su atención en los aspectos negativos del caudillo y de ese movimiento, especialmente en el falaz apoyo táctico que le estaban prestando las corrientes ultrarreaccionarias con el obvio propósito de confundir a las izquierdas y ahondar la división del liberalismo.

3—El triunfo reaccionario en las elecciones presidenciales. El IV Congreso del Partido.

A principios de 1946, nuestra falsa apreciación del gaitanismo y los consiguientes enconados ataques de este movimiento contra el Partido, condujeron a debilitar la campaña en torno "al candidato único de las fuerzas democráticas" y finalmente al apoyo de la candidatura Turbay, sostenida por el centro y la derecha del liberalismo.

Esta errónea posición táctica que nos enfrentaba a las masas trabajadoras más radicalizadas, se alimentaba con la vana esperanza de que el gobierno mixto de Lleras Camargo, siguiendo el ejemplo de Santos cuando la reelección de López, no permitiría la victoria del candidato reaccionario y terciaría en pro del candidato oficial del liberalismo.

Esos cálculos oportunistas se estrellaron contra una realidad nueva, como era la de que ni el imperialismo ni la gran burguesía, se sentían seguros en la conturbada postguerra con gobiernos más o menos democráticos y buscaban afanosamente la instauración de un régimen dictatorial contra el pueblo, como lo entreviera el Tercer Congreso. Vasallo de esos intereses, el gobierno mixto de Lleras, según la gráfica frase de uno de los candidatos liberales, los rodeó a ambos de "una alambrada de garantías hostiles" y en diversas formas, sobre todo con el ejemplo de su política oficial, estimuló la candidatura de Ospina Pérez por lo cual votó unida la reacción conservadora en las elecciones de mayo.

En este mismo mes, se reunió precipitadamente un nuevo Congreso extraordinario del Partido bajo la consigna de "menos discusión y más trabajo práctico" encaminada a hacer viables las burdas disculpas consignadas en el informe político central. Dicho documento, del que estaba ausente la seriedad en el enfoque y análisis de los errores, decía que el Partido "hizo esfuerzos en la medida de sus capacidades para que el liberalismo se presentara con un candidato único", pero que el error principal fue no haber apreciado en toda su trascendencia el retiro de la candidatura de Echandía al mismo tiempo que subestimaba la fuerza de Gaitán. El Partido, como no lo dijo el informe, había abandonado su independencia en el problema de las candidaturas y se quedó esperando pasivamente a que se cumplieran las predicciones sobre "el tercero en discordia" al que se plegaran los dos candidatos liberales.

El IV Congreso afirmó justamente que el triunfo reaccionario de Ospina Pérez había sido despejado mediante la política de concesiones de Lleras Camargo, expresada en hechos de tal gravedad como la supresión de la interventoría de precios; el indulto a los oficiales condenados por el cuartelazo de Pasto; la represión contra las huelgas de textiles Monserrate y del Río Magdalena y del gran paro nacional de solidaridad con ellas; los recortes al derecho de huelga y la división de la CTC por la intriga oficial.

Igualmente se denunció en el Congreso del Partido que, a espaldas del Parlamento y por solo voluntad del gobierno mixto, el imperialismo había tomado bajo su control nuestros organismos militares, sometiéndolos al ejército coordinado de las Américas y al estado mayor continental dependiente de la Casa Blanca.

Frente al gobierno de Ospina Pérez, que comenzaría en agosto de ese año, el IV Congreso recomendó posiciones cada vez más independientes y combativas. Saliendo al paso a las ilusiones populares que confiaban en la pacífica reconquista del poder por el liberalismo al cabo de los cuatro años presidenciales de Ospina expresó que la perspectiva nacional para los años venideros era de duras luchas y de reacción creciente.

4—El campo socialista y el campo imperialista en 1946-47. El V Congreso del Partido.

La política agresiva del imperialismo en América Latina, que algunos medios interpretaban como índice de su poderío "incontrastable", traducía en realidad las dificultades ocasionadas por la pérdida de nuevos mercados para el sistema imperialista y su histérico temor a que en el campo de sus vasallos y satélites, tuvieran eco las revoluciones democráticas que comenzaban en el centro y el oriente de Europa. Tales revoluciones, de creciente contenido socialista, se efectuaban de manera relativamente pacífica, sin guerra civil y sin intervención militar extranjera, gracias a la presencia de las fuerzas liberadoras del Ejército soviético y al aplastamiento del fascismo y de la reacción por la lucha mancomunada del Ejército Soviético y de los propios pueblos en el curso de la guerra antifascista.

Los revisionistas impenitentes creyeron poder apoyarse en esos hechos y sentaron como dogma indiscutible "el camino pacífico de la revolución colombiana" en las precisas circunstancias en que se acentuaba el control imperialista yanqui sobre nuestras fuerzas armadas y cuando el gobierno de Ospina Pérez, haciendo burla de los ministros liberales que colaboraban con su gabinete, desataba el terror "chulavita" en las aldeas de Boyacá y de los dos Santanderes, para reducir al liberalismo a minoría electoral y aplastar simultáneamente a las fuerzas de izquierda.

Como esas tesis absurdas fueron repudiadas por la inmensa mayoría del Partido, sus defensores desatendieron las enérgicas recomendaciones del Cuarto Congreso sobre la efectividad de la democracia interna y del centralismo democrático. No conformes con eso, y llevados por la necesidad de sofocar la opinión del Partido, se constituyeron en grupo fraccionalista, incrustado en la Dirección, y buscaron imponer sus opiniones alegando la autoridad suprema e indiscutible del entonces secretario general. Era esa la única forma como los revisionistas podían hacer escuchar a la indignada base las conclusiones de sus tesis "teóricas", encaminadas a poner al Partido Comunista al servicio del gobierno reaccionario de Ospina Pérez, cuyo carácter verdadero desconocían y tergiversaban diciendo que era "progresista burgués" y otras cosas de parecida laya. Mecanicistas

y dogmáticos, además de revisionistas, sólo reparaban en los intereses industriales del gobernante, sin tomar en cuenta sus vinculaciones con el imperialismo norteamericano y el latifundismo por una parte, y, por otra las fuerzas ultrareaccionarias que lo habían llevado a la Presidencia y que seguían siendo su principal apoyo.

Ante las pruebas testimoniales presentadas en el propio Comité Ejecutivo sobre las prácticas fraccionales del grupo revisionista por camaradas que se apartaban de su influencia, se acordó por mayoría convocar otro Congreso extraordinario del Partido.

Incurriendo en errores contrarios a los del período preparatorio de los dos Congresos extraordinarios anteriores en que se había coartado la discusión, la preparación del V Congreso se efectuó a través de un apasionado debate público, como convenía al propósito de los revisionistas de granjearse las simpatías oficiales del enemigo. A tal objeto se sacaron a la luz pública todas nuestras divergencias, en la prensa del Partido y en amplias asambleas abiertas, en vez de adelantarlas con criterio de unidad, solamente en los organismos celulares y en asambleas partidarias por medio de materiales fundamentalmente internos. La excesiva publicidad de las discrepancias intestinas privó a la lucha ideológica del tono fraternal y persuasivo que son de rigor entre camaradas, imprimiéndole caracteres de beligerancia enconada que permitieron a las fuerzas reaccionarias influir sobre los fraccionalistas, e instigarlos a los actos criminales contra la unidad del Partido que luego perpetraron.

El V Congreso, llamado de Bucaramanga, se reunió en esa ciudad el 17 de julio de 1947 y en su seno chocaron frontalmente tesis y concepciones opuestas. La tendencia de derecha, defendiendo los viejos errores revisionistas y su posición oportunista ante el gobierno de Ospina Pérez, se enfrentó desafiante a la gran mayoría de los delegados, integrada por corrientes diversas con heterogéneas opiniones, pero monolíticamente cohesionada por su firme decisión de adelantar la reconstrucción leninista del Partido y de abanderar la oposición democrática contra las fuerzas reaccionarias cada día más agresivas desde el gobierno.

La gran mayoría del V Congreso criticó acerbamente las concepciones revisionistas y los métodos fraccionales destructivos, sosteniendo la necesidad de restaurar los principios y el propio nombre del Partido Comunista, pues aún estaba vigente el de "Socialismo Democrático" que facilitaba la lucha de los revisionistas. Al verse en minoría, los del grupo fraccional de derecha, encabezados por su caudillo Durán, se fueron retirando sigilosamente del Congreso y pasaron a constituir una agrupación, cuyo único objetivo era la lucha rabiosa contra el Partido Comunista de Colombia, a la que denominaron "comunismo obrero". Con este nombre redundante dirigido a encubrir un falso carácter proletario, se recordaba también las ya superadas divergencias sectarias entre profesionales revolucionarios por motivo de su extracción social. Ante la situación creada por el retiro de ese grupo, el V Congreso procedió a expulsar de las filas comunistas a los principales responsables de semejante atentado contra la unidad del Partido.

El V Congreso restauró el nombre, la insignia y los lemas internacionalistas del Partido Comunista de Colombia, aprobando también el programa y Estatutos que estuvieron vigentes hasta el VIII Congreso. El programa, de carácter muy general, fue ante todo una declaración doctrinaria de fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, pero sin ahondar su aplicación a la realidad colombiana. Los estatutos contenían una serie de artículos especiales para prevenir que se repitieran en el futuro los problemas creados por el revisionismo y el caudillismo, con su burdo culto a la personalidad. Igualmente, el V Congreso puso en guardia al Partido contra los brotes extremistas y las tendencias extremoizquierdistas en general, "que podrían presentarse tratando de substituir el trabajo de educación de las masas trabajadoras por frases ultrarrevolucionarias y aventuras anarquistas, que debilitarían a la clase obrera en beneficio de la reacción".

Repudiando las tesis políticas del grupo revisionista antipartido, el V Congreso afirmó: el gobierno de Ospina Pérez es un gobierno de las clases dominantes que expresa la coalición de intereses de la burguesía liberal y de la burguesía conservadora, unidas para defender sus privilegios y acrecentar sus capitales. La burguesía liberal está tan satisfecha con el Presidente conservador como la misma burguesía

conservadora. Pero los sectores más agresivos del partido conservador, que expresan los intereses del latifundio y la influencia del clero más reaccionario, pretenden restaurar la vieja hegemonía y se van apoderando cada día de nuevas posiciones en el aparato del Estado, implantando el terrorismo contra sus adversarios".

5—Acciones antiimperialistas memorables.

La reconstrucción leninista y la completa victoria ideológica contra el revisionismo browderiano le permitieron al Partido desempeñar un papel importante en tres históricos episodios de los meses siguientes.

El primero fue la rápida y combativa movilización popular en defensa de la Flota Grancolombiana, amenazada por un ultimátum del Departamento de Estado de los Estados Unidos, al Gobierno de Colombia. Ospina Pérez no se atrevió a permitir la publicación textual de la insólita nota yanqui, pero la prensa habló en términos vagos de su existencia y contenido. Esto bastó para que las masas se echaran a la calle, encabezadas por nuestro Partido, presionando al gobierno a que desatendiera la exigencia imperialista de aniquilar nuestra Flota Mercante, que no a otra cosa equivalía la supresión de subsidios y demás imposiciones de los monopolios navieros norteamericanos por conducto de su más alto órgano de gobierno, el Departamento de Estado yanqui.

La otra gran batalla ganada al imperialismo en esos días fue la huelga de los obreros de Barrancabermeja, dirigida por la Unión Sindical Obrera organizada por nuestro Partido en el gran feudo de la Standard Oil norteamericana. Origen de tan prolongada lucha fue el despido intempestivo de los obreros de perforación, acto provocador que buscaba intimidar al conjunto de los obreros a que respaldasen la renovación de la concesión a la Tropical, como único medio, según alegaba maliciosamente esa Compañía yanqui, de que pudieran reanudarse aquellos trabajos. Sustrayéndose a la maniobra imperialista y a los antipatrióticos consejos de cierta prensa burguesa, el Sindicato ordenó la completa paralización de los trabajos hasta que el monopolio yanqui aceptase su obligación de entregar las petroleras a la Nación en pleno funcionamiento y en la fecha precisa estipula-

da para la caducidad del contrato. Al cabo de cincuenta y dos días de huelga, la Compañía hubo de someterse al fallo del Consejo de Estado, que daba plena razón a las patrióticas peticiones de la Unión Sindical Obrera de Barrancabermeja.

La tercera memorable acción antiimperialista de nuestro Partido bajo el gobierno reaccionario de Ospina, fue su activa campaña que desenmascaraba los objetivos antidemocráticos y colonialistas de la IX Conferencia Panamericana que iba a reunirse en Bogotá, en abril de 1948.

6—El 9 de abril en Bogotá y en el país.

El vil asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, calculado como provocación anticomunista y como golpe desconcertante para las fuerzas populares del liberalismo que por aquel entonces le tenían de futuro candidato presidencial y lo acataban como su jefe único, tuvo en parte las consecuencias esperadas por el servicio de inteligencia yanqui y la reacción gobernante que fraguaron el abominable atentado.

En acto público celebrado la noche de la víspera en el Teatro Alcalá, el Partido Comunista denunció los proyectos antidemocráticos y antinacionales sometidos a la Conferencia Panamericana. Autorizados oradores del Partido sostuvieron desde la tribuna de aquel acto que el imperialismo yanqui había encontrado serios obstáculos imprevistos para imponer sus planes y que la noción "anticomunista" parecía fracasada.

El 9 de abril el Partido Comunista fue sorprendido por la noticia del asesinato de Gaitán y reuniendo apresuradamente sus directivas, lanzó la consigna de huelga general de protesta para exigir la renuncia del gobierno. Igualmente nuestro Partido sentó su pronta y enérgica respuesta a la escandalosa calumnia, puesta en circulación desde altas esferas del gobierno y por boca del propio General Marshall, jefe de la delegación norteamericana a la IX Conferencia, que señalaba a los comunistas como asesinos del famoso caudillo popular antiimperialista. La C.T.C. acogió la consigna de huelga general y expidió una resolución al respecto. El proletariado respondió con rapidez, energía y coraje, y en el curso de breves horas los transportes, fábricas, talleres, minas e ingenios, así como muchas haciendas, se paralizaron a todo lo largo y ancho del territorio nacional en señal de encendida protesta.

La cólera de las masas populares fue mucho más lejos, pues desde que se conoció la noticia del fallecimiento de Gaitán comenzaron a vengarlo mediante el incendio de periódicos y edificios gubernamentales y lanzándose a una desesperada insurrección espontánea, que durante algunas horas puso en grave riesgo al gobierno reaccionario, a cuyo auxilio acudieron guarniciones de varias ciudades y fuerzas aéreas norteamericanas, cargadas de armamentos diversos, despachadas de la zona del Canal de Panamá.

En la insurrección espontánea de las masas populares de Bogotá y de otros centros, el pueblo empuñó las armas que arrebató o recibió de la policía para combatir contra las tropas adictas al gobierno reaccionario. Dicha insurrección improvisada se desnaturalizó en gran medida y fracasó finalmente por el saqueo de establecimientos comerciales, iniciado en busca de armas, y que degeneró rápidamente en orgía y en pillaje por obra de maleantes y de los delincuentes comunes a los que se abrieron las puertas de las cárceles; esto no habría ocurrido, desde luego, de haber existido un comando unificado de las fuerzas populares, capaz de imponer el orden revolucionario con las medidas del caso.

A la caótica situación que sobrevino y que hizo relativamente fácil el sangriento triunfo de las fuerzas reaccionarias, contribuyó como factor político determinante la actitud falaz de los altos jefes liberales, que en el apogeo de la lucha callejera se hicieron abrir paso hasta el Palacio Presidencial, anunciándole a las masas que iban a exigir la renuncia de Ospina Pérez y a hacerse cargo del mando. En realidad su pensamiento verdadero era de temor y de rechazo a las masas insurrectas e iban a transarse por un reajuste ministerial que significó la alianza de las camarillas tradicionales, bajo el patrocinio directo de los imperialistas yanquis, contra las masas populares en rebelión.

Una vez desmoralizado el levantamiento popular por esos factores, entró en obra la segunda parte de los macabros planes regresivos y durante más de una semana la capital de la República vivió un régimen de terror oficial sólo comparable en nuestra historia al de las bananeras en 1928.

En otros lugares del país la protesta por el asesinato de Gaitán tuvo diferentes caracteres, de gran significación política en algunos casos. Un movimiento espontáneo de franco carácter insurreccional se impuso en una serie de municipios, donde se formaron juntas revolucionarias, con el apoyo y aún con la participación de los comunistas, para deponer o reemplazar a las autoridades reaccionarias que se fugaban. En algunas ciudades dichas juntas revolucionarias improvisadas fueron prontamente capturadas por el ejército; el ultrarreaccionario general Rojas Pinilla se hizo célebre desde entonces capturando en Cali no sólo a conocidos jefes demócratas y comunistas sino también a gran número de ciudadanos, que sin fórmula de juicio fueron enviados a Pasto y mantenidos en prisión. En centros proletarios tan importantes como Barrancabermeja, las juntas se tomaron efectivamente el poder, ejecutando actos de gobierno elementales pero eficaces, como el racionamiento y el estricto control de precios. En este y otros casos, dichas juntas, apoyadas por la masa, dieron pruebas de considerable capacidad, preparándose para la ulterior resistencia cuando hubieron de replegarse y disolverse ante la coalición de las camarillas tradicionales en el nuevo gabinete de "unión nacional".

En la represión subsiguiente al desplome de la insurrección abrileña fueron asesinados centenares de hijos del pueblo, entre los que se contaron combativos militantes comunistas en Bogotá, Cúcuta, Popayán y otros lugares. Millares de liberales de izquierda y de comunistas fueron reducidos a prisión en todo el país. La dirección nacional del Partido Comunista, con la excepción de unos pocos camaradas, fue detenida por el ejército en Bogotá el 12 de abril, cuando se esforzaba por mantener en pie la huelga general de protesta, que la dirección liberal ordenaba levantar desde la formación del nuevo gabinete.

7—Las lecciones de las jornadas abrileñas.

El 12 Pleno del Comité Central, reunido en noviembre de 1948, analizó las ricas y variadas experiencias de las jornadas de abril. A simple título de ejemplo importa consignar algunos aspectos estudiados por este Pleno y por el consiguiente Congreso del Partido. "Un aspecto que ha sido

poco analizado —se dice en el informe político de ese Pleno— es el de la violenta actitud de las grandes masas contra el clero. Es un hecho que los primeros disparos contra el pueblo en Bogotá partieron de la Catedral y de otras iglesias. Es sabido también que ciertos conventos y colegios religiosos resultaron, tan rápidamente que pareció cosa de milagro, convertidos en fortalezas militares de la reacción. Todo esto levantó la furia popular contra la jerarquía eclesiástica y así se explica la destrucción del Palacio del Arzobispo y el del Nuncio del Papa romano. En Barranquilla y en varios municipios del Tolima ocurrió algo semejante... Los comunistas combatimos y combatiremos el papel ultrarreaccionario de la alta jerarquía eclesiástica, la descarada actividad antidemocrática de los curas y frailes españoles, agentes de la Falange, así como también la intervención del clero en la política. Pero los comunistas somos profunda y sinceramente respetuosos de las convicciones religiosas del pueblo. No profesamos y fomentamos jacobinismos trasnochados. Recordamos que Lenin escribió que "proclamar la guerra a la religión, como tarea política del Partido, NO ES MAS QUE UNA FRASE ANARQUICA". Y más todavía: Lenin admitió la posibilidad de permitir la entrada al Partido no solamente "a todos los obreros que conserven su fe en Dios", sino AUN A LOS SACERDOTES bajo la única condición de que "el sacerdote venga a nosotros para dedicarse a un trabajo político común y cumpla concienzudamente con su tarea, sin levantarse contra el programa del Partido" (LENIN: La Religión, Pág. 20).

Hablando de la dispersión del movimiento gaitanista, dice el informe al Congreso lo siguiente: "Así se evapora políticamente todo movimiento que se desarrolla en torno al prestigio de un solo hombre, del llamado fenómeno caudillista tan característico de los pueblos de América Latina. Gaitán parece haber cerrado, con su sacrificio, el ciclo de esta clase de caudillos en la vida colombiana y su actuación no puede considerarse estéril, porque el sentimiento de clase que él agitó con tanto éxito en las vastas masas, podrá transformarse en conciencia de clase mediante un trabajo tenaz y una acción consecuente de nuestro Partido".

El informe del 12 Pleno, en noviembre de 1948, destacaba estos hechos: si las masas populares no pudieron ir más lejos fue porque no encontraron la orientación, la dirección y la organización necesarias a causa de la debilidad

del destacamento de vanguardia del proletariado: el Partido Comunista. La primera y mayor experiencia de los acontecimientos de abril es que, como lo enseñan por otra parte las revoluciones victoriosas, el proletariado y el pueblo no podrán triunfar en Colombia, por grandes que sean sus energías revolucionarias, sin un fuerte Partido Comunista, experto y disciplinado, a la cabeza.

8—La ofensiva anticomunista y antiobrera. La victoria de la Revolución China.

Aplastado el levantamiento popular, el anticomunismo se convirtió en el pretexto para la represión terrorista, que a la vuelta de pocos meses sería el eje central de la política gubernamental de Ospina Pérez.

La ofensiva reaccionaria fue particularmente dura contra los sindicatos clasistas de las empresas del Estado, los que fueron aniquilados por los despidos en masa, como ocurrió en los ferrocarriles, obras públicas, energía eléctrica, comunicaciones, magisterio y demás ramos.

La derogatoria parcial, por decreto ejecutivo, de la Ley sexta de 1945 que prohibía el paralelismo sindical, les facilitó a los empresarios particulares fomentar organizaciones patronales y liquidar los sindicatos de clase en las principales fábricas. Además de copiosos sobornos de la burguesía, los traidores al movimiento obrero percibieron en lo sucesivo los auxilios oficiales que en otras épocas se daban a los congresos del trabajo.

Nuestro Partido Comunista, aunque seriamente debilitado por la represión antiobrera, hizo frente con coraje a la ofensiva reaccionaria. La moral comunista de sus militantes se vio fortalecida por los cambios favorables de la situación internacional, donde la correlación de fuerzas se inclinaba definitivamente del lado del campo de la paz, la democracia y el socialismo.

La Unión Soviética, con la terminación de su Cuarto Plan Quinquenal de reconstrucción y fomento, había reparado las ingentes devastaciones ocasionadas por la gran guerra antifascista y prestaba todo género de ayuda a la naciente edificación del socialismo en los países de demo-

cracia popular. El imperialismo yanqui conservaría aún por cortos meses el monopolio de las armas nucleares, pero su chantaje atómico era del todo impotente para contener la liberación de los pueblos.

Con razonado optimismo, el 22 Pleno registraba el derrumbamiento del poder imperialista en la gigantesca China milenaria, poblada por 600 millones de seres, la cuarta parte de los habitantes del planeta. "Saludamos calurosamente las grandes victorias, de alcance histórico universal, del Ejército Popular de China, que ha hecho morder el polvo a los sirvientes del imperialismo, y llamamos la atención de todos los comunistas —dijo el Pleno— para que estudien y asimilen las formidables lecciones del Partido Comunista Chino, artífice de la victoria".

9—El VI Congreso del Partido, en agosto de 1949. Las causas de la postración de la clase obrera en los años siguientes.

El VI Congreso del Partido se reunió en Bogotá, en condiciones de legalidad ya muy precaria, bajo estrecha vigilancia de la policía política y haciendo frente a graves provocaciones.

"Los principios del centralismo democrático han triunfado definitivamente en el Partido Comunista de Colombia, proclamó la conclusión esencial de este Congreso después de que sus labores culminaron con la disolución de los dos grupos antipartido constituido el uno a raíz del Congreso de Bucaramanga y poco antes el otro. El llamado "Movimiento reorgánico del P.C." estaba formado por camaradas expulsados arbitrariamente antes del V Congreso y tenía en general una posición extremoizquierdista. Sus integrantes aceptaron las conclusiones políticas del Congreso de Bucaramanga y al cabo de algunas semanas de discusión con nuestro comité ejecutivo, decidieron disolver su agrupación y reincorporarse en su gran mayoría a las filas del Partido, lo que fue refrendado por el VI Congreso.

El llamado "comunismo obrero", por el contrario, en los tres años siguientes al Congreso de Bucaramanga había adelantado una lucha encarnizada y venenosa contra el Partido, que en algunas ocasiones abandonó la persuasión y

replicó de manera colérica. Finalmente, como fruto de pacientes gestiones de partidos hermanos, los integrantes del "comunismo obrero" convinieron en admitir públicamente lo que ellos mismos llamaron "SU ERROR SUSTANCIAL, la violación de los principios del centralismo democrático", aceptaron disolver su grupo y solicitar individualmente su reingreso al Partido. El VI Congreso aceptó a la mayoría de ellos, aunque convencido de que no todos eran sinceros en su rectificación, habida cuenta de la debilidad y tibieza en la autocrítica de sus prolongadas actividades contra la unidad del Partido.

El VI Congreso calificó de idealistas e irreales algunas apreciaciones del 12 Pleno sobre las enseñanzas de los acontecimientos de abril. Autocriticando ciertas formulaciones, declaró que "nos equivocamos al imaginar que esas mismas masas, que habían librado tan gloriosas jornadas, estaban en el camino de elaborar y asimilar por sí mismas, sin las luces del marxismo-leninismo, las experiencias de sus propias luchas. Las masas aprenden a través de su experiencia, es cierto, pero a condición de que puedan ser debidamente aleccionadas por su partido de clase, lo que no ha sucedido todavía (1949) en Colombia por la debilidad y el pequeño radio de acción de nuestro Partido".

Con toda claridad, el VI Congreso advirtió que era inminente un Golpe de Estado reaccionario. "El nuevo gabinete, con los militares en los puestos de comando, significa un paso decisivo en el camino de la dictadura terrorista como desarrollo de los planes del imperialismo. El Golpe de Estado contra las libertades democráticas y los derechos del pueblo está a la orden del día. La clase obrera y el pueblo deben prepararse para responder con la resistencia beligerante y la lucha organizada de las vastas masas democráticas, levantando de inmediato la consigna de huelga general como respuesta a la primera tentativa del Golpe de Estado".

La previsión del VI Congreso se confirmó unos dos meses después, cuando el 9 de noviembre de 1949 el gobierno de Ospina Pérez declaró el estado de sitio permanente, anuló todas las garantías y libertades democráticas y disolvió el Parlamento. Los hechos demostraron por otra parte que el VI Congreso no apreció correctamente la correlación de fuerzas, pues no tuvo en cuenta hasta qué grado extremo había sido debilitada la clase obrera por la política oficial de

represión y divisionismo sindical. La consigna de huelga general contra el Golpe de Estado no tuvo eco inmediato, aunque pocos días más tarde, como protesta contra las elecciones bajo estado de sitio en que la dictadura de Ospina impuso el nombre de Laureano Gómez, la Dirección Liberal llamó a un paro cívico nacional. El Comité Ejecutivo de nuestro Partido decidió apoyar dicho paro en cuanto tuviera carácter de masas, luchando al mismo tiempo contra las tendencias terroristas que fomentaban elementos de la dirección liberal; el paro sólo alcanzó proporciones de masas en sectores importantes, pero aislados, como los petroleros de Barrancabermeja.

Este nuevo insuceso, añadido a la represión antiobrera y al desconcierto causado por el desplome de la insurección abrileña, sumió al proletariado colombiano en un estado de postración comparable al sufrido por el proletariado ruso en los largos años de la reacción "stolipiana",tras su dura y fecunda derrota de 1905.

Durante el período de tenebrosa reacción que sobrevino en Colombia, la inmensa mayoría del proletariado veterano fue desplazada a otras ocupaciones y lugares, siendo sustituída por obreros nuevos, de reciente extracción agraria o pequeño-burguesa, que desconocían las ricas experiencias de lucha sindical y política acumuladas en largos años por sus predecesores en la producción industrial.

Tanto como el espionaje y el divisionismo patronales y como el terror policivo contra el movimiento obrero, aquello explica la engañosa "paz social" en las ciudades, de que se jactaron sucesivas dictaduras reaccionarias en el decenio siguiente.

VI—EL PARTIDO BAJO LAS DICTADURAS REACCIONARIAS (1949-1953)

1—El año dictatorial de Ospina y su política de terror. La división sindical.

El Golpe de Estado del gobierno de Ospina Pérez hizo posible poco después el torneo de violencia y fraude que fue la llamada "elección" de Laureano Gómez a la Presidencia de la República. Comenzó así la dictadura terrorista abierta de las fuerzas reaccionarias, que pusieron por obra un plan oficial de violencia y exterminio para aplastar a todo movimiento democrático con la bandera fascista del anti-comunismo.

La censura militar impidió entonces toda publicación legal del Partido y los servicios oficiales de inteligencia fraguaron toda suerte de supuestos "complots", tratando de comprometer en ellos a los comunistas. La Casa del Partido en Bogotá fue ocupada por la policía y se expidió orden de captura contra los miembros del Comité Central, que tuvieron que pasar a la ilegalidad. Una situación semejante y aún más grave se creó en otras ciudades y regiones, donde una serie de organizaciones del Partido se disgregaron, porque los militantes se dispersaban huyendo de un lugar a otro junto con miles de exiliados.

El movimiento obrero sufrió duramente las consecuencias del Golpe de Estado. El gobierno de Ospina Pérez venía ya socavando a la CTC y fortaleciendo a la clerical y patronal UTC, a la que concedió personería jurídica. Con el Estado de Sitio, los sindicatos fueron privados del derecho de libre reunión, y los despidos, especialmente en las empresas norteamericanas y oficiales, fueron parte importante de los planes de represión. La CTC fue debilitando su papel de centro organizador y dirigente de las luchas de la clase

obrera por las vacilaciones de los elementos que recibían la influencia de la burguesía liberal. Mientras tanto la "política de sangre y fuego" enlutaba el territorio colombiano, a consecuencia de millares de asesinatos perpetrados por la policía y por bandas de criminales armados, protegidas y remuneradas por el propio gobierno, que fueron la base de la institución de asesinos a sueldo popularmente llamada de los "pájaros". Los grandes latifundistas, por su parte, estimulaban los actos de violencia, aprovechando la pugna que ellos mismos ayudaban a crear entre "liberales y conservadores", a fin de adquirir a menos precio las propiedades de campesinos medios y ricos a quienes se notificaba que debían abandonar las comarcas donde habitaban para salvar sus vidas, en tanto que los campesinos pobres eran simplemente despojados de sus pequeñas parcelas.

En mayo de 1950 debía reunirse estatutariamente el X Congreso del Trabajo y el gobierno de Ospina Pérez permitió que se reuniera porque participaba activamente en las intrigas en marcha para destrozar a la CTC. Por intermedio de la Dirección Liberal, los agentes del imperialismo norteamericano habían iniciado una campaña para expulsar a los comunistas de la CTC y para romper con la Federación Sindical Mundial y la CTAL. En este X Congreso del Trabajo no se debatió realmente más tema que el de la afiliación internacional de la CTC. Aunque la mayoría de las delegaciones tenían mandato expreso de las asambleas sindicales para mantener a la CTC afiliada a la Federación Sindical Mundial y la CTAL, los agentes imperialistas utilizaron a la Dirección Liberal para que varios delegados desconocieran la voluntad de la base obrera y se permitió la entrada al Congreso de falsos representantes sindicales con el mismo objeto. Una mayoría formada en semejantes condiciones aprobó el retiro de la FSM y de la CTAL y la adhesión a la mal llamada "organización de sindicatos libres", que obedece a órdenes del Departamento de Estado norteamericano. Los delegados que defedían el mantenimiento de la CTC en las filas del movimiento obrero internacional, encabezados por los comunistas, se retiraron del X Congreso en señal de protesta contra esas maquinaciones y constituyeron un Comité Confederal independiente, que se enfrentó al formado por los agentes norteamericanos en la Confederación. En

esta forma nuestro Partido cometió un error de carácter dogmático y sectario, aislándose de una parte importante de la clase obrera temporalmente desorientada. Lo más conveniente para los trabajadores habría sido que los comunistas se hubieran mantenido dentro del X Congreso y de la CTC, sin renunciar a sus puntos de vista, trabajando por la unidad del movimiento sindical y difundiendo los principios del movimiento obrero independiente.

2—La dictadura de Laureano Gómez y la guerra de Corea.

A pesar de las promesas en contrario de la Dirección Liberal, el 7 de agosto de 1950 tomó irregularmente posesión de la Presidencia de la República el caudillo derechista Laureano Gómez, quien, desde su discurso protocolario ante la Corte Suprema de Justicia, anunció su propósito de someterse a la belicosa política norteamericana y de establecer mayores vínculos con la España franquista.

En junio del mismo año, los imperialistas norteamericanos utilizaron a su títere Syngman Rhee para atacar a la República Popular de Corea, y como ésta se defendiera eficazmente contra los agresores, lanzaron contra ella un enorme ejército norteamericano de invasión, al que pretendieron encubrir con la bandera de las Naciones Unidas. En realidad, los imperialistas norteamericanos, que no se resignaban a aceptar el triunfo de la democracia popular china, pretendían ocupar primero a toda Corea y enseguida invadir el nordeste chino. Ospina Pérez había saludado esta intervención norteamericana, pero correspondió a Laureano Gómez la responsabilidad inaudita de enviar una fragata y contingentes de tropas colombianas a participar en la brutal agresión contra la República Popular de Corea. Ante este hecho, declaró entonces el Comité Central de nuestro Partido: "La dictadura reaccionaria ha incorporado a Colombia a la política de guerra norteamericana y la está comprometiendo gravemente en los actos de pillaje imperialista de los Estados Unidos". En las duras condiciones de entonces, nuestro Partido realizó una difícil campaña clandestina contra el envío de tropas a Corea, que provocó deserciones entre los soldados. Por distribución de propaganda contra la intervención en Corea fueron apresados y torturados numerosos

militantes comunistas, y a consecuencia de las torturas recibidas en el detectivismo, murió poco después el dirigente obrero comunista Manuel Marulanda Vélez.

3—Ilusiones conspirativas, autodefensa y luchas guerrilleras.

Laureano Gómez había anunciado "un nuevo estilo de gobierno", pero los hechos demostraron bien pronto que en nada se diferenciaban del "viejo estilo" de la última etapa de Ospina Pérez. Continuó el Estado de Sitio en todo el país, se intensificaron las detenciones y requisas arbitrarias, se extendieron los atropellos y matanzas. Por otra parte, Laureano Gómez arremetió contra la relativa autonomía universitaria y adelantó un programa de entrega total de la educación al clero católico. En esta situación, nuestro Partido se propuso formar COMITES DE RESISTENCIA CONTRA LA DICTADURA, que actuaron en diversas ciudades. Pero no fue posible mantener mucho tiempo en ellos a los elementos liberales, que se desilusionaban cuando en lugar de las "conspiraciones" de que tánto se hablaba, se planteaban en ellos tareas de organización y de propaganda clandestinas.

En el lapso comprendido entre la "elección" de Laureano Gómez, su posesión de la Presidencia y los primeros meses de su gobierno, se extendieron mucho entre las masas las funestas ilusiones en milagros conspirativos y en un "golpe de Estado", salvador, difundidas por la Dirección Liberal. En más de una ocasión tales "conspiraciones" no fueron más que tramas provocativas del mismo gobierno reaccionario. El Partido Comunista tuvo una posición definida contra tales conspiraciones y golpes.

En cambio, la consigna de AUTODEFENSA DE MASAS, lanzada desde el 22 de octubre de 1949 por nuestro Partido, fue acogida con entusiasmo por organizaciones campesinas, que comenzaron a actuar en ese sentido. Al mismo tiempo, la violencia reaccionaria de un lado y las ilusiones liberales en los golpes, de otro, llevaron a sectores populares a lanzarse a la resistencia armada contra el terrorismo oficial, comenzando por los Llanos orientales y el municipio santandereano de San Vicente.

El XIII Pleno del Comité Central de nuestro Partido, reunido en secreto a fines de 1950, planteó "abiertamente al proletariado y al pueblo LA NECESIDAD DE DEFENDERSE, replicando a la violencia de los bandidos falangistas con la violencia organizada de las masas. Los comunistas deben proceder a organizar la AUTODEFENSA de los trabajadores en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios. Pero las acciones armadas no deben considerarse todavía como la forma fundamental de lucha, ya que en este período lo más importante es impulsar y organizar la resistencia de las amplias masas".

La acción guerrillera continuó extendiéndose en el país, como un acto espontáneo de sectores campesinos que se defendían en esa forma contra la violencia y el pillaje de las fuerzas regulares e irregulares de la dictadura reaccionaria. Nuestro Partido saludó a los guerrilleros como a "héroes de la resistencia popular". El 14 Pleno del Comité Central consideró que "la lucha armada que se ha librado y se libra en algunas regiones, es una expresión heróica de la resistencia de nuestro pueblo contra la represión terrorista de la dictadura y contra la violencia de las bandas reaccionarias".

La lucha guerrillera más importante de entonces fue la librada en los Llanos orientales, bajo la influencia de caudillos de filiación liberal y que demostró que el Ejército era impotente para aplastar sus destacamentos; pero aquellos comandos no ligaron su resistencia a las reivindicaciones populares. Algunos de ellos se mostraron inconsecuentes al suspender, decepcionados, la lucha y retirarse a Venezuela cuando Laureano Gómez se posesionó de la Presidencia. Entre los guerrilleros de los Llanos no pudo ganar en esa etapa una influencia decisiva el Partido Comunista, debido a que en la dirección de dicho movimiento tenían ingerencia grandes latifundistas ganaderos y también por errores de diversa índole en que incurrieron algunos camaradas enviados a participar en tan compleja lucha.

En el Sur del Tolima, especialmente en el municipio de Chaparral, un importante movimiento campesino de autodefensa, organizado por el Partido Comunista, se convirtió en lucha guerrillera, al persistir contra esa región el ataque de las fuerzas oficiales. El movimiento guerrillero del Sur

del Tolima libró luchas muy heroicas, pero su dirección fue cada vez más autoritaria e imprudente, llegando a choques armados con grupos de guerrilleros liberales que creaban dificultades por su manera anárquica y sectaria de actuar. Tales choques determinaron una pugna desastrosa entre las guerrillas de esa región, naturalmente aprovechada por el enemigo, que apoyó y utilizó a determinados caudillos liberales y renegados del comunismo para sus fines divisionistas.

El Partido Comunista se esforzó por estimular y orientar las agrupaciones guerrilleras surgidas en diversas regiones muy aisladas entre sí, oponiéndose al mismo tiempo al aventurerismo que en muchas ocasiones las conducía al bandidaje y al desastre. En otras regiones, como Viotá, los comunistas practicaron con buen éxito la política de autodefensa de masas, movilizando a todos los habitantes para defenderse contra los ataques provocadores y de la policía. Los ataques sucesivos fueron rechazados y el movimiento campesino formó un amplísimo frente único contra la violencia que aceptó y realizó gestiones de no agresión que aseguraron un período de relativa tregua. Esa forma de autodefensa fue también practicada por su cuenta por las masas campesinas de numerosas regiones, donde las fuerzas oficiales o los bandidos a su servicio, al ser rechazados, no insistieron en sus ataques, por lo cual no se desarrolló propiamente la lucha de guerrillas.

4—El 14 Pleno del Comité Central y la lucha guerrillera.

En las filas del Partido y aún en su Comité Central se habían presentado brotes de una tendencia extremista, que sostenía que la forma principal y prácticamente única de lucha en las condiciones del país era la lucha armada, preconizando en consecuencia como tarea fundamental la acción guerrillera. Exponentes de esa tendencia, ya en abierto desacuerdo con la orientación del Partido, fueron cada vez más lejos, sosteniendo que bajo la dictadura reaccionaria no se podía hacer nada en las ciudades; que el Comité Central no debía seguir empeñado en el trabajo clandestino sino que sus miembros harían mejor dispersándose entre las guerrillas; que era necesario solicitar armamento para los guerrilleros en la Unión Soviética y otras peligrosas fantasías

por el estilo, acompañadas de leyendas sobre una "república popular" surgida en los Llanos y sobre la generalización del movimiento armado en todo el país.

El 14 Pleno del Comité Central consideró que tales tendencias extremistas constituían ya una línea extremo-izquierdista e idealista, que desfiguraba deliberadamente la realidad conforme a los deseos de algunos camaradas e intentaba reemplazar el trabajo de masas por la acción aislada de grupos guerrilleros. La calificó, además, de línea aventurera, porque se proponía lanzar, y en algunos lugares lo había logrado, a sectores de la autodefensa campesina a la ofensiva, cuando la correlación de fuerzas era favorable al enemigo.

El carácter y la perspectiva de la lucha guerrillera COLOMBIANA fueron examinados detenidamente en el 14 Pleno del Comité Central y en otros posteriores, reunidos todos clandestinamente. Ese estudio estableció que las guerrillas colombianas no habían surgido por un plan de nadie sino que eran producto de la realidad, de la vida, de la necesidad que tenían sectores campesinos de defenderse contra los atropellos y brutalidades de la dictadura reaccionaria. La persistencia de las guerrillas y la incapacidad de la dictadura reaccionaria para liquidarlas, estimulaba la resistencia armada a los atropellos del régimen en nuevas regiones, ampliándose así el movimiento guerrillero. La lucha guerrillera podría entrar en una fase superior si lograba fundirse con las luchas agrarias, si los comunistas lográbamos que levantara las reivindicaciones de los campesinos y proletarios del campo contra los latifundistas. "A los guerrilleros —recomendaba el 14 Pleno del C.C.— debemos hablarles con toda franqueza y lealtad, esforzándonos por educarlos políticamente, mostrándoles que están librando una lucha prolongada de grandes proyecciones para el futuro, cuando se combine con un movimiento de masas revolucionario".

Nuestro Partido entró en contacto con representantes de diversos destacamentos guerrilleros, constituyéndo una junta nacional de coordinación, que organizó múltiples formas de ayuda a los combatientes populares y pudo orientarlos correctamente en diversas ocasiones. En 1952, nuestro Partido colaboró decisivamente en la preparación y realización de la Conferencia Nacional de Guerrilleros, conocida después como la "Conferencia de Boyacá", que reunió delegados de la mayoría de las guerrillas. En ella se aprobó una plataforma de lucha que trataba de ligar la resistencia gue-

rrillera con la realización de la reforma agraria y planteaba la formación de los consejos populares de gobierno en las zonas dominadas por las guerrillas, que algunos consideraban con demasiado optimismo como "regiones liberadas". Los hechos demostraron que sólo los sectores más avanzados políticamente del movimiento guerrillero trataron de aplicar de manera consecuente esas consignas y que en realidad dicha plataforma estuvo por encima del nivel real de la conciencia y del propio carácter del movimiento guerrillero colombiano, cuyos objetivos por lo general no rebasaron la defensa del derecho a la vida y al trabajo pacífico.

En la lucha interna contra las tendencias extremistas y aventureras, que se libraron en un plano ideológico la Dirección del Partido subestimó en cierto momento la importancia de la acción guerrillera, que fue la más heroica manifestación del pueblo colombiano contra las dictaduras reaccionarias y sus amos yanquis.

5—Las elecciones en estado de sitio para Senado y Cámara.

En el seno del Partido Conservador, que servía de base política a la dictadura reaccionaria, se agravaban las pugnas internas de grupos y camarillas, que, unidas a la resistencia popular, hacían maniobrar y en ocasiones retroceder a los déspotas.

Ante la desaparición del Congreso Nacional, las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales, disueltos de hecho por el golpe de Estado de Ospina Pérez, una parte de las clases dominantes, con la burguesía al frente, reclamaba alguna forma de legalidad. Estos factores llevaron al gobierno dictatorial a convocar elecciones en Estado de Sitio. El Comité Central de nuestro Partido había resuelto participar en las elecciones que se anunciaban y aplazaban una y otra vez porque no se podía desdeñar ningún medio de lucha, "ni desaprovechar cualquier oportunidad para intensificar la propaganda y ampliar el alcance de la agitación, para ponerse en contacto con las masas".

Al ser convocadas sorpresivamente las elecciones, esa orientación tropezó con el hecho de que las directivas liberales proclamaron la abstención, influyendo a grandes masas democráticas. Sin embargo, nuestro Partido consideró

que tendría grande utilidad aprovechar la campaña electoral para realizar alguna propaganda y agitación relativamente legales durante dos semanas en algunos municipios de Cundinamarca, Tolima, Santander, Huila, Magdalena, Atlántico y Valle.

La dictadura reaccionaria pareció inclinarse a conceder ciertas "garantías electorales" a los comunistas para darse leve barniz "democrático" y se mostró muy interesada en que salieran electos algunos liberales que no acataban la orden abstencionista. Esa actitud cambió rápidamente cuando la dictadura comprobó el uso que hacía el Partido Comunista del pequeño respiro legal y procedió a tomar medidas tales como la confiscación de propaganda ya autorizada oficialmente, la agravación de la censura previa, las medidas terroristas y la suspensión de elecciones en municipios como Viotá. Sin embargo, el Partido insistió en participar en las elecciones, obteniendo una votación mayor que las listas liberales disidentes, lo que obligó al gobierno dictatorial a desconocer la legislación vigente sobre representación de minorías para impedir que algunos comunistas pudieran desenmascararlo en su "parlamento". Ese golpe contra nuestro Partido afectó también a otros grupos y la dictadura hubo de renunciar al juego calculado con posibles colaboracionistas liberales.

La participación del Partido Comunista en esas elecciones le permitió muy temporalmente hacer propaganda y agitación legales, que aprovechó de modo especial para combatir el envío de tropas a Corea y toda la política de guerra de la dictadura. Pero a la larga esa particiapción fue más negativa que positiva, no solamente porque costó la vida de los camaradas indígenas Roque Chango y Jorge Biuche, asesinados en Coyaima porque quisieron ejercer el "derecho al sufragio", sino también porque expuso al Partido a nuevos golpes represivos, al hacer actuar abiertamente a cuadros que trabajaban clandestina o semiclandestinamente. En este sentido, aunque las contradicciones internas del régimen no le habían permitido ilegalizar jurídicamente al Partido Comunista hasta entonces, de hecho nuestro partido como todo el movimiento democrático, estaba en la ilegalidad y debía haberse cuidado, en consecuencia, por preservar mejor su organización y sus cuadros.

6—Presidencia de Urdaneta Arbeláez, Pacto Militar con los Estados Unidos y 6 de septiembre.

Por razones de salud, el dictador Laureano Gómez cedió el ejercicio de la Presidencia a su ministro Urdaneta Arbeláez aunque siguió participando activamente en la conducción del gobierno.

El período en que el abogado petrolero Urdaneta Arbeláez ejerció la Presidencia significó una nueva etapa de violencia reaccionaria y de escandalosa entrega de la soberanía nacional.

En profundo secreto fue firmado por Urdaneta Arbeláez el pacto militar bilateral con los Estados Unidos, que no se atrevió a presentar siquiera a la consideración del Congreso conservador homogéneo escogido en estado de sitio. Nuestro Partido realizó propaganda clandestina denunciando que el pacto militar secreto tenía entre sus objetivos básicos: reorganizar bajo el comando yanqui las fuerzas armadas del país, a fin de participar en actos de agresión como el que se adelantaba en Corea; dar al ejército mayores funciones represivas contra el pueblo, bajo control yanqui; incrementar el armamentismo en todas sus formas; reprimir aún más al movimiento obrero y democrático; adaptar la economía nacional a las necesidades bélicas de los Estados Unidos. A pesar de la rígida censura de prensa, lograron expresarse críticas y reservas hacia el Pacto Militar con los Estados Unidos en sectores de la prensa burguesa liberal y en grupos católicos. La reciente publicación del texto del Pacto Militar bilateral por periódicos democráticos confirmó la veracidad de los hechos denunciados ocho años atrás clandestinamente por el Partido Comunista.

El abogado petrolero Urdaneta Arbeláez, no descuidó en la Presidencia los intereses de sus clientes; por medio de arbitrario decreto-ley, expidió un nuevo Código de Petróleos que concedió nuevos privilegios a los monopolios norteamericanos, eximiéndolos de pagar impuestos sobre patrimonio y autorizándolos para deducir del impuesto sobre la renta grandes sumas por concepto de agotamiento de los pozos. Ese y otros aspectos de tal Código representaron la culminación de las exigencias de los monopolios petroleros y la venta descarada de la soberanía nacional.

El 6 de septiembre de 1952, para atemorizar a los dirigentes liberales que mantenían una actitud oposicionista y que, como el ex-Presidente López, gestionaban una solución pacífica para la lucha guerrillera, la policía militar organizó el asalto e incendio de los grandes diarios liberales burgueses y de las residencias de Alfonso López y Lleras Restrepo. Semejantes actos de barbarie fascista, para impedir los cuales no había condiciones entre las masas, fueron un "síntoma de debilidad y desesperación de los opresores del pueblo, que sentían arder el terreno bajo sus pies, a pesar de su cuantioso presupuesto y de la ayuda del imperialismo yanqui, concretada en el Pacto Militar bilateral", consignó el informe político al 15 Pleno del Comité Central.

Las fuerzas reaccionarias dominantes trataron entonces de buscar salida a sus dificultades, montando la farsa de una "Constituyente", nombrada por el gobierno, para aprobar una nueva Constitución que se proponía, entre otras cosas, eliminar el derecho de huelga, establecer el sistema corporativo, eliminar toda elección popular y poner fuera de la ley a "los partidos internacionales". Con semejante Constitución fascista, esas fuerzas reaccionarias esperaban mantenerse en el poder por muchos años.

7—El VII Congreso del Partido Comunista, en abril de 1952.

En condiciones de profunda clandestinidad, se reunió en esta fecha el Séptimo Congreso, cuyo mérito más destacado fue su certera previsión sobre el contenido real del golpe militarista que se estaba gestando y que era esperado por casi todos los jefes liberales como la única salvación. El VII Congreso afirmó al respecto que "la dictadura ejercida directamente por una camarilla militarista controlada desde Washington sería aún más terrorista y feroz que la propia dictadura reaccionaria, corroída por sus contradicciones y pugnas internas. El militarismo y la dictadura militar no solucionarían nada en Colombia, pero podrían seguramente empeorarlo todo".

Este Congreso consideró real la amenaza de golpe militar porque, afirmó, "aunque el gobierno dictatorial cumple las órdenes de los imperialistas yanquis, no está en capacidad de realizarlas a plena satisfacción de sus amos, debido

a las contradicciones que se agudizan en el seno de la dictadura reaccionaria y por sus determinadas vinculaciones con la burguesía nacional. El imperialismo yanqui exige más de sus sirvientes... Los amos norteamericanos observan con inquietud que la dictadura reaccionaria se muestra incapaz de aplastar a las guerrillas, expresión del descontento y de la cólera del pueblo, y que es impotente para solucionar la situación de anarquía en que viven distintas zonas del país". "Por otra parte, a pesar de los privilegios que le ha otorgado el gobierno, en la oficialidad del Ejército no deja de extenderse el descontento por las funciones policíacas y por el cumplimiento de misiones en territorios dominados por las guerrillas. El Ejército está también al acecho del agravamiento de la crisis conservadora". (Del Informe Político al VII Congreso).

Aunque el Partido, privado de medios de propaganda amplios, no estuvo en condiciones de denunciar el peligro del golpe militarista a las masas, que por otra parte miraban con simpatía la posibilidad de CUALQUIER cambio en el gobierno, esa previsión del VII Congreso determinó la consecuente posición que en general tuvieron las organizaciones comunistas del país contra la dictadura militarista, que había de encabezar tres meses más tarde el general Rojas Pinilla.

El VII Congreso sintetizó la posición del Partido sobre el movimiento guerrillero, tomando en cuenta las experiencias acumuladas hasta esa época. Sostuvo esencialmente la tesis de que "las guerrillas no serían un factor decisivo en la lucha por la liberación del pueblo colombiano mientras no puedan fundirse con un movimiento popular que se exprese en la lucha de MASAS". Y reafirmó que el Partido debía insistir en su política de AUTODEFENSA DE MASAS CONTRA LA VIOLENCIA OFICIAL Y REACCIONARIA.

Además, el VII Congreso, subrayó la importancia de la lucha por la unidad de acción de la clase obrera, como el único camino para reconstruir el movimiento sindical. Criticando la tendencia de algunos camaradas que proponían que "la totalidad de nuestro esfuerzo debe dirigirse al campesinado, al que no vacilaban algunos en calificar de vanguardia de la revolución", aprobó la siguiente formulación del informe político:

"Ante estas concepciones, es necesario reafirmar la tesis de que sólo el proletariado puede desempeñar el papel de

organizador y dirigente de la revolución, pero no el proletariado considerado abstractamente, sino a través de su partido, el Partido Comunista. El campesinado es el aliado fundamental del proletariado y el ejército de la revolución, pero no puede ser su vanguardia por la diversidad de intereses que expresa, desde los jornaleros agrícolas hasta los campesinos ricos, pasando por los campesinos pobres y medios. Las luchas revolucionarias campesinas triunfarán y con ellas la revolución antiimperialista si son dirigidas por el partido de los proletarios. De lo contrario, marcharán a la deriva, caerán en la anarquía o llegarán hasta el límite que le marquen los intereses de los campesinos ricos o de la pequeña burguesía. Los dirigentes campesinos comunistas son representantes de la ideología del proletariado". "Si nuestra revolución es agraria antiimperialista, en primer término, esto significa que no podrá realizarse si no con la acción de vastas masas campesinas dirigidas por el Partido Comunista".

Finalmente, el VII Congreso estudió la cuestión del Frente Democrático, considerándolo como "una política antes que una organización o federación de organizaciones. La estructuración del Frente Democrático será el coronamiento de una política de aliados. La política del Frente Democrático la debemos aplicar en todo nuestro trabajo. Es política de Frente Democrático, por ejemplo, la recogida de firmas por la paz; la organización de comités de autodefensa contra ataques de la reacción; la formación de amplias organizaciones, como la Federación de Estudiantes".

Esta amplia concepción del Frente Democrático chocaba, sin embargo, con las bases de un Programa que venía agitando con tal fin el Partido desde el 14 Pleno del Comité Central y que el VII Congreso insistió en seguir levantando. Tal programa, muy elevado en sus objetivos, emanaba de ilusiones sobre la radicalización de las masas populares y confundía objetivos estratégicos y tácticos, que el Partido no estaría en capacidad de aclarar sino años más adelante.

8—Contradicciones y descomposición de la dictadura reaccionaria.

En los primeros meses de 1953 se exacerbaron las contradicciones internas de la dictadura reaccionaria y del partido conservador, que le servía de soporte político. La bur-

guesía, hasta entonces satisfecha con el régimen de Estado de Sitio que le permitía una explotación redoblada de la clase obrera, comenzó a inquietarse con algunos aspectos de la dictadura reaccionaria, especialmente por sus crecientes concesiones económicas a los monopolios yanquis a costa de ciertos intereses nacionales burgueses. Ese descontento no se expresaba abiertamente, sino mediante complicados rodeos, contra el Estatuto de capitales extranjeros que permitía la importación de grandes lotes de mercancías sin pagar derechos de aduana y otorgaba a los inversionistas foráneos el privilegio de sacar del país en cualquier momento sus capitales y la totalidad de las ganancias extraídas al pueblo colombiano. En esas condiciones, sectores de la burguesía comenzaron a mirar en una posible reelección presidencial de Ospina Pérez la esperanza de imponer el retorno a una política más proteccionista de sus intereses. Por otra parte, la violencia oficial y la resistencia guerrillera que engendraba, habían determinado la creación de amplias zonas sometidas a severo bloqueo, que obstaculizaba o impedía por completo su intercambio comercial con el resto del país, contrayéndose así artificialmente el mercado en detrimento de los negocios de una parte de la burguesía.

Sobre ese fondo, la pugna entre la camarilla gobernante de Laureano Gómez, completamente sumisa al imperialismo yanqui entonces y la camarilla de Ospina Pérez que reflejaba en cierto grado los intereses de una parte de la burguesía fue haciéndose cada día más aguda. Ospina Pérez buscó apoyo entre los militares para que garantizaran su reelección contra el veto de la camarilla de Laureano Gómez y tuvo que recurrir a la propaganda clandestina para difundir sus puntos de vista. Como lo anotó el informe político al 16 Pleno de nuestro Comité Central, "por una de esas mordaces ironías de la historia, el mismo personaje que por medio de los decretos-leyes del 9 de noviembre de 1949 anuló de un solo tajo la libertad de palabra y de prensa, junto con todas las garantías constitucionales, se vio entonces forzado a protestar en documentos publicados clandestinamente por haber sido "condenado a un silencio absoluto".

A mediados de marzo de 1953 la dictadura reaccionaria realizó una comedia electoral para renovar el personal de la Cámara de Representantes con el único propósito de desalojar de sus posiciones a los conservadores descontentos.

Conforme a las decisiones del 15 Pleno del Comité Central, nuestro Partido decidió boicotear dichas elecciones, no participando en ninguna forma en ellas.

La violencia oficial se extendía brutalmente a nuevas regiones, con episodios tales como la feroz ofensiva de las fuerzas armadas oficiales contra el campesinado de los municipios del Oriente del Tolima, Icononzo, Cunday y Villarrica, donde sobre la base del antiguo movimiento agrario comenzaba a surgir la autodefensa de masas. Empero, la resistencia campesina fue magnífica. Las fuerzas oficiales, particularmente las policíacas, como era su costumbre, descargaron su furia homicida contra la población civil, asesinando a centenares de hombres, mujeres y niños. Los guerrilleros, ante el peligro de verse cercados por fuerzas muy superiores, emprendieron una famosa retirada, librando con buen éxito numerosos encuentros con el enemigo y haciéndose fuertes en el Páramo de Sumapaz, comandados por el veterano dirigente agrario Juan de la Cruz Varela y por el camarada Luis Enrique Hernández, "Teniente Ramiro Solito", caído después heroicamente en el combate por la aldea de Concepción. Simultáneamente se ampliaba la resistencia guerrillera en otros frentes. El movimiento guerrillero del Sur del Tolima rechazó por esos días una nueva "ofensiva de aniquilamiento" de las fuerzas dictatoriales.

Mientras la pugna en el campo reaccionario se profundizaba, con episodios como el ofrecimiento de apoyo del comanadnte del Ejército, Rojas Pinilla, al Presidente encargado, para asegurar la reelección de Ospina Pérez, la camarilla de Laureano Gómez preparaba la gran farsa de una "Asamblea Constituyente", con delegados escogidos por el mismo gobierno dictatorial. Nuestro Partido denunció en su manifiesto clandestino del 28 de mayo de 1953 la significación de semejante "Constituyente" y de la reforma fascista que se preparaba de la Constitución, afirmando que: "La reforma contitucional que se proyecta es el acto más reaccionario de toda la historia de Colombia, desde que nuestra patria se constituyó en nación independiente. La Constitución de 1886, que fue el instrumento de cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora, resulta insuficiente para los que pretenden perpetuar en las normas constitucionales el Estado de Sitio como método permanente de gobierno. La reforma se propone, ante todo, eliminar las libertades de la Carta

Constitucional, abolir los escasos derechos conquistados por el pueblo, desconocer el sufragio universal, ilegalizar a los partidos de oposición, en primer término al Partido Comunista... Los reaccionarios que nos oprimen se hacen la ilusión de que se mantendrán por mucho tiempo en el poder, con el apoyo del capital monopolista de los Estados Unidos, a quien venden cada día más un trozo más de soberanía nacional y la vida de los soldados que envían como carne de cañón a la sucia guerra de Corea. Pero se equivocan en sus cálculos los enemigos del pueblo, los traidores a la patria. La dictadura reaccionaria está en proceso de descomposición, ulcerada por sus contradicciones internas. Las pugnas de las distintas camarillas, los intereses de clase encontrados, el descontento de las propias masas conservadoras, están labrando la ruina del régimen de oprobio. La regresión constitucional de Laureano Gómez no es un hecho cumplido. Es posible derrotarla, haciéndola sentir el peso de la opinión pública por encima de todas las mordazas y cadenas del Estado de Sitio".

9—La rabiosa represión anticomunista, parte de los preparativos del golpe de Estado.

La descomposición de la dictadura reaccionaria se aproximaba a su punto crítico. Y por eso mismo, los sectores del gobierno y del Ejército que buscaban en el golpe de Estado una salida temporal de esas contradicciones, dirigidos por sus asesores norteamericanos intensificaron frenéticamente las medidas represivas contra nuestro Partido Comunista.

La imprenta donde aún se lograba editar irregularmente, sometido a insolente censura previa, el órgano legal del partido, VANGUARDIA DEL PUEBLO, lo mismo que algunos libros y folletos, fue una vez más asaltada, destrozada y clausurada por la policía. El camarada Barrero fue encarcelado con el pretexto de la publicación del libro de Mao Tse-Tung, "La Nueva Democracia China", que según los funcionarios del detectivismo contenía las instrucciones para las guerrillas. Ese golpe contra la imprenta fue organizado directamente por los imperialistas norteamericanos, como lo reveló poco después una emisión provocadora de "La Voz de los Estados Unidos de América". Detenciones en masa de

El 26 de febrero de 1953 fue secuestrado en pleno centro de la ciudad de Giradot el camarada Angel María Cano, viejo dirigente proletario, fundador de nuestro Partido y concejal popular ampliamente estimado por toda la ciudadanía, quien después de ser sometido a crueles torturas fue fusilado a orillas del Rio Sumapaz por una comisión del Ejército.

Al día siguiente fue detenido en Bogotá, el secretario general del Partido y llevado inmediatamente ante un Consejo Verbal de Guerra, convocado para juzgar al movimiento campesino de Viotá por haberse defendido de las agresiones policíacas.

El Partido actuó entonces con audacia y energía en la campaña por salvar la vida de su secretario general, impulsando un amplio movimiento de solidaridad y desplegando una intensa propaganda sobre el desarrollo del proceso. Jugó también un papel importante en esta acción la solidaridad internacional expresada en numerosos mensajes dirigidos al presidente encargado Urdaneta por distintas organizaciones y personalidades de varios países.

Acerca de este Consejo de Guerra, que representó un gran fracaso de los sectores anticomunistas, el Comité Ejecutivo del Partido sacó las siguientes enseñanzas fundamentales, expuestas en manifiesto clandestino publicado a fines del mes de marzo:

"El Consejo de Guerra Verbal convocado para fallar sobre el monstruoso proceso confeccionado por un juez militar contra el campesinado de Viotá —proceso iniciado por "rebelión y sedición" y adelantado luego por "asociación para delinquir"— después de más de un mes de sesiones culminó con un veredicto absolutorio para los acusados. Según el veredicto de tres oficiales del Ejército que actuaron como jueces de conciencia, fueron absueltos los prestigiosos dirigentes campesinos de Viotá, juzgados en ausencia, y el Secretario General del Partido Comunista. La forma como fue llevado el camarada Vieira a este Consejo de Guerra no pudo ser más escandalosamente irregular, porque su nombre no figuraba en la resolución de convocatoria para el proceso. Pero el señor Santamaría Mosquera, "coordinador de orden público", resolvió acusar ante el consejo de guerra al C. Vieira como "autor intelectual y copartícipe de

una asociación para delinquir", llevando además en declaración juramentada la colección de estúpidas calumnias tejidas por un antiguo informador del detectivismo, de nombre Idelfonso Muñoz Ballesteros... Pero el proceso se transformó en lo contrario de lo que esperaban sus inspiradores. El proceso fue transformado en un medio para denunciar los orígenes de la violencia reaccionaria, la política de sangre y fuego contra el pueblo. En el Consejo de Guerra se demostró ampliamente que en Viotá no había ninguna "asociación permanente para delinquir", sino una organización popular de autodefensa para defenderse de las agresiones de elementos irresponsables de la policía y de alcaldes arbitrarios. La conclusión del proceso absuelve prácticamente al movimiento campesino de Viotá del cargo de "bandolerismo" y demuestra que los "bandoleros" son los que atacan a los campesinos para arrebatarles sus bienes y parcelas. Esa absolución demuestra que se puede luchar, aún dentro del recinto cerrado de un consejo de guerra, por las libertades democráticas y los derechos ciudadanos. Demuestra que un complot largamente urdido por la policía secreta puede fracasar ante una actitud firme. Demuestra que la presión de la opinión pública puede ejercerse a pesar de todas las dificultades creadas por la dictadura para impedir su libre expresión. Y demuestra también que dentro del Ejército hay oficiales que no están dispuestos a plegarse incondicionalmente a la presión sectaria del régimen reaccionario y de sus amos norteamericanos".

La absolución del movimiento agrario de Viotá y del secretario general del Partido fue calificada justamente entonces como "un gran triunfo popular y democrático". Y por eso mismo, las fuerzas reaccionarias, tanto las que preparaban su farsa de la "Constituyente" para perpetuarse en el poder, como las que urdían el golpe de Estado para substituirlas en el comando de la dictadura, redoblaron rabiosamente su acción represiva contra el trabajo clandestino de nuestro Partido y contra las actividades abiertas que se adelantaban a pesar de todo, como la lucha por la paz mundial. Por esos días treinta y tres jóvenes estudiantes y obreros fueron detenidos, junto con dirigentes del Movimiento de Partidarios de la Paz, por el "delito" de preparar su participación en el Festival Mundial de la Juventud. El Servicio de Inteligencia del Ministerio de Guerra, el siniestro G2, conducido por espías que habían logrado infiltrarse

en nuestra organización, logró en esa época detener reuniones enteras de militantes comunistas y descubrir la imprenta clandestina donde se editaba con muchos sacrificios nuestro combativo periódico LA VERDAD. El hecho de ilegal fue causa de que esa acción del G2 acarreara serias consecuencias para nuestra organización clandestina. Porque debido a que, junto con la imprenta clandestina, los sicarios del G2, pudieron apoderarse de las direcciones a que se despachaba LA VERDAD, se produjeron requisas y detenciones en todas las ciudades del país.

La moral de los militantes y simpatizantes comunistas que soportaban prisiones y afrontaban procesos políticos era firme y elevada. Por eso, el enemigo trataba de minar la moral revolucionaria utilizando junto con la represión otros métodos, como las campañas de chismes encaminadas a sembrar la cizaña de la desconfianza entre los militantes comunistas. "Los imperialistas y sus agentes están convencidos de que el terrorismo y los golpes directos contra nuestro Partido no bastan, sino que, por el contrario, les resultan contraproducentes. Por eso recurren con mayor frecuencia y refinamiento a los métodos del espionaje y de la provocación, de la calumnia y de la intriga para minar las organizaciones del Partido y destruírlas desde dentro", afirmaba el Informe Político al XVI PLENO del Comité Central.

Todas las provocaciones policíacas de este período no lograron quebrantar la moral y la actividad de nuestro Partido, que en las tortuosas actividades del enemigo comprendía su afán de silenciar las voces de alerta sobre las consecuencias de la descomposición de la dictadura reaccionaria y sobre el golpe de Estado militarista en preparación acelerada.

VII—LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA MILITAR (1953 - 1957)

1—El cuartelazo militarista del 13 de junio.

Tres días antes del señalado por la dictadura reaccionaria para instalar la "Constituyente", nombrada por ella misma, que debía proclamar la constitución corporativa que elaboraran Laureano Gómez y Luis Ignacio Andrade, se desarrollaron rápidos y confusos episodios de la pugna interna del régimen y se presentó el desenlace que nuestro Partido había anunciado como inminente en su órgano clandestino "La Verdad".

El 13 de junio de 1953, bajo un pretexto cualquiera, Laureano Gómez le exigió a su testaferro en la Presidencia de la República que destituyera del cargo de comandante de las fuerzas armadas al general Rojas Pinilla, que venía preparando un golpe militar en comnivencia con las corrientes de Ospina Pérez, Alzate Avendaño y otros. El presidente Urdaneta no se atrevió a cumplir la orden y entonces Laureano asumió la Presidencia y destituyó al comandante. Esta fue la señal para que los comandos militares dieran el golpe de Estado que ya venían madurando con larga anterioridad.

De esta manera el general Rojas Pinilla asumió la totalidad del poder, y para granjearse el apoyo del pueblo, lanzó pomposa proclama inaugural de su mandato arbitrario condenando en apariencia los crímenes del régimen de Laureano Gómez y prometió "paz, libertad y justicia para todos, sin diferencia". El país entero, a excepción de nuestro Partido y de la corriente laureanista, recibió con alivio la caída de Gómez y su insolente camarilla, que pretendía perpetuarse en el poder mediante una monstruosa constitución calculada de los modelos fascistas de Portugal y España. Ciertos jefes liberales no tuvieron empacho en calificar de "golpe de opinión" al nuevo golpe de fuerza y grandes ma-

sas populares aclamaron con delirante entusiasmo las promesas del dictador Rojas Pinilla, quien prodigaba consignas tales como "no más sangre, no más depredaciones" y anunciaba el compromiso solemne de que "las fuerzas militares sólo estarían en el poder mientras se organizaban las condiciones necesarias para realizar unas elecciones puras".

En manifiesto del 14 de junio, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido hizo notar el contraste entre tan hermosas promesas y la afirmación del nuevo gobierno de que continuaría la misma política internacional de los anteriores, esto es, una política de entreguismo y abandono de la soberanía nacional; una política que enviaba a Corea miles de soldados a morir por una causa injusta y absurda, la defensa de los intereses imperialistas contra un gobierno del pueblo; una política que se expresaba en el tratado militar secreto con los Estados Unidos y que obligaba al país a mantener un pie de fuerza enorme; invirtiendo en gastos de orden público sumas fabulosas, a expensas de la educación, la vivienda y demás elementales necesidades de los colombianos. "Las experiencias de países hermanos, advertía el manifiesto de nuestro Partido, deben servirnos de lección. En Venezuela y en Cuba los mandatarios de turno han hecho muchas promesas, pero las condiciones de esos pueblos son cada día más difíciles. Sólo la unidad de acción de la clase obrera, la alianza de los obreros y campesinos y el más amplio FRENTE DEMOCRATICO constituyen una efectiva garantía para el mejoramiento del pueblo".

2—Entrega y desmovilización del movimiento guerrillero

El 15 de julio la dictadura militar le recordó a las masas que lo aclamaban que continuaba el Estado de Sitio, pero por otra parte, para diluír el pésimo efecto de tan funesto anuncio, en los siguientes días reiteró sus abundantes y sonoras promesas y realizó actos que parecían respaldarlas, como el indulto a numerosos presos políticos; la suspensión de los ataques militares contra las regiones campesinas; el ofrecimiento de amnistía a los guerrilleros que depusieran las armas y la protección otorgada al retorno de un cierto

número de exiliados a las tierras de que fueran expulsados antes por la violencia oficial.

El calculado objetivo inmediato de esas medidas era obtener "la solución a las buenas" de la lucha armada campesina, o sea la entrega y disolución del movimiento guerrillero, así fuera al precio de algunas concesiones transitorias. Para tales fines, la dictadura militarista contó desde el primer momento con la ayuda de la mayor parte de los elementos liberales y de la gran prensa burguesa, que veían en ese movimiento guerrillero un creciente peligro contra el latifundismo y para los privilegios semifeudales, y por si este temor no bastaba, la dictadura halagó a dichos jefes con la oferta de darles participación en el gobierno.

En la junta de coordinación del movimiento guerrillero se presentaron contradicciones que facilitaron los propósitos de la dictadura y sus agentes, haciendo más y más infructuosos los esfuerzos para contener la desbandada de los elementos ilusos. Con prolongado y supremo trabajo se logró que dicha junta impartiera instrucciones a las guerrillas en el sentido de que presentaran al gobierno un mínimum de condiciones para cesar la resistencia, entre ellas la completa amnistía para los presos y perseguidos políticos; el regreso de los guerrilleros exiliados a sus tierras con garantías oficiales suficientes; facilidades de crédito del Estado para rehabilitar sus parcelas y habitaciones; distribución de tierras a los campesinos pobres; levantamiento del Estado de Sitio.

Ante esas peticiones la dictadura reaccionó encolerizada contra "las hordas bandoleras", y Rojas Pinilla, para intimidar a los jefes liberales, los acusó de estar de acuerdo con los comunistas para impedir la entrega de las guerrillas y el restablecimiento de la paz. La dirección liberal ejercitó entonces toda su influencia y logró persuadir a los guerrilleros liberales de que se rindieran con todo y armas, confiando en las promesas del gobierno. Fueron esos los días en que los aviones militares, en lugar de bombas, arrojaban sobre las regiones guerrilleras ingente propaganda de Rojas Pinilla y paquetes de la prensa liberal burguesa en que invitaban a la rendición incondicional. Elementos liberales de la propia junta de coordinación guerrillera fueron así gana-

dos para la política de entrega, y núcleos crecientes de guerrilleros comenzaron a presentarse en Santander, en Boyacá y luego en los Llanos ante los puestos militares, donde a cambio de las armas les daban salvoconductos, obsequios y dinero.

En tales condiciones, siendo inminente y prácticamente inevitable la perspectiva de total disolución del movimiento guerrillero influenciado por los dirigentes liberales, el Comité Central de nuestro Partido, para procurar que algo quedase de la desbandada, recomendó que "si no es hostilizado por las fuerzas armadas oficiales, el movimiento debería considerar la conveniencia de transformarse en AUTODEFENSA DE LAS MASAS para garantizar su trabajo pacífico, luchar por la tierra para quienes la trabajaban y por la defensa de los derechos del pueblo contra toda clase de arbitrariedades".

Esa orientación política tuvo escaso éxito en algunas regiones, pues la dictadura, utilizando a los jefes liberales, logró la absoluta y total entrega de las combativas guerrillas de los Llanos, como bien lo reseña el famoso relato de Franco Isaza, y también las de Santander, Antioquia y otros departamentos. Sin embargo, la transformación del movimiento guerrillero en autodefensa se logró en las comarcas de influencia comunista, aunque con algunas excepciones. Núcleos aislados de guerrilleros, como en el Sur del Tolima, sufrieron entonces el ataque combinado de las fuerzas militares y de algunos caudillos ex-guerrilleros liberales puestos al servicio de la dictadura militar. Mas a pesar de la desvertebración general del movimiento, quedaron focos guerrilleros que no quisieron desmovilizarse y que fueron la base de la resistencia armada en el nuevo ascenso de la lucha que sobrevino más tarde.

3—El aislamiento transitorio de nuestro Partido.

Con el apoyo de los dirigentes liberales y de los miembros de la Constituyente conservadora, que desde el día 15 de junio había declarado vacante la Presidencia y "nombrado" a Rojas Pinilla para ocuparla, el nuevo dictador se dio a la tarea de visitar las principales ciudades del país, siendo recibido por grandes masas que lo aclamaban como su salvador, como el segundo Bolívar y otros ditirambos por el estilo.

Laureano Gómez y sus familiares habían salido para el destierro, traicionados prácticamente por sus más fanáticos seguidores y con la abominación y el desprecio de la gran mayoría de los colombianos. Nuestro Partido, claramente deslindado de la anterior y de la nueva dictadura reaccionaria militar, vivió una situación de transitoria soledad que era así analizada en memorable documento del Comité Central: "Por el momento es valedera la observación irónica de que todos los sectores políticos, a excepción de los comunistas, se sienten en el poder. Los conservadores ejercen todavía el mando, a pesar de que han perdido posiciones decisivas y de que van a perder más. Los dirigentes liberales están seguros de que van a ser llamados muy pronto a colaborar en altos cargos gubernamentales. Los llamados "socialistas colombianos" están tan entusiasmados que han llegado a declarar, en reciente manifiesto, que las promesas del teniente general Rojas Pinilla son, ni más ni menos, "el mismo programa de la revolución colombiana, tal como lo entiende el socialismo democrático y nacionalista". En verdad, sólo el Partido Comunista ha ocupado y ocupa una posición independiente, de clase. Solamente nuestro Partido no está dispuesto a renunciar a su derecho a la crítica y a la acción. Y si el gobierno actual le niega garantías y la "justicia para todos" que ha prometido, se puede tener la seguridad de que nuestro Partido, por encima de todas las dificultades, encontrará la manera de dirigirse al pueblo colombiano, de orientar sus luchas, de forjar la unidad de acción de la clase obrera, la alianza obrero-campesina y el frente democrático de liberación nacional. El enemigo pretende aislarnos para golpearnos con más ferocidad y eficacia. Pero nuestro Partido sabrá encontrar nuevos aliados en los reagrupamientos políticos y sociales que se están operando y sabrá fundirse con las masas populares, que levantan cada día con más firmeza la gran bandera de la lucha por libertades democráticas efectivas".

El 16 Pleno del Comité Central, en agosto de 1953, tuvo en cuenta las grandes ilusiones populares en las ofertas de Rojas Pinilla y recomendó la táctica de "estimular a las masas para que pidan el cumplimiento de las promesas del nuevo gobierno a la vez que levantan sus propias reivindicaciones de clase". El Partido, sin incurrir en palabrería extremista, hará la crítica persuasiva de los actos más nega-

tivos del régimen y de manera especial a su política ante el imperialismo yanqui.

En la aplicación de esta justa táctica hubo errores y debilidades que malograron su eficacia, pero una consigna, tenazmente agitada por nuestro Partido, la de LEVANTAMIENTO DEL ESTADO DE SITIO, encontró amplia repercusión y coincidió con los planteamientos de sectores de la burguesía encabezados por el ex-presidente López. Llegó un momento en que toda la prensa del país, liberal y conservadora, presionaba por el levantamiento del estado de sitio, apoyándose en los alardes del gobierno militar de haber logrado completamente la pacificación del país y en que, de veras, durante algunos meses, cesaron las violentas acciones represivas oficiales y con ellas las luchas armadas populares que eran su inseparable consecuencia.

4—La matanza de estudiantes del 9 de junio de 1954.

La paz oficial fue muy efímera y ya desde principios de 1954, unas veces por acción directa y otras por omisión de la dictadura, la violencia reaccionaria se había recrudecido, especialmente en los campos, y sólo algunas ciudades respiraban una atmósfera de tranquilidad precaria, pues de nuevo se paseaban por las calles los criminales políticos, amparados con diferentes cargos.

Esa era ya la situación de Bogotá cuando el 8 de junio de 1954, para impedir la clásica conmemoración de la gran jornada democrática contra la vieja hegemonía, fuerzas de policía, con expresa autorización de un rector-detective, ocuparon la ciudad universitaria y cargaron brutalmente contra los estudiantes, asesinando a Uriel Gutiérrez.

El 9 de junio, hoy efemérides de la lucha popular contra el militarismo, la manifestación estudiantil de silenciosa y pacífica protesta por las agresiones de la víspera fue detenida en su recorrido hacia el Palacio presidencial y, sin previa advertencia, un destacamento del "Batallón Colombia", entrenado dizque para defender la "democracia en Corea", rompió fuego con sus fusiles automáticos, matando a trece estudiantes e hiriendo a más de cuarenta. Acto se-

guido se desató la represión más salvaje, con el encarcelamiento de centenares de ciudadanos y de numerosos comunistas, en primer término. Los ministros de gobierno y de guerra declararon instantes después "que el ejército había obrado en legítima defensa contra un supuesto ataque, fraguado por los comunistas, aliados al laureanismo"; y las directivas liberal y conservadora, a la vez que visitaban al dictador para ofrecerle su completo respaldo, se atrevieron a propalar que existían testimonios fidedignos de que los estudiantes habían disparado contra la tropa. El gobierno impartió orden de captura para los dirigentes comunistas en todo el país y gran número de ciudadanos de diferentes tendencias políticas fueron encarcelados bajo tal pretexto en Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín, Cúcuta e Ibagué. Las provocaciones anticomunistas de los voceros oficiales y de la prensa reaccionaria llegaron a los peores extremos. El joven camarada peruano Helmo Gómez, caído en la carrera séptima bajo las balas oficiales en compañía de sus hermanos estudiantes colombianos, fue presentado como "un agente del comunismo internacional que había venido al país con la misión de asesinar al General Rojas Pinilla". Mientras la represión alcanzaba su punto culminante, la prensa conservadora dio la primicia informativa de que el Consejo de ministros, en sesión del 10 de junio, había acordado en principio "la ilegalización del partido comunista", lo que no se formalizó de inmediato.

Ese mismo día, el Comité Ejecutivo publicó una declaración denunciando la masacre y sus secuelas como producto de un plan preconcebido de los círculos ultrarreaccionarios, empeñados desesperadamente en reanudar la política de sangre y fuego contra el pueblo, en desarrollo de un complot antidemocrático encaminado a impedir que nuestro pueblo recupere las garantías constitucionales. Los empresarios de esa siniestra conjura DENTRO Y FUERA DEL GOBIERNO. —señalaba la declaración— son los sectores ultrarreaccionarios que, habiendo convertido la violencia en un negocio, no pueden aceptar que el país busque rumbos distintos hacia la paz y la democracia.

El 17 Pleno, reunido en agosto, comprobó que la masacre de los estudiantes había determinado un brusco cambio en las fuerzas democráticas más esclarecidas, y que, a raíz de aquellos sucesos, empezaron a marchitarse las ilusiones

de muchos en las flamantes promesas de "paz, libertad y justicia".

Nuevos y más poderosos motivos de desengaño fueron la no convocatoria para elecciones presidenciales al vencerse el 7 de agosto de 1954 el período de Laureano Gómez, de quien Rojas Pinilla se llamaba sustituto por abandono del cargo, y la proclamación del general Jefe Supremo como Presidente de la República para el período constitucional de 1954-1958. La refrendación de este abuso por la Constituyente de bolsillo fue una farsa inútil, que ya no ocultó a los ojos de nadie la usurpación del mando y el ya inocultable propósito de Rojas Pinilla y de la alta oficialidad reaccionaria de perpetuarse indefinidamente en el ejercicio de la dictadura militar.

5—El MAN. La reanudación del terror oficial y el efímero frente anticomunista.

Para imponer tan monstruosos planes, Rojas Pinilla y compañía necesitaban ahogar toda voz democrática y de inmediato, como objetivo más urgente, les era preciso aplastar la campaña nacional en ascenso por el levantamiento del Estado de Sitio. El 1º de enero de 1955, en su alocución de Añonuevo, Rojas Pinilla lanzó su desafío a la opinión pública, diciendo: "Durante mi gobierno no será levantado el Estado de Sitio... porque así lo necesita la República como la mejor garantía de paz". Su ministro de gobierno, Lucio Pabón Núñez, fue todavía más insolente y cínico: "Van a perder el tiempo los que crean que harán caer al gobierno en la trampa de levantar el Estado de Sitio". Nuestro Partido respondió al desafío de la dictadura intensificando la campaña contra el estado de sitio y fue tal el eco de su campaña, que hasta en las columnas de un periódico tan conciliador con el gobierno como EL TIEMPO se habló de la necesidad del Frente Democrático.

La dictadura militar pensó entonces en crearse una base de masas y quiso dar vida a un llamado "Movimiento de Acción Nacional", el MAN, para apoyar el estado de sitio y a la camarilla que lo usufructuaba. El MAN, del que tácticamente se apartaron los áulicos conservadores, fue una comparsa de mercenarios de la dictadura militar que se decían al margen de los partidos tradicionales y formada por los liberales "lentejos" delegados a la Constituyente;

por jefecillos sindicales de la central peronista de entonces, CNT, y de la CTC liberal; por "socialistas colombianos" de derecha; y por último, pero con no menos entusiasmo y apetito, por ciertos cabecillas del supuesto "comunismo obrero" que contaban con algunas unidades aisladas en Barranquilla y Bogotá. La comparsa en mención, desplegó ruidosa propaganda contra las oligarquías, a excepción de la militar, e hizo muchas promesas al pueblo a condición de que apoyara la prolongación del estado de sitio y de la dictadura como premisa de su cumplimiento. La clase obrera no prestó atención a los propagandistas remunerados de la dictadura de Rojas Pinilla y el MAN, como instrumento de penetración en las masas, constituyó un fracaso estrepitoso.

Paralelamente la dictadura militar empezó a dictar decretos para limitar la relativa libertad de la gran prensa burguesa, porque la proletaria no tenía ninguna, y mientras se preparaba para desatar en grande escala la violencia en el campo y justificar así el mantenimiento del Estado de Sitio, expidió ciertas medidas como la congelación de arrendamientos, el aumento nominal del salario mínimo y otras, buscando ganarse o neutralizar siquiera a las masas trabajadoras. Las provocaciones de que venía siendo objeto el movimiento agrario de Villarica, se convirtieron en franca ofensiva del Ejército, lo que determinó el surgimiento de la resistencia guerrillera en esa comarca; poco después, el terror militar se extendió a toda la vasta región de Sumapaz y del Oriente del Tolima y el problema adquirió las grandes proporciones que la dictadura necesitaba para sus fines. El 4 de arbil de 1955 se publicó el decreto que declaraba ZONA DE OPERACIONES MILITARES a los municipios de Villarrica, Cabrera, Cunday, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá, Ospina Pérez y Melgar, convertido este último en residencia habitual del dictador y de su camarilla. Según el ominoso decreto, los habitantes que desobedecieran el toque de queda o carecieran de salvoconducto militar serían "tratados por las tropas del ejército como ENEMIGOS en la zona de operaciones de la campaña". De tal suerte "legalizada" la violencia oficial, la dictadura, por boca del general Navas Pardo, acusó de ella a los comunistas y pidió cooperación a todo el país para conjurar el peligro. Los dirigentes y periodistas liberales, lo mismo que los conservadores, fueron invitados a visitar la zona de operaciones para demostrarles que "el origen de la violencia está ubicado en el comunismo". El periódico EL TIEMPO, uno de los primeros en su-

marse a la campaña, pidió desde su página editorial medidas extremas para aniquilar el llamado "foco de violencia comunista" en Villarrica, y la dictadura difundió profusamente sus editoriales por medio de hojas volantes regadas por aviones en toda la región. De hecho se formó un frente anticomunista, dirigido por la dictadura militar, al que contribuyeron todos los periódicos reaccionarios de los dos partidos, cada uno con su lenguaje y modalidades. El periódico ospinista LA REPUBLICA pedía guerra a muerte al comunismo, mientras EL TIEMPO aseguraba que "AGITADORES COMUNISTAS PRETENDEN RESUCITAR LA EPOCA DE VIOLENCIA" y hacía el elogio servil de Rojas Pinilla, quien, según ese periódico, "ha estado dispuesto a garantizar a todos los colombianos la vigencia de sus derechos" (editorial del 23 de marzo de 1955).

Tras la cortina del frente anticomunista, la dictadura militar perpetró crímenes tan abominables en el Oriente del Tolima, que bien pronto excedieron con mucho los más terribles episodios de la "política de sangre y fuego" de las dictaduras reaccionarias anteriores al 13 de junio. En Cunday, sede del estado mayor de las operaciones militares, se reorganizó de nuevo el campo de concentración y de exterminio, donde fueron asesinados millares de prisioneros políticos y torturados o asesinados los principales. En el camino hacia ese campo de exterminio muchos perecieron, vilmente asesinados y el gobierno no pudo ocultar los nombres de todos, por la protesta de sus familiares. Ante el fusilamiento de los ciudadanos liberales Alfonso Herrera Rubio, Alvaro Orjuela, Simón Herrera y Alfonso Caicedo, el escritor liberal de derecha Juan Lozano consignó una valerosa protesta y el periódico EL ESPECTADOR, liberal de centro, expresó su inquietud "por el hecho de que desaparezcan ciudadanos sin dejar rastro alguno". Acentuando la desintegración del frente anticomunista así precipitada, la propia Dirección Liberal declaró entonces que "la lucha contra el comunismo no requiere la eliminación física de los comunistas". Desde mediados de 1955, como pronto veremos, el frente anticomunista en torno a Rojas Pinilla se hizo trizas y algunos de sus integrantes se sumaron a la oposición contra la dictadura militar.

6—La nueva etapa de la resistencia guerrillera.

El 18 de junio de 1955, Rojas Pinilla anunció en una fiesta que el foco de violencia en el Tolima había sido arrasado. En realidad había sucedido que grandes fuerzas del Ejército, integradas por SEIS BATALLONES, dirigidos por la Misión Militar Norteamericana, después de medio año de lucha incesante, lograron perforar hacia esa fecha las posiciones defensivas a que se aferraban los campesinos de Villarrica y pudieron penetrar profundamente en la región, dividiéndola en dos partes.

Ese importante avance militar de la dictadura, sin tener ni de muy lejos la jactanciosa significación que cacareaba el tirano, entrañaba un evidente peligro futuro para los campesinos villarricenses que, de continuar defendiendo posiciones, serían fracturados por nuevas penetraciones y finalmente exterminados, como se proponía Rojas Pinilla.

Considerando esa perspectiva y la abrumadora inferioridad militar de los campesinos de la región, nuestro Partido aconsejó, de un lado la transformación de la autodefensa en guerrillas móviles y, de otro lado, la reanudación de negociaciones para un arreglo pacífico del conflicto, apelando para este objeto a todo género de alianzas y contactos transitorios, por mínimas que fuesen las posibilidades favorables. En este último sentido se habían dado algunos pasos desde el principio, cuando surgieron dudas más o menos fundadas, de si posibles actos de impaciencia y de aventura habrían contribuido a debilitar la autodefensa de masas en dicha comarca.

La necesidad de ganar aliados momentáneos hasta en el propio terreno de ciertos integrantes del frente anticomunista, que ya se descomponía, determinó el asentimiento de nuestro Partido a las gestiones emprendidas por elementos liberales hacia una entrevista de los campesinos con altos oficiales del Ejército. Esta se efectuó el 21 de junio en Cabrera, con asistencia de representantes de las fuerzas armadas y de los delegados campesinos de Sumapaz y del Oriente del Tolima. La posibilidad de avenimiento fue bruscamente deshecha, porque los entonces coroneles Navas Pardo y Forero Gómez justificaron plenamente todos los crímenes oficiales en nombre de "la ley de la guerra" y exigieron la rendición incondicional de los guerrilleros, no sólo con la

minuciosa entrega de su rudimentario armamento, sino también de fantásticas y poderosas armas supuestamente enviadas a ellos desde la Unión Soviética!!!

Reanudada la lucha, el movimiento guerrillero se extendió a otras regiones del Tolima, al propio tiempo que se intensificaba la violencia oficial en comarcas de Caldas, Huila y Valle del Cauca. La lucha era diversa, respondiendo a las condiciones y posibilidades locales y a la iniciativa de los campesinos. Mientras la resistencia tomaba en Villarrica y zonas aledañas la forma de acción de guerrillas, la autodefensa de Sumapaz, sometida a violenta presión de las fuerzas armadas oficiales, se retiraba organizadamente a las profundidades del gran páramo. El movimiento campesino armado entraba así a una nueva etapa todavía más dura que la anterior, pero políticamente más elevada y poderosa, porque en su dirección ganaba creciente influencia el Partido Comunista.

7—Clausura de la prensa burguesa de oposición e ilegalización oficial del comunismo.

Entre fines de 1955 y principios del 56, el terror golpeó duramente, sin distingos partidarios, a las fuerzas populares oposicionistas y medidas represivas más o menos serias se fueron extendiendo a ciertas altas esferas que se hacían eco del odio popular contra la dictadura.

Con fútiles pretextos, la dictadura clausuró primero el periódico EL TIEMPO, desenmascarando así el verdadero carácter de la tiranía militar y dando un golpe involuntario, pero irreparable, a la política de apaciguamiento de la dirección del liberalismo. Ante los intentos oficiales de cohonestar ese atropello con frases antioligárquicas y de autoorganizarse manifestaciones de adhesión a la tiranía por motivo tan ingrato, nuestro Partido expresó la justa actitud de repudio popular a través de una declaración, difundida clandestinamente, en que decía: "Con los señores de EL TIEMPO se pueden tener muchas diferencias y nosotros, los comunistas, las tenemos radicales y profundas. Pero es necesario declarar que con la clausura de EL TIEMPO y con la censura previa a la prensa son arrasados los últimos vestigios de apariencias democráticas en nuestro país". A la clausura de EL TIEMPO siguieron poco después la del órgano demo-

crático femenino "Nuestras Mujeres" la de DOMINICAL y EL ESPECTADOR, donde se había logrado hacer denuncias resonantes sobre los crímenes en el campo de concentración de Cunday; y, finalmente la del periódico conservador "Diario Gráfico", último órgano nacional de la corriente laureanistas pues "El Siglo" había desaparecido desde el 13 de junio, prohibido por la dictadura militarista.

El decreto de ilegalización de nuestro Partido, que la dictadura intentara expedir a raíz de la masacre estudiantil del 9 de junio, se estrelló con la insalvable dificultad de achacarle seriamente a los comunistas el origen de tan monstruoso crimen, cuyas circunstancias y objetivos verdaderos quedaron al desnudo poco después. Durante los meses siguientes la dictadura no volvió a cuidarse de formalidades "jurídicas", atareada como estaba en operaciones militares en vasta escala; empero, paralelamente a la liquidación de la prensa oposicionista, sintió de nuevo la necesidad del postergado decreto, ya no tanto para reprimir las actividades comunistas que eran sofocadas en la medida de lo factible, sino principalmente para aplicarlo a liberales y conservadores de la oposición sin dar lugar a sospechas de que se enfrentaba a los partidos tradicionales.

En el campo de concentración de Cunday, donde continuaba la matanza sumaria de prisioneros políticos de diversas tendencias, se confeccionaron nuevos procesos para juzgar en consejos de guerra verbales a los dirigentes del Partido Comunista y se expidieron órdenes de captura contra ellos, so pretexto de ser los instigadores de la violencia. El Partido, suficientemente escarmentado por experiencias amargas, tomó las medidas necesarias para proteger sus cuadros; al mismo tiempo apeló a todas las posibilidades para atenuar o postergar durante otro lapso la inminente ilegalización formal, anunciada por aquellos procesos y órdenes de captura.

Aunque "la ilegalización del comunismo" en buena medida no haría sino confirmar, en la apariencia "jurídica" de la dictadura militar, la situación de hecho en que estaba colocado el Partido Comunista desde hacía unos seis años, el Partido, pensando sobre todo en la preservación de sus inmediatos aliados contra la dictadura, actuó con redoblada intensidad, influyendo hasta en el seno de la llamada Cons-

tituyente, donde esa exigencia especial de la tiranía militar encontró resistencias inesperadas. El Partido difundió manifiestos y dirigió una CARTA ABIERTA A LA CONSTITUYENTE que tuvo resonancia. Afirmó en ella que la "ilegalización" del Partido Comunista es un problema que no atañe únicamente a los comunistas sino también a todos los demócratas y patriotas colombianos, porque con esa medida se crea un arma de persecución ideológica y se establece el delito de opinión. Los comunistas no dejarán de serlo porque se les declare "fuera de la ley", en cualquier parte del mundo y mucho menos en un país como el nuestro, donde el pueblo entero está fuera de la ley desde hace seis años. El comunismo, como partido político de la clase obrera, se desarrollará inevitablemente, en la medida que responde a esos intereses de clase, a las exigencias de la liberación nacional y a los profundos anhelos de justicia social del pueblo colombiano. Ninguna represión, por feroz que sea, podrá impedir el desarrollo del comunismo, que es una ley histórica de la sociedad contemporánea. El Partido Comunista de Colombia aspira a ser un partido constitucional y a desplegar sus actividades legalmente. Pero en modo alguno cesará en su actividad política porque no puede renunciar a su misión histórica para con nuestro pueblo".

Ante los obstáculos que se le presentaron, aún dentro de "la constituyente de bolsillo", para "ilegalizar al comunismo", el dictador Rojas Pinilla recurrió a reunir confidencialmente a la mayoría conservadora de los delegados y les manifestó que esa medida antidemocrática debía ser aprobada porque era un compromiso adquirido con el gobierno norteamericano. Tal argumento hizo ceder a los conservadores remisos y la constituyente declaró fuera de la ley al comunismo, contra los votos negativos del conservador Eleuterio Serna y de la casi totalidad de los colaboracionistas liberales.

8—El 18 Pleno del Comité Central.

En relación con los problemas organizativos se comprobó que el Partido había crecido en el campo, mediante la política de autodefensa y en el desarrollo de la lucha armada, pero que en cambio, por la persecución política y diver-

sos factores, se había debilitado su influencia entre las clases obrera y en las ciudades; en consecuencia subrayó "que era preciso intensificar el trabajo político y sindical en los centros proletarios, aún en las condiciones más difíciles. El Pleno saludó los resultados positivos de la Escuela de Cuadros, que había comenzado a funcionar en la clandestinidad rigurosa, y recomendó la formación de escuelas regionales y locales. Como una de las principales tareas del trabajo teórico y de educación, este Pleno planteó por primera vez la de "elaborar un resumen de la historia de nuestro Partido, porque los comunistas de Colombia, particularmente los nuevos militantes, necesitan asimilar la experiencia vivida, que es la base para elaborar y aplicar correctamente la teoría revolucionaria".

Las experiencias de la lucha guerrillera en la nueva etapa fueron analizadas pormenorizadamente, aceptándose la tesis de que "hoy en día no podemos frenar el DESARROLLO NATURAL de una lucha que responde a las necesidades de las masas y que cuenta con su respaldo. Sin ceder en nuestra posición de principios contra el aventurerismo y el "guerrillerismo", como tendencias pequeño-burguesas que tratan de sustituir la lucha de masas y la organización de las masas subordinándolo todo a la acción de pequeños grupos audaces, debemos darnos cuenta de que se ha abierto la perspectiva del crecimiento de la resistencia armada popular y del movimiento guerrillero, las que son saludadas con profunda emoción por la clase obrera y el pueblo laborioso y miradas con simpatía por algunos jefes y sectores liberales".

Estudiando el carácter de clase de la dictadura militar reaccionaria y algunos rasgos nuevos, se reafirmó la tesis de que su base principal era el latifundismo, muy especialmente el altifundismo GANADERO, fomentado y abanderado por la camarilla dominante. La dictadura de Rojas Pinilla representa también, hasta cierto punto, los intereses de grandes capitalistas ligados al imperialismo yanqui. Es la encarnación de esos y demás intereses antinacionales, pues el dictador en persona no hace un secreto de su obediencia a las órdenes de la misión militar yanqui y del Departamento de Estado norteamericano. Pero además de todo eso, la camarilla militar tiene intereses propios en otros campos, ajenos a los del mismo Ejército, ya que se está formando

un verdadero capitalismo burocrático que se lucra con los recursos e influencias del Estado. Dadas estas características de la dictadura de Rojas Pinilla y de su camarilla de altos oficiales es posible desplegar un gran movimiento de FRENTE DEMOCRATICO para derrocarla, integrado por la clase obrera, el campesinado, las capas medias, la burguesía nacional y por algunos terratenientes. Aunque el partido conservador, como organización política de las fuerzas más regresivas, continuará siendo un importante instrumento de la dictadura militar reaccionaria, la rápida transformación de ésta en una camarilla de la alta oficialidad que se enriquece en asociación con el tirano, hace pasar a la oposición activa nuevos sectores del conservatismc, no sólo de la corriente laureanista. En consecuencia, es necesario extender la propaganda y acción del FRENTE DEMOCRATICO hacia masas y sectores del conservatismo que comienzan a oponerse a la dictadura.

"La lucha por las libertades democráticas —según el Pleno en mención— debe ser el punto de reunión de todos los opositores de la dictadura y el punto de partida del FRENTE DEMOCRATICO. La lucha por esos derechos y libertades ha tomado un carácter revolucionario en las nuevas condiciones. Las libertades democrático-burguesas, por sí solas, no van a solucionar los problemas del pueblo y de la nación. Pero la lucha por las libertades democrático-burguesas permitirá forjar el movimiento libertador que necesariamente habrá de enfrentarse a la solución radical de esos problemas".

9—La represión anticomunista. La masacre del Circo de Santamaría. La explosión de Cali.

En 1956, la dictadura militarista fue entrando en abierta contradicción con más amplios sectores de la sociedad colombiana, incluyendo a la burguesía en general, a medida que crecía el poder autocrático de Rojas Pinilla y su escandaloso enriquecimiento. La resistencia popular continuó en ascenso y la oposición se ensanchó considerablemente merced a los contactos y acuerdos entre el ya jefe único oficial del liberalismo, Lleras Camargo, y el ex-presidente derrocado Laureano Gómez.

Como parte de sus esfuerzos, tan desesperados como brutales, para aplastar la resistencia popular y debilitar la

oposición burguesa, la dictadura de Rojas Pinilla expidió en el mes de febrero el monstruoso decreto 0434, reglamentario de la ilegalización del comunismo, por el cual se establecieron condenas sumarias de relegación a colonias penales para los ciudadanos sospechosos de ideas comunistas y de difundir en cualquier forma la ideología del proletariado. En aplicación inmediata de tal engendro, la policía secreta procedió a allanar y requisar millares de casas en Bogotá y en las principales ciudades, deteniendo a numerosos ciudadanos, entre ellos a los dirigentes comunistas camaradas Amado Zapata, Julio Posada, Juan Viana y Aníbal Pineda, que fueron condenados por consejos de guerra verbales. En el curso de esas requisas fueron descubiertos los aparatos clandestinos de propaganda del Partido en Bogotá, por causa, según un análisis autocrítico, "de las supervivencias en nuestra organización ilegal de ilusiones y confianzas propias de la mentalidad liberal pequeñoburguesa", pero no por eso se interrumpió la propaganda del Partido contra la dictadura. Por otro decreto de los mismos días se restringió el derecho de huelga para arrebatar en esa forma importantes conquistas a los trabajadores. En alianza con la alta jerarquía de la Iglesia, la dictadura militarista lanzó también su ofensiva contra la Universidad Libre, so pretexto de anticomunismo, pero las fuerzas democráticas unidas lograron defender la existencia de ese importante centro educativo independiente.

El 5 de febrero, el detectivismo y destacamentos policíacos agredieron salvajemente a los espectadores del Circo de Toros de Bogotá, porque en la corrida anterior se había aplaudido la entrada de algunos jefes liberales y silbado a la hija del tirano y al odiado y traficante oficial Samuel Moreno. Nunca se supo el número de muertos y lesionados por esa exhibición neroniana de la dictadura —y aunque por la misma época las fuerzas armadas efectuaron terribles matanzas en Chaparral, Tierradentro y otras zonas—, la circunstancia de que aquello ocurriera en la capital de la República y sufrieran sus consecuencias hasta elementos del cuerpo diplomático extranjero, despertó indignación en el país entero y en el exterior.

Manifestaciones estudiantiles de protesta en el segundo aniversario de la matanza del 9 de junio fueron reprimidas con persecuciones y encarcelamientos en masa. La Corte

Suprema de Justicia fue liquidada por decreto, como sanción a su enjuiciamiento de algunos actos del gobierno militar reñidos con las más elementales normas del derecho vigente.

Una de las consecuencias más dramáticas del armamentismo y del desenfreno militarista, fue la explosión del 7 de agosto en Cali de siete camiones cargados con explosivos y que desde su salida de Buenaventura eran conducidos con omisión de las precauciones mínimas exigidas por los reglamentos militares y las disposiciones de tránsito. Su estacionamiento en una de las zonas más populosas de la ciudad fue causa concomitante para que la explosión produjera un saludo de miles de muertos y heridos, destruyera centenares de viviendas y dejara en la miseria a miles de familias trabajadoras, ocasionando pérdidas materiales calculadas en 300 millones de pesos. El tirano Rojas Pinilla, desde los micrófonos de la Radio Nacional, trató de acusar de tan horrible catástrofe no solamente al comunismo, sino también a los señores Alberto Lleras y Laureano Gómez, pero toda la opinión pública sindicó a la tiranía militar que, poco después, para empeorar su culpa, se embolsó buena parte de los auxilios recolectados en el país y en el extranjero para las víctimas de la martirizada urbe.

10—El XX Congreso del Partido Soviético.

En este año de 1956 tuvo lugar en Moscú el XX Congreso del P.C. Soviético, de importancia histórica mundial para el movimiento comunista y obrero, con asistencia de delegaciones fraternales de la gran mayoría de los Partidos Comunistas. Invitado el nuestro a enviar un delegado fraternal, hubo de vencer las enormes dificultades inherentes a la dura ilegalidad que soportaba hasta lograr la puntual asistencia del secretario general del Partido.

El vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética comprobó el surgimiento del socialismo como SISTEMA MUNDIAL; analizó la variedad de formas de transición al socialismo en los diferentes países; sostuvo la tesis de la coexistencia pacífica del capitalismo y el socialismo; la de que han surgido condiciones para acabar con las guerras y los armamentos de agresión, y la de que, en conse-

cuencia, existe la posibilidad de hacer la transformación socialista por una vía pacífica, sin guerra civil y sin intervención imperialista extranjera. La prensa capitalista del mundo entero quiso desviar la atención de la opinión pública de tan trascendentales problemas, dando escandalosa publicidad tergiversada a la parte del informe de N. S. Jruschov relativa a la severa crítica de los errores del camarada Stalin en la última etapa de su vida y a la lucha emprendida en la Unión Soviética contra el culto a la personalidad, no sólo en ese período sino también en las diversas manifestaciones de esa deformación del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido, en medio de la clandestinidad que soportaba, comenzó la discusión de esos problemas en el orden de su verdadera importancia para nuestras condiciones nacionales concretas. Las últimas cuestiones fueron correctamente apreciadas como prueba indudable de que la democracia socialista ha llegado a su pleno florecimiento en la Unión Soviética; en cuanto al problema del culto a la personalidad se estimaron en su justo valor los largos antecedentes positivos de nuestro Partido, cuyo centralismo democrático empezó a desarrollarse en lucha contra el caudillaje heredado del socialismo revolucionario, se vigorizó en el curso de su reconstrucción leninista en los años del 45 al 49 y se afianzó definitivamente en los años siguientes. En 1954 ya era un postulado de nuestro Partido el de que: "El problema de la dirección del Partido Comunista de Colombia no es encontrar "un gran jefe" capaz de orientarse genialmente por sus propias facultades y de resolver por sí solo todos los problemas. Nuestro Partido, desde su V Congreso, el de Bucaramanga, supo poner en su puesto a los fracasados aspirantes al papel de caudillos, volviendo por los fueros leninistas del centralismo democrático" (Informe Político al 17 Pleno del Comité Central).

Entre las citadas tesis del XX Congreso del Partido Soviético mereció especial atención la referente a la POSIBILIDAD de efectuarse la revolución socialista por una vía pacífica en las ACTUALES condiciones mundiales. Vigente como estaba la dictadura militar de Rojas Pinilla, sostenida por el imperialismo yanqui, a ningún camarada se le ocurrió confundir dicha posibilidad con el dogma, tomado del revisionismo browderiano, del camino pacífico en todos los países y circunstancias históricas. Tanto el colectivo como

la dirección del Partido, consideraron al unísono.que la vía pacífica es altamente deseable y que las libertades democráticoburguesas, inexistentes en esos días, deberán ser aprovechadas al máximum en el futuro para lograr las transformaciones sociales que requieren las distintas etapas de la revolución antifeudal y antiimperialista y más adelante las del paso al socialismo. Sin embargo, como desgraciadamente lo enseñan las dictaduras antipopulares, la violencia reaccionaria y las intervenciones armadas del imperialismo yanqui en la América Latina, la escogencia de la vía pacífica en cada caso concreto no depende en modo alguno de nuestros sinceros deseos.

11—El 19 Pleno de nuestro Comité Central.

Reunido a fines de agosto de 1956, a pesar de la rabiosa persecución anticomunista de la tiranía militar, este Pleno pudo congratularse por el creciente auge de la resistencia popular y de la oposición burguesa contra la dictadura terrorista de Rojas Pinilla.

Indices de ese auge eran el fracaso de la CENTRAL SINDICAL OFICIAL, que fue repudiada por la clase obrera, lo mismo que el de la TERCERA FUERZA, proclamada en actos realizados con manifestaciones forzadas y pagadas, y por medio de la cual el tirano pretendía liquidar los partidos políticos, creando en su reemplazo una organización de tipo fascista con el general jefe supremo en el papel de superhombre. La TERCERA FUERZA no pudo atraer masas y no pasó de ser una banda de burócratas oficiales, zánganos de la Asamblea Constituyente, contratistas afortunados, periodistas mercenarios, socialistas de derecha y farsantes que osaban denominarse "comunistas obreros".

Aunque en algunas regiones el movimiento guerrillero atravesaba una situación confusa, pues, como se dijo en el Pleno, había guerrillas de diversas tendencias, no siempre en relaciones armoniosas, además de bandoleros sin más propósito que el de lucrarse, la situación general de la lucha armada de los campesinos era favorable. El movimiento guerrillero crecía en el Oriente y el Sur del Tolima, en Sumapaz y en el centro del territorio colombiano, en tanto que importantes movimientos de autodefensa lograban man-

tenerse e impedir los brotes de violencia oficial en regiones como la del Tequendama y el Norte del Tolima, que servían de refugio a numerosos campesinos perseguidos. Frente a las tendencias aventureras "guerrilleristas" el Pleno levantó con énfasis el principio comunista de "luchar contra la psicología militarista, cuyos defensores consideran que las cuestiones militares no deben subordinarse a la política e incluso que los militares deben determinar la política".

Al discutirse algunas enseñanzas del XX Congreso del Partido Soviético, el Pleno recomendó que "es necesario procurar suficiente claridad sobre el camino de la revolución en nuestro país, porque la revolución colombiana no tendrá ni el camino chino, ni el camino ruso, ni el camino de otra revolución específica cualquiera. El camino de nuespeculiaridades, necesariamente enriquecido por las ingentes experiencias del movimiento revolucionario mundial y con las permanentes enseñanzas del marxismo-leninismo, único derrotero capaz de guiarnos a la victoria".

Después de estudiar los aspectos positivos y negativos del "Frente civil" de la burguesía, el 19 Pleno invitó a la formación del FRENTE NACIONAL Y DEMOCRATICO CONTRA LA DICTADURA, con una plataforma inmediata de cinco puntos, que trataba de superar la agitación de consignas demasiado elevadas para el momento, como lo era especialmente el programa para toda una etapa de la revolución.

Es posible que la consigna de FRENTE NACIONAL Y DEMOCRATICO expresara una política acertada, lo que sólo puede saberse cuando se encarna en una acción de masas efectiva. Dada la situación de postración que sufría el movimiento obrero de largos años atrás, agravada por la clandestinidad del Partido y su escasa penetración en los centros proletarios, los esfuerzos por la realización de aquella línea política fueron muy limitados. Entre tanto, los dirigentes del "frente civil" de la burguesía ganaban enorme prestigio y decisivo ascendiente sobre las masas, especialmente en las más politizadas de las grandes ciudades, utilizando sus amplias posibilidades de denunciar, hasta en el seno de la propia constituyente oficial, los nuevos planes reeleccionistas del tirano Rojas Pinilla y sus escandalosos negocios.

VIII — DERRUMBAMIENTO DE LA TIRANIA Y REORGANIZACION LEGAL DEL PARTIDO (1957-1960)

1—Campaña nacional contra la "reelección" de Rojas Pinilla.

Para salirle al paso a una de las principales consignas de la oposición creciente, cual era la de libre elección popular para la presidencia de la República, la camarilla militarista, desde los primeros días de 1957, anunció la célebre "inmodificable determinación" del general jefe supremo de continuar al frente del gobierno en el período que habría de iniciarse el 7 de agosto de 1958 y durar hasta 1962.

La "inmodificable determinación" dividió el país en dos campos antagónicos: de una parte la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas que se enriquecía en asocio con el tirano, y de otra parte la nación entera, sin diferencias partidaristas, dispuesta a impedir la prolongación de la tiranía. La propaganda clandestina, que durante largos años fue una peligrosa actividad casi exclusivamente realizada por los comunistas, pasó desde entonces a convertirse en tarea común y amplia de los sectores más diversos. Multicopiadas en mimeógrafo o en simples máquinas de escribir, circulaban diariamente por las ciudades y los campos, manifiestos, proclamas y cartas abiertas, denunciando los crímenes y negocios de la tiranía. Desde marzo del 56, los dirigentes del Frente Civil lanzaron su "manifiesto a la nación", proponiendo la elección popular de Presidente de la República y comprometiéndose a implantar un gobierno civil, ejercido a nombre de los partidos tradicionales y con igual participación de ambos, cuyo programa sería el restablecimiento de la Carta constitucional vigente hasta 1949.

El Partido Comunista apoyó desde un principio la consigna de "elección popular de Presidente de la República"

y el programa mínimo de restablecimiento de las normas y derechos constitucionales, pero hizo las necesarias salvedades de carácter ideológico y formuló reparos al procedimiento pactado por aquellos jefes, de escoger candidato a la Presidencia sin participación alguna de las masas populares. Nuestro Partido, sin dejar de señalar el hecho positivo de que los dirigentes del frente civil se abstuvieran de corear la campaña anticomunista, tema obligado de todo político tradicional que aspirara al apoyo imperialista norteamericano, repudió de manera enfática el nuevo concepto bipartidista por el cual se ignoraba calculadamente la existencia y la tesonera lucha de los comunistas contra la tiranía militar.

El llamamiento del Comité Central contribuyó en forma considerable a orientar las fuerzas de izquierda sobre las perspectivas que estaban abriendo y venció las comprensibles reticencias que suscitaban los aspectos negativos del manifiesto del "frente civil", convertido de hecho en la plataforma de una amplísima coalición ciudadana contra la tiranía. En los primeros meses de 1957, ante la inminencia de que la Constituyente de bolsillo "reeligiera" a Rojas Pinilla para otros cuatro años, el incontenible movimiento nacional de oposición excedió los estrechos marcos del "frente civil", cuyos dirigentes, en amistoso conciliábulo, decidieron la candidatura presidencial de G. L. Valencia como un reto a los propósitos "reeleccionistas" de la dictadura.

El desprestigio abrumador que pesaba sobre el gobierno militarista agrietó profunda y rápidamente la confianza del imperialismo, que lo contaba entre sus mejores vasallos. Los despilfarros y latrocinios de la dictadura pasaban inadvertidos en Washington, pero llegó un momento en que tomaron magnitud tan considerable que determinaron la crisis de medios de pago internacionales, se dificultó la exportación de las superganancias de los monopolios y se incumplieron los compromisos con los exportadores norteamericanos. Los círculos imperialistas empezaron entonces a tartar fríamente al general jefe supremo y terminaron por abandonarlo. Esto sucedió en el ápice de la campaña oposicionista, cuando los diplomáticos y espías yanquis destacados en nuestro país, llegaron a la conclusión de que el intento de "reelección" del general Rojas comportaba el desarrollo de grandes luchas populares, incluso de carácter armado. Despreciado por los imperialistas como un instru-

mento deshecho, el tirano perdió los afectos del clero, que ya en gran parte le era adverso por motivo de haber lesionado sus intereses en la beneficencia. Varios altos jerarcas de la Iglesia Católica se sumaron a la oposición, al propio tiempo que los grandes capitalistas se negaban a aceptar las invitaciones del tirano.

2—El 10 de mayo y sus antecedentes. La transacción conciliadora.

En la tensa atmósfera que prevalecía en el país contra la ominosa tiranía, los sucesos ocurridos en Cali desde el 28 de abril fueron como el rayo que desató la tormenta.

Ese día, con motivo de la llegada del candidato presidencial del frente civil, los altos círculos de la burguesía organizaron una serie de actos de homenaje, aglomerándose una densa multitud, a la que habló el candidato para referirse a los oradores que habían hecho su elogio y la condenación de la dictadura. Con la mira de impedir que se repitieran las manifestaciones en los otros actos prospectados, el gobernador militar decidió prohibirlos y estableció la detención domiciliaria del doctor Valencia y de un grueso número de ciudadanos notables que lo visitaban. Como protesta contra esos y otros atropellos las directivas de los clubes resolvieron clausurarlos. El 1º de mayo los estudiantes de la Universidad del Valle decretaron el paro indefinido, siendo luego seguidos por los de segunda enseñanza y poco después por los de Bogotá, Medellín, Popayán, Manizales y otras ciudades. El intento oficial de reclutar maleantes y "pájaros" para organizar un "desagravio" a la tiranía motivó numerosas notas de rechazo. El domingo 5 de mayo se pronunciaron encendidos sermones contra la dictadura en varias iglesias de la ciudad y por la tarde se acordó preparar un gran paro cívico para la semana siguiente. La noticia de que los millares de ciudadanos detenidos en masa estaban siendo sometidos a tortura, acrecentó la cólera del pueblo caleño, que empezó a desobedecer el toque de queda y mantenerse en vela formando grandes grupos que eran dispersados por los fuegos de fusilería. El 8 de mayo se paralizó completamente el trabajo en todas las fábricas y al entierro del estudiante Alfredo Yusti Zapata, único de los muchos asesinados cuyo cuerpo pudo rescatarse hasta ese momento, concurrió una multitud calculada por lo bajo en 50.000 personas. El 9 de mayo la ciudad fue un inmenso río

humano y la población en masa, entre 150.000 y 200.000 personas, acompañó el cadáver del obrero Jorge Rebolledo, abatido la víspera.

Los sucesos de Cali tuvieron enorme repercusión en Bogotá, Medellín y otras ciudades. En medio de la lucha estudiantil, reprimida en forma vacilante por las tropas, que comenzaban a fraternizar con el pueblo, los gerentes de la industria, la banca y el comercio decidieron cerrar sus establecimientos, iniciándose la paralización de actividades que pronto se extendió a los transportes automotores en muchas carreteras de Colombia.

El 10 de mayo, cuando todo el pueblo colombiano estaba en pie de lucha y la alta oficialidad de las fuerzas armadas tuvo la clara sensación de que las tropas ya no obedecerían la orden de disparar contra el pueblo, el tirano Rojas Pinilla se vio obligado a retirarse de la Presidencia, dejando las riendas del poder a una junta militar, nombrada por él mismo, con el encargo de cubrirle la retirada y de salvaguardiar las fabulosas riquezas de la camarilla militar a base de transacciones y componendas con los gestores del "frente civil".

El entendimiento entre unos y otros no fue difícil porque todos eran miembros de las clases dominantes y estaban por igual interesados en cerrar el paso a una solución democrática popular de la situación. Los dirigentes del "frente civil", con la gran burguesía a la cabeza, aceptaron la intangibilidad de los bienes malhabidos de la camarilla rojista y se transaron con la junta militar sobre la base del compromiso de convocar elecciones presidenciales y de algunas concesiones inmediatas, como la libertad de prensa burguesa. Esa solución CONCILIADORA, que dejaba en pie todo el aparato de la dictadura militarista, fue lógica consecuencia de que el movimiento de protesta careciera de un contenido profundamente popular y no estuviera encabezado por la clase obrera.

La burguesía pudo desempeñar el papel dirigente del movimiento nacional contra la tiranía, porque el impetuoso desarrollo capitalista del país en los años anteriores la había fortalecido en forma extraordinaria y contaba con poderosas organizaciones como la Andi, Fenalco, y varias otras que la dictadura no se había atrevido a intervenir y que fueron su palanca para actuar en el momento oportuno. Hay que decir también que sus dirigentes supieron realizar

una política de unidad burguesa contra la dictadura, utilizando a fondo el temor de la burguesía a la participación del pueblo y su inclinación al compromiso con las fuerzas reaccionarias y con los imperialistas norteamericanos.

Pese al hecho de que la burguesía dirigió y capitalizó la gran jornada nacional del 10 DE MAYO, las masas populares fueron en realidad FACTOR DECISIVO para el estrepitoso derrocamiento de la tiranía militarista de Rojas Pinilla, quien no pudo crearse una base de apoyo en las clases trabajadoras. La resistencia activa y muchas veces heroica de los sectores más avanzados de las masas campesinas, de una parte, y la resistencia pasiva pero consecuente de la clase obrera, por otra parte, hicieron fracasar los planes políticos del militarismo reaccionario y de sus empresarios yanquis. Junto a los obreros y campesinos debe mencionarse siempre a los sectores democráticos de la pequeña burguesía, especialmente a los estudiantes, como factores destacados de la lucha contra el militarismo.

3—El Partido se legaliza por su propia acción. La solución pacífica de las luchas armadas.

Aunque durante algunos meses pudo decirse razonablemente que con la caída del déspota no fue derrocada la dictadura militar, que continuaba en pie, después de haber recibido mortal herida, nuestro Partido fue consciente de que la correlación de fuerzas iba siendo cada día más favorable para la causa de la democratización del país y adaptó de inmediato su organización y sus métodos de lucha al nuevo proceso democrático en ascenso.

A partir del 10 de mayo de 1957, el Partido empezó a luchar en toda forma por su legalización y sus miembros cocomenzaron a adelantar algunas actividades abiertamente, editaron publicaciones legales y entablaron demanda contra el monstruoso decreto 0434 del año anterior, haciendo frente a la persecución del Servicio de Inteligencia de la dictadura rojista, que continuaba intacto y que seguía deteniendo a los comunistas por el solo hecho de serlo. Para conquistar

su legalidad, el Partido tuvo también que vencer la mentalidad clandestina, ya muy arraigada en los cerebros, que se había formado en diez años de resistencia subterráena contra las dictaduras reaccionarias y terroristas.

En las regiones campesinas, especialmente en las que actuaban movimientos armados, el viraje fue mucho más difícil y complejo.

La Junta Militar, aplicando la misma política practicada por Rojas Pinilla a raíz del 13 de junio, suspendió todas las operaciones contra las zonas guerrilleras e hizo toda clase de ofertas a sus dirigentes. Pero en esta ocasión ningún destacamento campesino armado se presentó ante las autoridades y, en general, a pesar de las diferentes tendencias en sus filas y de carecer de un comando único, las guerrillas todas coincidieron en presentar peticiones muy semejantes: restablecimiento de las libertades democráticas y elecciones libres; libertad inmediata de los presos políticos; amnistía e indulto para los perseguidos; inmediato regreso de las gentes desplazadas a sus tierras. con protección suficiente; derogación de los decretos represivos de la dictadura; levantamiento del Estado de Sitio; adecuada y pronta Reforma Agraria.

Nuestro Partido apoyó las justas peticiones de los guerrilleros y les aconsejó nuevamente la transformación de sus destacamentos de combate en organizaciones de autodefensa de masas para defender el trabajo pacífico de los campesinos contra la violencia y el bandolerismo de todos los orígenes.

La política de solución pacífica de las luchas armadas en el campo se fue imponiendo a medida que vino una tregua efectiva, en que en realidad cesaron las operaciones militares oficiales. Nuestro Partido encabezó en una serie de regiones la realización de la tarea de convertir el movimiento guerrillero en autodefensa de masas y en núcleos de activistas para la organización sindical y política de importantes sectores campesinos. Este proceso se ha realizado en general con buen éxito, aunque la pérfida táctica de utilizar, contra el movimiento agrario, a antiguos guerrilleros fletados al enemigo en calidad de instrumentos terroristas, ha

ocasionado situaciones difíciles y causado la muerte de valiosos dirigentes comunistas y liberales.

El movimiento guerrillero, actualmente desmovilizado en su conjunto, fue una escuela formidable para el pueblo colombiano, cuyas enseñanzas deben ser elaboradas y asimiladas por nuestro Partido. Si el proceso de democratización del país fuera interrumpido por cualquiera forma de dictadura reaccionaria y terrorista, el movimiento guerrillero volvería a resurgir. Aleccionado por sus grandes experiencias, no sería entonces un mero factor espontáneo para la defensa elemental del derecho a la vida y se convertiría, a no dudarlo, en factor revolucionario decisivo para la liberación de nuestro pueblo.

4—El 20 Pleno del Comité Central en el mes de julio.

Reunido en condiciones semilegales, con la discreción que era del caso, este Pleno apreció correctamente que, si bien algunos sectores militaristas tratan de reponerse y de prolongar indefinidamente su dictadura contra la nación, la verdad sustancial es que la correlación de fuerzas va siendo cada día más favorable para la democratización del país, pues se ha producido un cambio profundo en la conciencia de las masas trabajadoras, que están recobrando la confianza en sus propias fuerzas.

En las jornadas de mayo, las masas laboriosas adquirieron la certeza de que pueden luchar con éxito contra sus opresores y verdugos a condición de actuar solidariamente, de orientarse por la política de frente único. Indices del ascenso de la lucha de masas —según el informe político del Pleno—, fueron las grandes manifestaciones que recibieron a los dirigentes del frente civil en diferentes ciudades; la manifestación permanente de protesta del pueblo de Ibagué por el asesinato del periodista Echeverri Cárdenas hasta imponer el retiro de los sicarios del Servicio de Inteligencia; las huelgas ocurridas en servicios públicos de tal importancia como Telecomunicaciones, Telégrafos y aviación comercial; la expulsión por la Federación del Trabajo de Cundinamarca de los instrumentos incondicionales de Rojas Pinilla y del SIC; la reunión del Congreso Nacional de Estudiantes, a pesar de la ofensiva del clero y de la prensa conservadora en la práctica apoyada por los dirigentes del fren-

te civil y la gran prensa liberal, so pretexto del anticomunismo.

En los días posteriores al 10 de mayo se recrudeció la violencia reaccionaria más salvaje en diversas regiones del Valle, Caldas y Tolima, y cadetes de la escuela militar de una parte y asesinos a sueldo, de los llamados popularmente "pájaros", de otra, pretendieron intimidar a la ciudadanía en Bogotá y otras ciudades. Entre las provocaciones más serias figuró el asesinato del antiguo guerrillero de los Llanos, Guadalupe Salcedo, por fuerzas oficiales de la capital.

El Pleno comprobó que una parte de las Fuerzas Armadas estaba tomando posición definida contra la violencia terrorista y tuvo en cuenta que ellas no son un todo homogéneo reaccionario y proimperialista. En el seno mismo de la oficialidad de las Fuerzas Armadas —como siempre lo ha sostenido nuestro Partido— hay sectores democráticos y patrióticos, que después de la caída de Rojas Pinilla tienen posibilidades crecientes de actuar y de hacer sentir sus opiniones. Esos sectores pueden desempeñar importante papel contra los que preparan un golpe de Estado y contra las maniobras de distintas camarillas antidemocráticas que tratan de bloquear por todos los medios el camino pacífico y constitucional. Todo eso es necesario tenerlo presente en todo momento para NO estimular campañas contra las Fuerzas Armadas en su conjunto ni levantar consignas extremistas de carácter antimilitar.

Los atentados y actos terroristas pudieron ser denunciados ampliamente, haciendo uso de la libertad de prensa que la burguesía había conquistado para sus periódicos, y se registraron importantes acciones de masas en protesta contra el terrorismo, en lugares como Cartago e Ibagué. El Pleno aconsejó evitar a toda costa caer en el terrorismo individual como respuesta al terror de los sicarios del despotismo, que serán aislados y aplastados solamente por medio de la lucha de masas. En este sentido, el Pleno destacó que, "algunas experiencias recientes del pueblo de Cali en acción contra los "pájaros" constituyeron un ejemplo valioso de lucha de masas contra los terroristas".

5—La reforma constitucional plebiscitaria de diciembre.

Después de la caída de Rojas Pinilla, el Partido consideró que la única salida democrática era la de ELECCIONES LIBRES por medio del sufragio universal, directo y secreto, con participación de todos los partidos y sectores políticos.

La burguesía, atenta a la defensa de sus privilegios y ganancias gigantescas acumuladas bajo la dictadura, pensaba ya en una salida diferente y trabajaba en el sentido de establecer la PARIDAD entre los partidos tradicionales para el ejercicio conjunto del poder político, con exclusión absoluta de las nuevas corrientes. Dicha paridad, presentada al principio como un acuerdo político normal entre los jefes de los partidos tradicionales, reveló posteriormente sus verdaderas finalidades, cuando bajo el gobierno de la junta militar, se le dio el carácter de precepto jurídico permanente, a través de una reforma de la Constitución Nacional por el método novedoso en Colombia, de un plebiscito.

Ante la fórmula final sometida a la consulta plebiscitaria, nuestro Partido se vio en una situación muy compleja, porque la reforma constitucional tenía simultáneamente aspectos positivos y negativos y los hábiles organizadores de la maniobra exigían que se votase SI o NO por el conjunto de las reformas propuestas. Después de larga consulta al colectivo del Partido, se adoptó la posición de votar en blanco o por una fórmula propagandística y se consideró el caso especial que podría presentarse a los comunistas de determinadas regiones, en el sentido de verse obligados a votar afirmativamente o de abstenerse.

"Ciega, desesperadamente", como lo reconoció el señor Lleras Camargo, el pueblo colombiano aprobó la reforma constitucional paritaria ante la alternativa y bajo el chantaje de que continuase indefinidamente el régimen militar. Desde ese momento, la gran burguesía estableció, con fachada democrática, un aparato de gobierno fundamentalmente reaccionario para asegurar su hegemonía de clase, aunque hubo de hacer concesiones al pueblo en materia de libertades democráticas limitadas.

Nuestro Partido reconoció los aspectos positivos de la reforma constitucional aprobada en el plebiscito de diciembre de 1957, entre ellos el muy significativo que anulaba todas las disposiciones de la "Constituyente" rojista, devolviéndole al comunismo su carácter de partido legal. En declaración ampliamente difundida, nuestro Partido afirmó que, "aprobada la reforma que desconoce todos los actos de la Constituyente de Rojas Pinilla, el Partido Comunista recobra su carácter de partido constitucional y legal". Desde ese día, apoyándose fundamentalmente en su trabajo de masas y en el ascenso democrático del país, nuestro Partido empezó a utilizar el nuevo hecho jurídico y apelando a la reforma constitucional plebiscitaria, conquistó importantes victorias contra funcionarios arbitrarios que pretendían coartarlo en el ejercicio de sus derechos.

De otro lado, nuestro Partido criticó enérgicamente, en una serie de manifiestos y publicaciones, los aspectos negativos de la reforma, como el que dio carácter vitalicio a los miembros de la Corte Suprema y del Consejo de Estado y el que legitimó la junta militar de gobierno, de tan arbitrario origen. Entonces, como ahora, señaló especialmente que el sistema paritario crea un monopolio político exclusivo para las clases dominantes y sus partidos tradicionales, privando de ciertos derechos vitales al Partido Comunista y a otros sectores de la opinión pública. El paritarismo, como lo previó nuestro Partido, no ha resuelto ningún problema fundamental de las masas y ha creado en cambio las condiciones para futuras crisis políticas de profundidad incalculable.

6—La histórica declaración de los Partidos Comunistas del campo Socialista en 1957.

Por esta misma época, con motivo del 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista, se reunieron en Moscú representantes de sesenta y seis partidos comunistas, incluído el Partido Comunista de Colombia, que lanzaron al mundo el vibrante llamamiento conocido como MANIFIESTO DE LA PAZ, que terminaba afirmando:

"Nosotros, los comunistas, hemos consagrado nuestra vida a la causa del socialismo. Nosotros, los comunistas,

creemos firmemente en el futuro de esta gran causa y, precisamente, porque creemos firmemente en el triunfo de nuestras ideas, de las ideas de Marx y Lenin, de las ideas del internacionalismo proletario, deseamos la paz y luchamos por ella. LA GUERRA ES NUESTRO ENEMIGO".

Poco después los 12 Partidos Comunistas de los países socialistas publicaron su histórica Declaración, que habría de convertirse en programa de todo movimiento comunista mundial, al cual se adhirió expresamente nuestro Partido.

La Declaración de los doce Partidos del campo socialista analizaba profundamente la situación mundial y exponía fundamentalmente las siguientes tesis:

VIVIMOS EN LA EPOCA EN QUE EL SISTEMA CAPITALISTA ESTA SIENDO SUBSTITUIDO POR EL SISTEMA SOCIALISTA;

EL DESARROLLO MUNDIAL ESTA DETERMINADO EN NUESTRA EPOCA POR LA COEXISTENCIA PACIFICA DE LOS DOS SISTEMAS MUNDIALES: EL SOCIALISMO Y EL CAPITALISMO Y POR LA EMULACION ENTRE ELLOS;

EL IMPERIALISMO SE DEBATE CADA DIA MAS EN SUS CONTRADICCIONES INTERNAS, QUE SON: CONTRALUCHA DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ, HACEN POSIBLE DICCION ENTRE LA CLASE OBRERA Y LA BURBUESIA DE CADA PAIS; CONTRADICCION ENTRE LA BURGUESIA MONOPOLISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS PUEBLOS, INCLUYENDO A LAS BURGUESIAS DE LOS DEMAS PAISES CAPITALISTAS;

SI ES CIERTO QUE MIENTRAS EXISTA EL IMPERIALISMO HAY PELIGRO DE GUERRAS, LA ACTUAL RELACION DE FUERZAS EN EL PLANO MUNDIAL Y LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ, HACEN POSIBLE IMPEDIR LA GUERRA, EVITARLA.

Finalmente, la Declaración de los 12 Partidos del campo socialista concluía que "condenando el dogmatismo, los Partidos Comunistas consideran que en las condiciones actuales el peligro principal lo constituye el REVISIONISMO, ES

DECIR, EL OPORTUNISMO DE DERECHA, como manifestación de la ideología burguesa, que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera. La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión imperialista su fuente exterior. Cada Partido determina qué peligro es para él, el mayor en cada momento dado".

Las tesis de esa histórica Declaración fueron aprobadas primero por el Comité Central y luego por el VIII Congreso de nuestro Partido.

7—El Partido Comunista y las primeras elecciones, de marzo y mayo de 1958, bajo el sistema paritario.

Las elecciones de marzo de 1958 para concejos, asambleas y Congreso nacional, las primeras bajo el paritarismo, tuvieron como hecho positivo sobresaliente el de haberse realizado ordenadamente, demostrando una vez más que el pueblo colombiano quería imponer la vía pacífica de recuperación democrática.

Las mujeres, que por primera vez en la historia contemporánea de Colombia ejercitaban sus derechos políticos, concurrieron a las urnas en gran número, siendo elegidas algunas por diferentes listas. Los resultados demostraron que hubo pronunciada abstención, pues solamente votó el 46% de los 6.500.000 que integraban la población en edad de votar. Tan grave fenómeno estaba relacionado con la falta de garantías en algunos lugares todavía azotados por la violencia reaccionaria, pero principalmente con el carácter antidemocrático del sistema paritario y de los métodos adoptados por las directivas políticas para la formación de las listas. La clase obrera votó en su gran mayoría por los candidatos liberales, lo mismo que grandes sectores del campesinado y de la pequeña burguesía urbana. Las listas populares independientes que se presentaron en contados lugares tuvieron el apoyo de los núcleos obreros más conscientes, de los sectores campesinos organizados y de las capas más avanzadas de la pequeña burguesía de las ciudades.

La manera como nuestro Partido logró participar en dichas elecciones fue muy accidentada a causa de las trabas antidemocráticas del paritarismo. Sus primeras actividades electorales, como la simple inscripción de los electores en

Viotá, determinó furibunda embestida anticomunista, encabezada por el entonces jefe único del liberalismo Lleras Camargo, quien estableció la insólita tesis del llamado "fraude a la ley constitucional" si figuraban elementos comunistas en listas de candidatos de los partidos tradicionales.

Las listas independientes apoyadas por los comunistas en varias ciudades y regiones, le permitieron al Partido desarrollar una actividad política considerable, por lo general provechosa. La experiencia más positiva fue la de Cali, donde se formó un poderoso movimiento popular de liberales, comunistas y no pocos conservadores pobres, sobre la base del problema CONCRETO de la defensa de los ejidos contra la voracidad de las compañías urbanizadoras y de los latifundistas urbanos.

Para las elecciones presidenciales de mayo, nuestro Partido se orientó por el derrotero que trazara el último Pleno, el de julio del año anterior, en el sentido de que estaba dispuesto a apoyar el candidato presidencial que mejor garantizara la recuperación democrática del país y que representara los intereses de las fuerzas sociales más progresistas.

Los jefes liberales tenían el solemne compromiso de elegir un presidente conservador, y más concretamente, a Guillermo León Valencia, pero la oposición de Laurenao Gómez a ese nombre y la resistencia de las masas democráticas a un candidato laureanista, crearon una situación difícil. La gran burguesía, continuaba con la iniciativa política en sus que manos, aprovechó sagazmente las dificultades surgidas e impuso la candidatura de Lleras Camargo, que luego fue acogida por distintas fuerzas como la única viable.

Al levantarse la candidatura ultrarreaccionaria de Leiva, que agrupaba a los terroristas de las diferentes tendencias conservadoras, nuestro Comité Ejecutivo, aplicando la orientación del 21 Pleno del C. C., elaborada en detalle, anunció el apoyo del Partido Comunista a la candidatura de Lleras Camargo como una manera de contribuir al categórico rechazo de la violencia y del agresivo sectarismo tradicional, personificados en ese momento por el nombre político de Jorge Leiva.

La justificación del apoyo de nuestro Partido a la candidatura presidencial de Lleras Camargo, un adversario ideológico y político tan definido, se vio con claridad meridiana al producirse el golpe de Estado militarista ocurrido en vísperas de las elecciones presidenciales y que alcanzó a comprometer a fuerzas importantes de la policía nacional y militar de Bogotá. El 2 de mayo significó un descalabro para los golpistas pero indicó también la realidad del peligro de nuevos golpes, conspiraciones y atentados terroristas provenientes del aparato represivo de la dictadura, conservado intacto por la política conciliadora de la gran burguesía para con las fuerzas reaccionarias.

Al respaldar la candidatura de Lleras Camargo, en las circunstancias precisas de aquellos días, nuestro Partido dio su voto por la restauración de la legalidad republicana y el funcionamiento normal de las instituciones democrático-burguesas, aunque estas fueran transitoriamente recortadas y deformadas por el sistema paritario, contra el cual proseguimos nuestra lucha de principio.

8—El VIII Congreso del Partido, Bogotá, diciembre de 1958.

Este Congreso, celebrado en la capital de la República con plenas garantías del nuevo gobierno, en momentos en que el país entero era declarado en estado de sitio contra un intento conspirativo del ex-tirano Rojas Pinilla, fue mirado por el pueblo y la ciudadanía como índice de la recuperación democrática de Colombia y saludado calurosamente por delegados fraternales de los partidos comunistas del Ecuador y Venezuela; y por mensajes cablegráficos de los partidos comunistas de la Unión Soviética, los Estados Unidos, República Popular de China, Inglaterra, Francia, Japón, el Brasil, Italia, la Argentina, Checoeslovaquia, Bulgaria y muchos otros.

El del Partido ecuatoriano, suscrito por el camarada Pedro Saad, manifestaba que "los pueblos latinoamericanos estamos empeñados en este instante en una lucha decisiva contra la opresión feudal y el yugo imperialista, por alcanzar la liberación nacional, y esta acción requiere la solidaridad más amplia". Los camaradas Jesús Farías, Gustavo Ma-

chado y Pompeyo Márquez, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela, expresaron en su mensaje "el profundo agradecimiento del PCV, por la fraternal colaboración que en el curso de la prolongada batalla contra la dictadura perezjimenista le prestó en todo momento el hermano Partido Comunista de Colombia".

Las deliberaciones del VIII Congreso, entre el 7 y el 15 de diciembre, revelaron la unidad y el desarrollo político del Partido y culminaron con la aprobación unánime de la Resolución Política, la Declaración Programática y los nuevos Estatutos. Esos documentos rigen actualmente toda la actividad del Partido Comunista de Colombia y son la base de la educación, especialmente para los nuevos miembros.

La Resolución Política traza con sencillez y claridad la TACTICA del Partido en las nuevas condiciones. En ella se señala como tarea principal la reconstrucción legal del Partido en todo el país y se indica como tareas fundamentales la organización y unidad de la clase obrera; la alianza obrero-campesina y la organización de masas del campesinado; la campaña en pro de la formación de amplios movimientos por la paz y la independencia nacional. La plataforma o programa mínimo del Partido en las circunstancias presentes es resumida en los siguientes puntos: 1º Plenas libertades democráticas para el pueblo; 2º Lucha por una solución progresista de la crisis, mediante el alza de salarios y sueldos de acuerdo con el costo de la vida; 3º Medidas de Reforma Agraria, que faciliten la propiedad de la tierra a los campesinos trabajadores, mediante la limitación de los grandes latifundios, impuestos progresivos a las tierras incultas, etc.; 4º Fomento continuo del desarrollo industrial independiente del país; 5º Política crediticia orientada hacia el incremento de la producción; 6º Defensa de los precios del café, mediante relaciones normales con la Unión Soviética y demás países dispuestos a pagar nuestro grano a base de trueque equitativo por equipos industriales, maquinaria, vehículos automotores, etc.; 7º Política exterior independiente y de coexistencia pacífica con todas las naciones.

La Declaración Programática señala los objetivos ESTRATEGICOS del Partido en una larga etapa de la revolución colombiana. Su elaboración fue producto de la discusión,

durante varios años, del proyecto de programa del Partido y entraña un estudio científico de la realidad nacional, de los objetivos y de las fuerzas motrices de la etapa democrática de la revolución. La Declaración Programática enjuicia vigorosamente la explotación del imperialismo yanqui de los recursos y del trabajo de los colombianos, señalándolo como el enemigo principal de nuestro pueblo. Con igual claridad se refiere a la explotación de los obreros por los capitalistas y de los campesinos laboriosos por los grandes latifundistas y terratenientes, demostrando la necesidad de la Reforma Agraria Democrática que suprima radicalmente al latifundismo y dé la tierra a los campesinos. También analiza las relaciones de clase y la crisis de estructura de la sociedad colombiana; desenmascara la esencia antidemocrática del sistema paritario bipartidista y propone como salida para el pueblo la instauración de un GOBIERNO DEMOCRATICO DE LIBERACION NACIONAL que realice un programa concreto expuesto a grandes rasgos. La difusión amplia y el estudio detenido de la Declaración Programática son esenciales para extender la influencia de nuestro Partido y para la correcta orientación de las grandes masas populares. Dicha Declaración Programática diferencia esencialmente al Partido Comunista de los otros partidos políticos y es el fundamento de la unidad ideológica de los comunistas.

Los ESTATUTOS son el documento que define los derechos y deberes de los miembros del Partido, sus principios y sistemas organizativos, la manera como se regulan las relaciones entre los organismos de base, o células, y los organismos dirigentes de diversos grados: comités municipales, regionales y Comité Central. Las reformas estatutarias verificadas por el VIII Congreso sintetizan las experiencias organizativas adquiridas en los diversos períodos de lucha, desde la legalidad amplia a la clandestinidad rigurosa. En los nuevos estatutos, basados en el principio leninista del Centralismo Democrático, se introdujeron disposiciones encaminadas a proscribir toda posibilidad de que resurjan el caudillaje y el culto a la personalidad. A tal objeto se establece como norma el trabajo colectivo de los organismos de dirección y de base y la máxima autoridad del Partido, entre Congreso y Congreso, se radica en el Comité Central, que elige de su

seno un Comité Ejecutivo y un Secretario plural de tres miembros.

En los nuevos Estatutos hay un capítulo especial destinado a la organización de la Juventud Comunista, que responde a una tarea de particular trascendencia para el Partido, como es la de impulsar un gran movimiento patriótico y progresista de la juventud colombiana con los jóvenes comunistas como núcleo firme y consecuente. En relación con el trabajo de las mujeres hay en los Estatutos una nueva formulación que facilita la participación de la mujer en la vida del Partido, en forma más flexible y más eficaz.

Los activos del Partido en las organizaciones de masas —sindicatos, cooperativas, ligas campesinas, asociaciones culturales, deportivas, profesionales y otras— son el baluarte ideológico y político que garantiza el desarrollo de esas organizaciones, lo mismo que la preparación y realización acertada de sus reivindicaciones.

El VIII Congreso culminó sus labores con la elección del nuevo Comité Central, integrado por veteranos cuadros nacionales probados en largas luchas y por nuevos cuadros surgidos en el período de la resistencia y de la ilegalidad.

9—El Partido Comunista y el resurgimiento de las luchas obreras y populares.

Manteniendo su importante trabajo en el campo, que en algunas regiones ha sufrido trastornos transitorios para adaptarse a las nuevas condiciones políticas, el Partido se preocupa cada día más por fortalecerse en las ciudades y echar más profundas raíces en la clase obrera.

En las nuevas condiciones de legalidad, el inexperto y joven proletariado de muchas empresas fabriles empezó a romper las cadenas del espionaje, la represión y el divisionismo patronales que le habían maniatado en el largo decenio de dictaduras. Por otra parte los cuadros veteranos del movimiento obrero pudieron darle al proletariado en su conjunto, a través de la reorganización de las Federaciones industriales y Departamentales de Trabajo y de los sindicatos de clase, todo el inmenso caudal de sus experiencias y

la orientación y la solidaridad indispensables para sus luchas reivindicativas.

Expresión de ese potente resurgimiento, al que tánto ha contribuido el Partido Comunista, han sido entre 1958 y 59 luchas tan enérgicas como la de Talleres Centrales y la de choferes de Bogotá; la de Croydon, que determinó una huelga general de solidaridad en Cali; las dos huelgas de los mineros de Segovia contra la Empresa imperialista Frontino Gold, en febrero de 1958 y en el mismo mes de 1959; las de La Manuelita y Textiles La Garantía en Palmira y en Cali, respectivamente; los paros de los ingenios del Valle contra los despidos arbitrarios y por la libertad sindical; las de Tejicóndor y Talleres Apolo de Medellín; la de Icollantas de Bogotá, y varias otras.

La huelga nacional de bancarios y las de maestros de Bogotá, el Valle y otros lugares, traducen el despertar clasista de los empleados y su incontenible aproximación al movimiento de las masas trabajadoras, del que forman parte.

Al iniciarse el año de 1959 comenzó el importante movimiento popular contra la resolución ministerial que autorizaba el alza de tarifas de los buses urbanos, batalla dirigida por el Partido y la Unión de Juventudes Comunistas que culminó el 1º de mayo con una resonante victoria del pueblo bogotano, al ser oficialmente restablecida la tarifa de quince centavos para el pasaje en los buses.

En Cartagena, Barranquilla y Santa Marta tuvieron lugar significativas demostraciones populares contra la especulación. En Cali se desarrolló el gran Movimiento Provivienda con grandes movilizaciones populares y ocupaciones reales o simbólicas, de terrenos ejidales o de propiedad abusiva de engordadores de lotes. Igualmente en Barranquilla, Cúcuta, Ibagué y Barrancabermeja han ocurrido acciones de masas en el mismo sentido, con destacada participación de los comunistas.

La clase obrera, consciente de que los derechos democráticos son una conquista del pueblo que debe usarse para la defensa de su nivel de vida, ha presentado centenares de pliegos de peticiones y desarrollado una creciente actividad reivindicativa, que no se ha reflejado en luchas muy elevadas pero sí muy amplias y numerosas. Según estadísticas del

Ministerio del Trabajo, entre el 8 de octubre de 1958 y el 15 de octubre de 1959, las oficinas e Inspecciones de Trabajo atendieron 78.059 reclamaciones. En ese mismo período, los obreros, en una u otra forma, impulsaron aumentos de salarios por valor global de ciento sesenta y dos millones de pesos.

10—El 22 Pleno del Comité Central, noviembre de 1959.

Los dirigentes de nuestro Partido registraron con júbilo revolucionario la celebración del Primer Congreso Agrario Nacional, reunido en la segunda semana de este mes de noviembre, al que concurrieron delegados de casi todo el país y que aprobó claras orientaciones para el movimiento campesino, una plataforma de lucha y un Proyecto de Reforma Agraria para ser agitado entre las masas del campo y llevado al Congreso de la República.

En relación con la grave situación económica que atraviesa nuestro pueblo, el Pleno señaló que la crisis cafetera, a la cual el gobierno rehusa buscarle salida por medio de relaciones normales con todos los países del mundo, significa para la totalidad del pueblo colombiano alza constante del costo de la vida, bajos salarios, desocupación y empobrecimiento.

El proceso de concentración y de centralización del capital prosigue aceleradamente y se están formando verdaderos monopolios en diversas industrias, que no solamente explotan de manera brutal a la clase obrera sino que abusan sin medida de los consumidores en general. La penetración del imperialismo norteamericano continúa en forma cada vez más agresiva, especialmente en la industria, calculándose que en el país sobre un total de inversión extranjera de 600 millones de dólares, 480 millones corresponden a los inversionistas norteamericanos.

Las consecuencias de la crisis cafetera siguen siendo cada vez más serias para el pueblo colombiano, especialmente porque limitan la capacidad de importación del país, con grave perjuicio para su desarrollo económico. La aguda reducción de las divisas dólares disponibles, complementada con la política de sumisión a los monopolios norteamericanos que se niega a aprovechar las amplias posibilidades del mercado socialista, representa un obstáculo gigantesco para la diversificación y crecimiento de la industria nacional.

Contrabalanceando los hechos negativos y positivos del gobierno que preside Lleras Camargo, el Pleno destacó de un lado el mantenimiento de relativas libertades democráticas, ciertos progresos en la lucha contra la violencia reaccionaria, la detención del ex-dictador Rojas Pinilla y la rectificación de algunas disposiciones oficiales antipopulares, como en el caso de las tarifas de los buses urbanos.

Tales hechos positivos se contradicen de otro lado con el mantenimiento del estado de sitio en cinco departamentos; la tolerancia de métodos brutales de represión en determinadas comarcas; la utilización y perfeccionamiento de toda la legislación contenida en los decretos leyes de las dictaduras reaccionarias; la expedición de nuevos decretos antidemocráticos con el pretexto de reprimir el bandolerismo; el aumento continuo del presupuesto de guerra y de las fuerzas militares; limitaciones al derecho de reunión y empleo de la fuerza armada contra luchas obreras, agrarias y ciudadanas; crecientes concesiones a la campaña anticomunista de los agentes norteamericanos y de la jerarquía eclesiástica; en fin, la política de subordinación al imperialismo yanqui y de renuncia a la soberanía nacional, manteniendo posiciones de "guerra fría" mientras en el mundo avanza el movimiento de los pueblos por la coexistencia pacífica.

El episodio decisivo que ha marcado el curso del gobierno hacia la derecha, fue la aprobación en el Congreso de la República de la reforma constitucional que establece la llamada "alternación presidencial".

Con el control del poder ejecutivo en el período presidencial de 1962 a 1966, los sectores más regresivos del conservatismo aspiran a imponerle una vez más un retroceso al país, anulando las conquistas democráticas y populares alcanzadas hasta el presente.

* * *

Para superar los peligros de la alternación y del sistema paritario bipartidista, nuestro Partido ha propuesto la integración de un FRENTE NACIONAL DEMOCRATICO que evite una nueva etapa de violencia regresiva mediante una CONSTITUYENTE ELEGIDA POR EL PUEBLO que dotaría al país de la nueva Constitución democrática que necesita.

Esta orientación está siendo consultada con el pueblo. En las elecciones de marzo de 1960, el Partido Comunista inició la formación de AMPLIAS ALIANZAS POPULARES, dando su apoyo al movimiento liberal popular que levanta en el liberalismo la bandera de lucha contra la alternación y la paridad y acoge sentidas reivindicaciones proletarias y campesinas, lo mismo que las bases para una política internacional de paz, decoro e independencia patria.

IX. PASADO Y PERSPECTIVAS DE NUESTRA LUCHA

Hace treinta años, reuniendo los escasos sobrevivientes del naufragio socialista en la alta marea del liberalismo en ascenso, surgió el 17 de julio el Partido Comunista como una agrupación sectaria y estrecha que aspiraba a abrirse campo en la realidad colombiana, disputándole su derecho a la vida a las dos gigantescas fuerzas de los partidos tradicionales, aunados para sofocarlo en la infancia.

El entonces reciente desastre del socialismo revolucionario era apenas el último y más ruidoso en una larga serie de fracasados intentos por vencer el descomunal obstáculo de la tradición bipartidista. Desde los balbuceos políticos de los "gólgotas" y las sociedades democráticas, en diversas etapas de la historia nacional otras agrupaciones trataron baldíamente de superar ese sistema intocable. Esa contradicción sempiterna entre liberales y conservadores que ha dividido ferozmente a los colombianos, no tanto por razón de encontrados intereses sociales o antagonismos ideológicos tajantes como por "odios heredados", rivalidades de caudillos e inveterados prejuicios. Así emergieron, para extinguirse en breve, el "partido nacional" que hacia la derecha trataron de formar los señores Núñez y Caro a fines del siglo pasado. Idéntico fue el caso del "partido republicano" que intentaron fundar hacia el centro elementos moderados de ambos viejos partidos a la caída del quinquenio reyista. Ese también el del "unirismo" que hacia la izquierda trató de constituir un caudillo popular de la talla de Jorge Eliécer Gaitán y ha sido igualmente el de los diversos grupos socialistas, que desde hace cuatro décadas tan prestos son para separarse del liberalismo como para reincorporarse a sus toldas. Todos esos nuevos bocetos de partidos, tan numerosos como transitorios, se estrellaron impotentes contra la doble muralla tradicional y frustrados en sus intentos, ter-

minaron por disolverse melancólicamente, retornando sus seguidores a uno u otro de los partidos de origen.

En treinta años de lucha sin tregua, de trabajo tenaz, de formación paciente, tan sólo el Partido Comunista de Colombia se ha afirmado y consolidado como una fuerza política nueva, con claras fronteras divisorias respecto a los dos viejos partidos tradicionales.

En vano han querido las camarillas dirigentes de ellos anular y destruir el tercer partido colombiano con diversos métodos. Unas veces mediante "la conspiración del silencio" que han de romper enseguida para escandalizar sobre "el peligro comunista" cuando los obreros y campesinos reclaman en serio sus derechos. Otras veces introduciendo espías y provocadores en las filas comunistas o estimulando en toda forma a los grupos divisionistas antipartido. Otras, en fin, tratando de aplastarlo y exterminarlo con la persecución y el terror, la quema o el decomiso inquisitorial de sus libros, la ilegalización de su estructura, la eliminación física de sus cuadros o la anulación de sus derechos de representación independiente a los cuerpos parlamentarios.

Nada sin embargo ha prevalecido contra ese nuevo partido de la esperanza patria. Ni la "conspiración del silencio"; ni la atroz persecución terrorista de las dictaduras regresivas; ni los halagos y zalemas del patronato "ilustrado"; ni la ilegalidad decretada por ilegales tiranos. Nada de eso, y mucho menos la mutilación arbitraria de sus derechos electorales bajo el sistema paritario y alternativo, ha podido desanimar a los comunistas colombianos, quebrantar su moral revolucionaria, destruír su organización o paralizar su lucha.

Esa capacidad de combate, prodigiosa en nuestro medio, no se debe en modo alguno a cualidades humanas excepcionales, por más que el comunismo, en el estudio sistemático de su teoría y en el trabajo correspondiente por aplicarla en la práctica, eleve continuamente las mejores características de los hombres y mujeres del Partido, la conciencia de sus deberes para con el pueblo, la honradez y la veracidad, la fraternidad y la ayuda mutua.

La firmeza y el tesón del tercer partido se deben fundamentalmente a que encarna una misión histórica nueva,

como único representante político de una nueva clase de la sociedad colombiana contemporánea: el proletariado, la clase de los obreros de la ciudad y el campo, clase nueva cuyas filas se acrecientan y compactan de modo continuo a medida que progresa la economía nacional y se desarrolla la moderna industria con sus grandes empresas fabriles.

El Partido Comunista ha surgido en Colombia como una necesidad histórica desconocida en otras épocas; como partido que actúa en función de los intereses de la clase obrera, de la clase que para librarse de la explotación capitalista no puede conformarse con transformaciones ampliamente democráticas sino que necesita prolongarlas hasta llegar a la sociedad sin clases, al sistema socialista y al comunismo integral.

A diferencia de los partidos tradicionales —policlasistas ambos, y que pregonando defender simultáneamente los antagónicos intereses de las clases explotadas y de las clases explotadoras siempre tercian del lado de éstas—, el Partido Comunista no calla un instante que sus intereses no son otros que los de la clase obrera. Pero por esto mismo, como la clase obrera no puede liberarse sola sino que necesita la alianza con todas las otras clases explotadas, el Partido Comunista abandera las reivindicaciones de los campesinos laboriosos, oprimidos por el latifundismo, y también las de las capas medias en proceso de ruina por obra de la penetración imperialista extranjera y las formas monopolistas del desarrollo capitalista en el país.

Además de su fisonomía proletaria que lo incorpora al gran ejército del proletariado mundial, otra característica del Partido Comunista de Colombia, le ha permitido mantenerse enhiesto y recibir el apoyo de los más amplios sectores del pueblo. Esa otra característica es su profundo y probado PATRIOTISMO, que destaca a nuestro Partido como adalid de la independencia patria en la lucha solidaria con todos los pueblos hermanos por la recuperación de las riquezas nacionales y por el restablecimiento de la plena soberanía nacional contra el imperialismo norteamericano que la interfiere y cohibe.

Desde su primera salida a la plaza pública el 17 de julio de 1930, nuestro Partido Comunista ha destacado la situación DEPENDIENTE del país como el principal problema de la nación entera y ha agitado en todo momento la gran

bandera antiimperialista, la patriótica enseña que recibió del socialismo revolucionario y que otra generación anterior levantara orgullosamente en los albores del siglo.

El Partido Comunista, único partido de los obreros y de los campesinos pobres, es también el PARTIDO DE LA LIBERACION NACIONAL, que defiende los derechos de la nación colombiana y expresa dignamente los sentimientos patrióticos de todo nuestro pueblo.

* * *

El Partido Comunista se ha formado en condiciones históricas determinadas, a través de un largo proceso que incluye peculiaridades nacionales dignas de tenerse en cuenta.

La aparición mundial del imperialismo contemporáneo se manifestó primeramente en nuestro país por la mutilación de su territorio, antes que los monopolios financieros norteamericanos adquirieran posiciones de importancia en la economía colombiana. El poderoso sentimiento antiimperialista suscitado por el atraco de Panamá dejó huellas en la conciencia popular, las que en vano quisieron borrar las clases dominantes después de la primera gran guerra imperialista cuando creyeron que los destinos del mundo quedaban en manos de los Estados Unidos y sus finanzas. La entonces naciente clase obrera se formó en el fragor de la lucha antiimperialista del pueblo y recibió su primera lección política de la Gran Revolución Socialista Rusa, cuyas repercusiones, aunadas a la sangrienta represión "antibolchevique" del 16 de marzo capitalino, dieron origen a la fundación del primer partido socialista colombiano. Desvirtuado en sus doctrinas y tácticas hasta quedar en un "socialismo moderado", que era una simple disidencia liberal, le destrozó poco después una crisis interna de la que luego surgió un socialismo nuevo, pro-soviético, revolucionario.

La formidable agitación socialista revolucionaria coincidió con el desconcierto del liberalismo y con un ascenso poderoso de las luchas proletarias y populares, a las que orientó en cierta medida. Después de la masacre de las bananeras, que levantó el odio irrefrenable de las masas contra la hegemonía, la burguesía liberal volvió de nuevo a la política activa y pudo capitalizar en beneficio propio la gran jornada cívica y antiimperialista del 8 de junio y la situa-

ción de descontento creada por el estallido de la gran crisis económica a fines del 29. El socialismo revolucionario, que ya empezaba a desintegrarse, fue a pesar de todo el primer partido colombiano que mereció ser aceptado en principio por la Internacional Comunista. La inmadurez ideológica, el caudillismo, la escasa proletarización, las aventuras putschistas y la influencia liberal, malograron parte considerable de sus actividades; de éstas quedó, sin embargo, como importante saldo positivo, el haber echado las bases para la fundación del partido marxista-leninista del proletariado colombiano.

El Partido Comunista continuó las mejores tradiciones antiimperialistas y antifeudales del socialismo revolucionario, pero el caudillismo y otras nocivas herencias de este movimiento ejercieron pernicioso influjo en los primeros años del Partido, expresándose en confusas y excesivas luchas internas. Este período infantil del Partido, sectario y extremista de izquierda por inexperiencia y desconocimiento de la teoría revolucionaria, se caracterizó también por la abnegación, la combatividad y la lealtad inquebrantable del Partido a los intereses de la clase obrera y a los principios fundamentales del comunismo.

En la época de los gobiernos liberales, nuestro Partido obró acertadamente al cambiar su posición sectaria y apoyar los aspectos democráticos y la obra progresista de dichos gobiernos, pero cometió exageraciones perjudiciales en su respaldo a ellos a consecuencia de no haber vigilado en sus orígenes y desarrollo el oportunismo de derecha. Los mayores hierros se registraron en el movimiento obrero y el error máximo consistió en la negligencia hacia el fortalecimiento organizativo e ideológico del Partido. A pesar de todo, esa etapa fue altamente benéfica y puede considerársela como la de aprendizaje de las alianzas con la pequeña burguesía y la burguesía nacional. El partido desempeñó entonces un gran papel como orientador en problemas internacionales decisivos, destacando la lucha contra el fascismo y la guerra como la cuestión más importante.

Durante la segunda guerra mundial nuestro Partido libró una gran campaña contra el nazifascismo, supo defender y exaltar el papel histórico de la Unión Soviética y logró la declaración de la beligerancia de Colombia en la justa guerra contra la Alemania hitleriana, ganando por ello autoridad política y considerable prestigio. Pero al mismo tiempo, sobre el terreno abonado por el oportunismo de derecha, se

desarrolló el revisionismo browderiano que minó desde dentro los avances del Partido, haciéndole perder en cortos meses la autoridad y la influencia conquistadas durante varios años. Este período, tan lleno de altibajos y vicisitudes internas, fue muy importante para el desarrollo ideológico del Partido, que a través de sus errores y en la lucha contra ellos, empezó a conocer más a fondo los problemas y a juzgarlos con criterio propio.

En el Congreso de Bucaramanga, aunque en una atmósfera general de apasionamiento y dogmatismo, nuestro Partido repudió los últimos remanentes de la tesis y prácticas revisionistas, reasumió su nombre de Partido Comunista de Colombia y se planteó como tarea fundamental su reconstrucción organizativa sobre la base de los principios leninistas. Esa tarea se emprendió en los precisos momentos en que la más tenebrosa reacción, adueñada del poder desde hacía dos años, se lanzaba a la llamada política de "sangre y fuego" contra el pueblo colombiano y contra los comunistas en primer término. Gracias a su reconstrucción leninista, nuestro Partido pudo afrontar las tremendas dificultades que en ese lapso desintegraron a diferentes movimientos populares, entre ellos el gaitanismo.

El reinado del terror en los años siguientes se conjugó con la política belicista del imperialismo yanqui que, como primer paso hacia una vasta agresión contra los países socialistas, lanzó el ataque contra la República Popular de Corea. La dictadura reaccionaria de Colombia fue la única de Latinoamérica que participó en esa injusta agresión del imperialismo yanqui, desenmascarada por nuestro Partido a costa de grandes esfuerzos. El movimiento obrero, tremendamente quebrantado de largo tiempo atrás, se vio debilitado al extremo por los despidos, el espionaje y las intrigas divisionistas, a las que ciertos errores sectarios nuestros les hicieron involuntario juego. Contra el terror oficial, nuestro Partido lanzó la justa consigna de autodefensa de masas y en diversos grados y formas participó en la resistencia armada de heroicos sectores campesinos. Al finalizar ese período, el Partido Comunista denunció como una nueva forma de la dictadura reaccionaria, aún más feroz y terrorista, el golpe militar inminente que muchos jefes liberales presentaban como única esperanza.

La dictadura militarista inaugurada por el cuartelazo del 13 de junio tuvo al principio el entusiástico apoyo de la

gran burguesía liberal, cuya mediación traidora contribuyó a la entrega sin condiciones del grueso del movimiento guerrillero, del que sólo se replegaron o se transformaron en autodefensa los destacamentos que recibían las orientaciones de nuestro Partido. Creyendo afianzarse por medio del terror, y sobre todo para complacer a sus amos yanquis, la dictadura militar reanudó la ofensiva armada contra los campesinos de ciertas regiones, bajo pretexto del anticomunismo, y poco tiempo antes efectuó la masacre de estudiantes en plena capital de la república. Tales sucesos marcaron una nueva fase del movimiento guerrillero, el rápido crecimiento de la oposición contra la dictadura y el consiguiente cambio de actitud de la burguesía y las directivas liberales. La dictadura militar arrasó entonces los postreros vestigios de libertad de prensa e ilegalizó al Partido Comunista, que siguió adelantando su difícil trabajo en la clandestinidad más rigurosa. Sus esfuerzos no dieron mejores frutos por haberlos concentrado principalmente en la propaganda, a expensas de otras tareas, sin lograr métodos adecuados para la organización clandestina de la clase obrera y del Partido en los centros fundamentales.

En la fase final de la tiranía nuestro Partido agitaba la acertada consigna de "frente democrático nacional", pero dándole bases programáticas demasiado elevadas para el estado de postración de la clase obrera y de completa ausencia de organizaciones populares de masas en las ciudades. La burguesía, enormemente enriquecida gracias a la abundancia de mano de obra barata y al desarrollo industrial de esos mismos años, contaba por el contrario con poderosas organizaciones económicas que ejercían decisiva influencia en amplios sectores del pueblo. Además de eso los partidos tradicionales, el liberal sobre todo, suscitaban en las masas reverdecidas ilusiones por contraste con el terror, el exclusivismo, la voracidad y los nauseabundos negocios de la tiranía. En tal situación, la fórmula burguesa de "frente civil" por lo tanto fue el derrotero hacia una fácil transacción conciliadora entre las clases dominantes y el tirano. Incapaz de reprimir el gran paro nacional y la gigantesca movilización ciudadana cuando las jornadas de mayo, el déspota encontró expedita la salida que le abrieron los conciliadores burgueses entregándole el mando a la célebre Junta militar, integrada por cinco altos oficiales hasta entonces de su mayor confianza.

Aunque la componenda conciliadora dejó intactos los bienes del tirano y todo el aparato represivo del despotismo militarista, nuestro Partido consideró que a partir del 10 de mayo, la correlación de fuerzas era cada vez más favorable para el restablecimiento y ampliación de las instituciones democrático-burguesas. En desarrollo de esa política, el Partido Comunista abanderó la transformación del movimiento guerrillero en autodefensa, luchó por que se garantizase el trabajo pacífico de los antiguos guerrilleros y emprendió la completa reorganización legal de todas las actividades comunistas en el país entero. El VIII Congreso, reunido legalmente, sintetizó las principales experiencias del período de persecuciones e ilegalidad, analizó las perspectivas del nuevo auge del movimiento obrero y dotó a los comunistas con documentos de estudio tan importantes como la Resolución Política, la Declaración Programática y los Estatutos Vigentes.

* * *

En sus treinta años de lucha, el Partido Comunista ha mantenido una fidelidad inquebrantable a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo colombiano, y a los principios del internacionalismo proletario, pero ha incurrido no pocas veces en errores de derecha, que en general traducen la influencia burguesa en nuestras filas, y en oportunismo de "izquierda" que a menudo refleja la desesperación y la impaciencia de las capas pequeño-burguesas que afluyen de continuo al proletariado y a su vanguardia.

Tanto como los éxitos logrados, los errores de uno u otro tipo forman parte inseparable de nuestro patrimonio político e ideológico y deben ser estudiados analíticamente para poner en claro sus orígenes, las circunstancias que los engendran y las lecciones que entrañan, a fin de no recaer en ellos.

La seria y fecunda actitud de los comunistas ante los errores fue sintetizada en magistrales y sencillas palabras por el camarada Mao Tse-Tung, quien hablando a delegados de los partidos comunistas latinoamericanos que lo visitaron hace unos cuatro años, expresó conceptos como éstos:

"Los hombres siempre cometen errores, unos más y otros menos. Los camaradas que han errado y adquirido experiencia pueden ser más útiles aún que los camaradas sin

errores, porque éstos pueden cometerlos en el futuro. Los camaradas que han cometido errores son nuestros maestros, ya que sin ellos nunca aprenderíamos a trabajar bien. Es muy natural cometer errores; ¿quién no los comete? ¿Acaso no son muchos los errores cometidos por los imperialistas?"

"Actuando con serriedad, se pueden cometer errores o al menos errores de magnitud nacional y aunque se cometan errores de magnitud nacional, se les corrige pronto".

"Es imposible no cometer errores. El reflejo de la realidad en el cerebro humano no puede corresponder siempre y completamente a la realidad, si creemos en el materialismo. El pensamiento no puede reflejar con toda exactitud la realidad objetiva en un momento aislado. No hay otro remedio que compensar gradualmente las fallas del conocimiento en el propio proceso de conocer".

De pie sobre sus treinta años de lucha y experiencias, el Partido Comunista de Colombia tiene firme confianza y bien fundado optimismo en que el porvenir le pertenece. Los comunistas sabemos que nuestro camino es largo, que colosales dificultades nos acechan y que nos enfrentamos a dos enemigos todavía poderosos, aunque en proceso de decadencia: el imperialismo norteamericano y la reacción antidemocrática. Son enemigos que disponen de grandes recursos y capacidad de maniobra, y que como lo han hecho en el pasado, utilizarán toda suerte de procedimientos, desde los más refinados hasta los más viles, para retrasar nuestro avance. Pero no podrán impedirlo de ningún modo, porque nuestro pueblo va asimilando las lecciones de su propia historia contemporánea, va conociendo las causas de sus pasadas derrotas y ve con mayor claridad cada día porqué puede confiar en el Partido Comunista y porqué toda medida anticomunista significa un ataque contra vitales intereses de los trabajadores y de la nación colombiana.

* * *

Cualquiera que sea la forma como gobiernen, ya sea por medio del terror y la arbitrariedad o por medio de falaces "democracias" formales más o menos reaccionarias, las clases dominantes no resuelven ni podrán solucionar los

problemas creados por la carestía de la vida y los bajos salarios; por el latifundismo improductivo y el minifundio extenuante; por el crecimiento de la producción nacional y la voracidad de los monopolios; por el lujo y el despilfarro de los de arriba y la miseria, la desnutrición, el subconsumo, el analfabetismo, las enfermedades y cuantos males azotan a la abrumadora mayoría de los desposeídos.

Ese círculo vicioso e infernal que recibe empréstitos usurarios y aumenta las deudas, que eleva continuamente los precios y acrecienta la miseria de las masas trabajadoras no puede ni podrá romperlo sino un nuevo sistema de gobierno; un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo que no necesite estos fabulosos presupuestos de guerra, que sin otro objetivo que la represión contra el pueblo, absorben todos los recursos y posibilidades tributarias de la nación.

Para salir de la actual situación de caos, nuestro país exige un cambio radical en su estructura económica y política. Necesita una revolución agraria antiimperialista que de una parte descuartice el latifundismo para darle tierra gratuita y suficiente a los campesinos; y que de otra parte recupere las riquezas nacionales detentadas por los monopolios, desconozca los tratados secretos que nos uncen al militarismo yanqui y convierta en bienes productivos al servicio de la nación las gigantescas sumas que ahora se gastan en armas de exterminio.

Esa revolución antiimperialista y agraria, que no podrán hacerla los gobiernos de la gran burguesía por más liberales que se digan, fue la que quiso comenzar nuestro pueblo cuando otras fuerzas declararon clausurada la etapa de las reformas democráticas. Lo que pudo haber sido y lo que será inevitablemente en un cercano futuro, lo enseña el heroico pueblo de Cuba que adelanta por el camino de la Reforma Agraria, después de limpiar el ejército nacional de elementos reaccionarios y de confiar la defensa de sus conquistas democráticas a los trabajadores y sus milicias.

La revolución agraria antiimperialista, aunque otra cosa propalen los reaccionarios, no es el comunismo ni mucho menos. Impulsando con todas sus energías esa primera fase de la liberación del pueblo, nuestro Partido, como partido de la clase obrera, dice claramente que tan sólo el sistema socialista hará que los obreros dejen de ser explotados y pasen a ser la clase dirigente de la sociedad. Pero ni siquie-

ra entonces estarán cumplidos todos los objetivos de nuestro programa, sino que se continuará luchando hasta el logro completo de la sociedad comunista mundial, cuando desaparecerá toda forma de desigualdad social entre los hombres, no habrán ejércitos ni fábricas de armas y cada cual producirá libremente según sus capacidades y recibirá según sean sus necesidades. Esta meta lejana de nuestro Partido no aparece en la actualidad como una utopía inalcansable, pues a ella se acerca a pasos acelerados el primer país donde los obreros instauraron su propio gobierno desde 1917 y porque el mundo entero está viviendo en nuestros días la época del tránsito del capitalismo al socialismo.

Este tránsito se cumple también en el hemisferio americano. La revolución agraria antiimperialista que ha iniciado Cuba y que anhelan todos los pueblos de América Latina, es parte inseparable de la futura transformación socialista mundial, cuyo triunfo está ya definitivamente asegurado por las gigantescas fuerzas y el creciente poderío de los numerosos países que se han librado para siempre de la explotación y de la miseria del capitalismo.

Cada trabajador colombiano debe saber que la división de la sociedad en ricos y pobres, en explotadores y explotados, dejó de existir hace tiempo en la Unión Soviética y que el gran país socialista se encuentra muy próximo a alcanzar y superar a los Estados Unidos en todos los órdenes de la producción industrial y agrícola.

Treinta años atrás, cuando la Unión Soviética era todavía un país agrario muy atrasado que estaba realizando apenas su primer plan quinquenal de industrialización, los capitalistas pronosticaron en medio de risotadas y sarcasmos que eso de levantar grandes fábricas en Rusia sería un fracaso, porque no era posible hacer nada bueno en una tierra donde mandaba la dictadura del proletariado y habían tenido el atrevimiento de librarse de capitalistas y terratenientes. En la actualidad, cuando la ciencia y la técnica soviéticas han dejado muy atrás a los monopolios norteamericanos en el campo de la energía atómica, de los cohetes interplanetarios, los satélites artificiales y otros adelantos, nadie se ríe ya de la capacidad constructora de la dictadura proletaria; tampoco son muchos los que duden que dentro de breves años, al terminar el plan septenal, la Unión Soviética dispondrá de una industria y una agricultura superiores a las yanquis y que el nivel de vida general del pueblo soviético

será más elevado que el del norteamericano medio. Pero hay otro hecho no menos alentador y es que al lado de la Unión Soviética, colindando con sus fronteras asiáticas, ya no hay seiscientos millones de chinos explotados por los imperialistas, sino seiscientos millones de chinos que derrotaron a los imperialistas, establecieron la República Popular de China, resolvieron el problema del hambre y ahora se empeñan en alcanzar a Inglaterra en lo que se refiere a producción industrial.

Otras democracias populares de Europa y Asia, junto con la Unión Soviética y la República Popular de China, completan mil millones de habitantes liberados del capitalismo y le garantizan a la humanidad de nuestros días que es posible evitar las guerras, convertir los cuarteles en escuelas, transformar las espadas en arados y los cañones en mantequilla, en carne, leche y frutas para todos los niños y los ancianos de la tierra.

Para acabar de comprender la proximidad de la revolución agraria antiimperialista en Colombia, los obreros y los campesinos que serán los encargados de dirigirla, deben saber también que los Estados Unidos, "el coloso del Norte" que se decía aquí en otro tiempo, es cada día más impotente para contener la lucha de los pueblos contra el colonialismo, por la Reforma Agraria y por su libertad nacional.

Al terminar la segunda guerra mundial, el imperialismo yanqui se empeñó en sustituír a los quebrantados imperialistas japoneses, ingleses, franceses y holandeses en su papel de opresores del Asia y el Africa, pero no pudo lograrlo. Siguiendo el ejemplo revolucionario de la nueva China, parte considerable de la Indochina se levantó en armas contra el imperialismo occidental y lo mismo hicieron los birmanos y los malayos. Poco después, ante la inminencia de que la oleada revolucionaria barriese todos los privilegios imperiales Inglaterra se vio forzada a dejar en libertad a la India, con sus cuatrocientos millones de habitantes, y Holanda hubo de aceptar que sus colonias oceánicas constituyesen la libre República de Indonesia. En el curso de los últimos diez años, la lucha emancipadora contra el coloniaje ha abarcado el Asia Menor y prendido la llama de la libertad nacional en el continente negro, víctima multicelular de la barbarie "civilizada" de los capitalistas europeos y yanquis.

La geografía política del mundo no es ya la que se aprendía hace tres decenios y ni siquiera la que ven nuestros hijos sobre atrasados mapas escolares, en que determinados colores se repiten en los diversos continentes señalando la vigencia "perpetua" de los imperios coloniales.

En el mapamundi verdadero de hoy es preciso marcar con un solo color los hermanos países socialistas que abarcan todo el centro y el oriente de Europa y la más inmensa porción del Asia liberada, donde ya no hay explotadores nacionales ni extranjeros. Alrededor de ese bloque gigantesco debe señalarse en tonos afines el de los pueblos independientes del Africa, Asia y Oceanía, en los cuales la revolución agraria antiimperialista se realiza en diferentes grados y formas, pero teniendo en general una política internacional de coexistencia pacífica, de defensa común contra el imperialismo y de mutuo respeto a la integridad y la soberanía nacionales.

En cuanto al imperio del dólar que avasalla a este conglomerado de veinte naciones hermanas y aún desunidas, dejemos que la historia en marcha, de la que somos vanguardia, continúe transformando su geografía política hasta cambiar el semicoloniaje panamericano por el color de la libertad. Ahora, como en los días gloriosos de 1810, un hálito de independencia estremece de nuevo a nuestros pueblos y todos vibran de consuno, barriendo primero las dictaduras reaccionarias y militaristas sostenidas por los monarcas financieros de Washington; acumulando luego sus poderosas energías democráticas y defendiendo en estos momentos la heroica revolución cubana como su avanzada y su ejemplo.

* * *

Para adelantar la lucha por la democracia y la independencia, los trabajadores y patriotas colombianos todos requieren la formación de un gran FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL. La consolidación organizativa de esa formidable alianza será la culminación de una política que realice muy diversas tareas, desde la urgente solidaridad activa con la revolución cubana, amenazada por la intervención militar del imperialismo yanqui y sus lacayos de la OEA, hasta el logro de reivindicaciones especiales que puedan reunir, de manera más o menos permanente y amplia, a cuantos ciudadanos estén dispuestos a contribuír en alguna forma a

la salida progresista de la terrible crisis de la vieja estructura, a la democratización del país y a la recuperación de su libertad y soberanía.

El programa mínimo de nuestro Partido indica los 7 principales puntos que, tomados en conjunto, por grupos o aisladamente, serán base de alianzas populares encaminadas a la futura consolidación organizativa del FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL.

Los 7 puntos que deberemos divulgar de manera incansable son éstos: 1) Plenas libertades democráticas para el pueblo; 2) Lucha por una solución progresista de la crisis económica, mediante el alza de salarios y de sueldos de acuerdo con el costo de la vida; 3) Medidas de reforma agraria que faciliten la propiedad de la tierra a los campesinos trabajadores mediante la limitación de los grandes latifundios, los impuestos progresivos a las tierras incultas y otros medios; 4) Fomento continuo del desarrollo industrial independiente del país; 5) Política crediticia orientada hacia el incremento de la producción; 6) Defensa de los precios del café mediante relaciones normales con la Unión Soviética y demás países socialistas, dispuestos a pagar nuestro grano a base de trueque equitativo por vehículos y repuestos, equipos industriales y maquinaria agrícola; 7) Política exterior independiente, sin tratados militares secretos, que garanticen la plena soberanía nacional y la coexistencia pacífica de Colombia con todas las naciones.

Dentro de cualquiera denominación y programa del frente único que se oponga al falso "frente nacional" dominante, será preciso que la clase obrera y los campesinos pobres actúen manteniendo su completa independencia política, ideológica y organizativa.

Esa independencia de clase, dentro del imprescindible frente único, no podrá garantizarla sino el fortalecimiento del Partido Comunista de Colombia, que en este 17 de julio de 1960, al cumplir sus treinta años de militancia incesante, es en realidad el destacamento experimentado y consciente de la clase obrera, la viva encarnación de la alianza de los obreros y los campesinos, y el paladín insobornable de los supremos intereses de nuestra patria y de nuestro pueblo.

INDICE

Páginas

Introducción 5

I—ANTECEDENTES HISTORICOS DE NUESTRO PARTIDO (1903-1929) 9

1. Tradición antiimperialista—2. Comienzos del movimiento obrero—3. Primeras repercusiones de la revolución socialista rusa—4. La desintegración del socialismo moderado—5. Los primeros y fugaces núcleos comunistas de 1923—6. Aparición de grupos socialistas revolucionarios—7. El Partido Socialista Revolucionario—8. El caudillismo socialista revolucionario—9. Bases del futuro Partido Comunista.

II—PROCESO Y CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS DE LA FORMACION DEL PARTIDO—SUS PRIMEROS AÑOS (1929-1935) 17

1. Los consejos de la I. C.—2. La masacre de las Bananeras y el 8 de Junio de 1929—3. El estallido de la gran crisis económica y la caída de la hegemonía—4. El último Pleno ampliado del PSR y primero de nuestro Partido—5. La manifestación comunista del 17 de julio de 1930. 6. Las luchas comunistas por trabajo para los desocupados—7. Huelgas obreras y acciones campesinas—8. La prensa del Partido—9. La valiente lucha comunista contra la guerra colombo-peruana—10. Los errores de izquierda y de derecha—11. El nuevo gobierno y las condiciones nacionales del gran viraje del Partido.

III—NUESTRO PARTIDO COMO INICIADOR EN COLOMBIA DEL FRENTE POPULAR CONTRA LA REACCION, EL FASCISMO Y EL PELIGRO DE GUERRA (1935-1940) 32

1. La situación mundial y el VII Congreso de la IC en 1935—2. Primeros pasos hacia el viraje. Sus defectos iniciales—3. La manifestación de "Frente popular" el 1º de mayo de 1936—Sus antecedentes—4. La unidad sindical y la fundación de la CTC—5. Contratiempos, errores y

éxitos del amorfo movimiento frentepopulista. El desarrollo del Partido Comunista y el desaprovechamiento organizativo de su penetración en las masas—7. El conflicto de la Alcaldía de Bogotá. Elecciones presidenciales de 1938—8. Primeros años de la Administración Santos. El Sexto Pleno de la Dirección Nacional del Partido Comunista, mayo de 1940.

IV—NUESTRO PARTIDO DURANTE EL PERIODO DE LA GUERRA MUNDIAL ANTIFASCISTA Y DE LA CRISIS DEL LIBERALISMO EN EL PODER (1940-1945) 53
1. Antecedentes y estallido de la guerra imperialista. La posición de nuestro Partido—2. La agresión germano-fascista contra la Unión Soviética. Primer Congreso del Partido—3. Falsas ilusiones sobre el papel de los Estados Unidos en la guerra—4. La reelección de López y el comienzo de su segunda administración—5. Las elecciones de marzo de 1943. Labor parlamentaria de los comunistas. Las dificultades del gobierno—6. El golpe militar de Pasto, 10 de julio de 1944—7. El II Congreso del Partido, agosto de 1944, adopta el nombre de Partido Socialista Democrático y da carta estatutaria al revisionismo browderiano—8. López oscila hacia la izquierda, en un último esfuerzo por conservar al liberalismo en el mando—9. Fin de la segunda guerra mundial y renuncia definitiva de López.

V—RECONSTRUCCION LENINISTA DEL PARTIDO EN LUCHA CONTRA LA OFENSIVA IMPERIALISTA Y LA REACCION GOBERNANTE (1945-1949) 71
1. La terminación de la guerra antifascista y la quiebra del revisionismo browderiano—2. El III Congreso del Partido, diciembre de 1945—3. El triunfo reaccionario en las elecciones presidenciales. El IV Congreso del Partido—4. El campo socialista y el campo imperialista en 1946-47. El V Congreso del Partido—5. Acciones antiimperialistas memorables—6. El 9 de abril en Bogotá y en el país—7. Las lecciones de las jornadas abrileñas. El 12 Pleno del Comité Central—8. La

ofensiva anticomunista y antiobrera. La victoria de la revolución china—9. El VI Congreso del Partido, agosto de 1949. Las causas de la postración de la clase obrera en los años siguientes.

VI—EL PARTIDO BAJO LAS DICTADURAS REACCIONARIAS (1949-1953) 90
1. El año dictatorial de Ospina y su política de terror. La división sindical—2. La dictadura de Laureano Gómez y la guerra de Corea—3. Ilusiones conspirativas, autodefensa y luchas guerrilleras—4. El 14 Pleno del Comité Central y la lucha guerrillera—5. Las elecciones en estado de sitio para Senado y Cámara—6. Presidencia de Urdaneta Arbeláez, pacto militar con los Estados Unidos y 6 de septiembre—7. El VII Congreso del Partido, abril de 1953—8. Contradicciones y descomposición de la dictadura reaccionaria—9. La rabiosa represión anticomunista parte de los preparativos de golpe de Estado.

VII—LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA MILITAR (1953-1957) 109
1. El cuartelazo militarista del 13 de junio 2. Entrega y desmovilización del movimiento guerrillero—3. El aislamiento transitorio de nuestro Partido—4. La matanza de estudiantes el 9 de junio de 1954—5. El MAN. La reanudación del terror oficial y el efímero frente anticomunista—6. La nueva Etapa de la resistencia guerrillera—7. Clausura de la prensa burguesa de oposición e ilegalización oficial del comunismo—8. El 18 Pleno del Comité Central—9. La represión anticomunista. La masacre del Circo de Santamaría. La explosión de Cali—10. El XX Congreso del Partido Soviético—11. El 19 Pleno de nuestro Comité Central.

VIII—DERRUMBAMIENTO DE LA TIRANIA Y REORGANIZACION LEGAL DEL PARTIDO (1957-1960) 130
1. Campaña nacional contra la "reelección" de Rojas Pinilla—2. El 10 de Mayo y sus antecedentes. La transacción conciliadora—3. El Partido se legaliza por su propia acción. La solución

pacífica de las luchas armadas—4. El 20 Pleno del Comité Central en el mes de julio—5. La reforma constitucional plebiscitaria de diciembre. 6. La histórica declaración de los Partidos Comunistas del campo socialista en 1957—7. El Partido Comunista y las primeras elecciones, de marzo y mayo de 1958, bajo el sistema paritario—8. El VIII Congreso del Partido, Bogotá, diciembre de 1958—9. El Partido Comunista y el resurgimiento de las luchas obreras y populares—10. El 22 Pleno del Comité Central, Noviembre de 1959.

IX—PASADO Y PERSPECTIVAS DE NUESTRA LUCHA 151



Libro liberado